

LOS RETOS DEL AUSTRO

IDIS - ILDIS - CREA



**AUSPICIADO POR:
BANCO DEL AZUAY**

LOS RETOS DEL AUSTRO

Instituto de Investigaciones Sociales
-IDIS-
Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales
-ILDIS-

Cuenca-Ecuador
1993

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION	7
CUENCA: PAISAJE E HISTORIA Fr. Luis Alberto Luna Tobal ocd.	9
CUENCA Y SU PROVINCIA -tejiendo su historia hasta la confección de sombreros de paja toquilla- Leonardo Espinoza	13
ELEMENTOS PARA UNA TIPOLOGIA CULTURAL DE CUENCA Y SU REGION. María Rosa Crespo C.	53
POBLACION Y DESARROLLO EN LA REGION CENTRO SUR ANDINA. Alejandro Guillén García	85
REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL. Carlos Marx Carrasco V.	113
LA INDUSTRIA DE LA PROVINCIA DEL AZUAY. Milton Quesada Carrión	131
LAS UNIVERSIDADES DE CUENCA Y EL DESARROLLO REGIONAL. Lucas Pacheco Prado	147
LA IMPORTANCIA Y EL ROL DE LOS RECURSOS HUMANOS EN EL DESARROLLO REGIONAL. CREA.	173
EL CREA Y LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO REGIONAL. CREA.	183

IDIS

Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad de Cuenca
Av. 12 de Abril y Loja
Telfs.: 831-688 (216) 829-628
Fax: 835197
Correo electrónico: cdplecuanexlidis
Casilla 01-01-1566.
Cuenca-Ecuador

ILDIS

Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales.
Calama 354 y Reina Victoria
Teléfonos: 563-664 563-665 562-103
Fax: 504-337 Télex: 22539
P.O. Box 17-03-367
Quito-Ecuador.

COAUSPICIO:

Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago -CREA-.
Banco del Azuay.

LOS RETOS DEL AUSTRO

Noviembre 1993
Cuenca-Ecuador.

Primera edición.

Tiraje: 1.000 ejemplares.

Diagramación: Eugenia Washima

Responsable de publicaciones: Carmen Amelia Alvarado

IMPRESO EN EL ECUADOR.

PORTADA: Diseños y Tendencias. Arq. Diego Jaramillo.

PRESENTACION

Con el afán de fomentar el estudio, la investigación y el mejor conocimiento del desarrollo de la región centro-sur de los Andes ecuatorianos, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca -IDIS- y el Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales -ILDIS-, invitaron a un grupo de distinguidos investigadores de la realidad regional y nacional a elaborar trabajos dedicados a analizar, desde distintas perspectivas, esta realidad socioeconómica, con el fin de resumir las principales tendencias de las últimas décadas, conocer la realidad presente y proponer algunas reflexiones para el futuro.

En él se rescatan aspectos históricos, culturales, poblacionales, industriales, educativos y, en suma, del desarrollo de la región, y se presentan algunas propuestas que apuntan hacia su recuperación económica y social. Además, la importancia de este libro radica no solo en su profundidad, sino también en su oportunidad: no es para nadie ajena la situación social que vive la región, agudizada luego del "desastre de La Josefina".

En esta oportunidad, al cumplirse 20 años de fundación del IDIS, se quiere resaltar la significación de este Instituto de la Universidad de Cuenca, fundado en 1973 como entidad de investigación regional y nacional, que fue uno de los pioneros en consolidar el estudio de la realidad y las ciencias sociales dentro del sistema universitario ecuatoriano. Vinculando la investigación al proceso económico y social de la región centro-sur y del país en el contexto de su trayectoria histórica y de los grandes retos contemporáneos, el IDIS ha contribuido con debates y propuestas en base a una nutrida producción investigativa, que incluye además la publicación de libros, una revista de circulación internacional, cuadernos de docencia, boletines y documentos de trabajo de amplia acogida. Igualmente, el IDIS promueve la difusión y el debate tanto sobre los resultados de sus proyectos de investigación como sobre las distintas corrientes del pensamiento social, histórico y económico. Labores en las que durante los últimos ha participado, con creciente interés, el ILDIS.

Alejandro Guillén
Director del IDIS

Peter Schellschmidt
Director del ILDIS.

CUENCA: PAISAJE E HISTORIA

Fr. Luis Alberto Luna Tobar ocd.
Arzobispo de Cuenca

En el mundo de las informaciones tenemos una presencia indiscutible por lo acontecido en el Austro ecuatoriano con el deslave de Tamuga sobre Tomebamba y La Josefina: dos nombres símbolos, ubicados entre dos historias y forjando la constante de la cultura azuaya conformada radicalmente por el ensamble castellano en el cañari aborigen. El dique formado por las precipitaciones del Tamuga hacia el Tubón, cortó el cauce del Cuenca y el fluido de todas las historias por él derramadas. Cuenca y Jadán renunciaron, por momentos, a ser Paute, a ser futuro, a ser destino. Historia, economía, política, convivencia social cambiaron repentinamente. Una catástrofe física alteró mucho de nuestra cultura en un solo instante.

Este hecho recaba análisis de distinto orden y los mejores expertos de nuestro medio cultural los presentan en este volumen de estudios, para el que se me ha

pedido unas palabras liminares. Pretendo divagar sobre lo que en mi servicio pastoral pude aprender hasta el momento de cuanto Tamuga nos ha enseñado en su derrumbamiento. El nos llenó de piedras rudas en todos los cauces normales. Es una incitación para que los investigadores que construyen futuros, aprovechen en beneficio de la cultura nuestra “la piedra que deshecharon los arquitectos”.

Paisaje e historia tienen una íntima incidencia cultural. Soberanos y autónomos, el paisaje da testimonio de la historia y ella garantiza la identidad del paisaje en la conciencia colectiva. La identidad de cada uno jamás padece merma ante esta constante incidencia. Sin embargo, la historia inscribe sus huellas en las raíces cósmicas y el paisaje se las trasmite a la conciencia cultural de los pueblos. La historia desgarrar, destroza, desmorona paisajes: pretende alterarlos. El paisaje

-roto o herido- mantiene la huella viva del hombre. Animarla es cultura e historia.

Se ha dicho que Tamuga cambió la historia azuaya, alteró su cultura, desmoronó sus mitos. Cada una de esas afirmaciones merece análisis. La ira del monte violado puso distancias imponderables entre las costumbres y la necesidad; anegó en aguas podridas valores firmes; incitó a la migración a los más afincados en el miedo a salir y dejar lo propio... Es indiscutible la alteración sufrida por la cultura azuaya como consecuencia del deslave del cerro cavado por los picapedreros.

Llevamos meses codificando estas alteraciones del paisaje y el hombre y con ellos de la historia de la cultura azuaya. El análisis de los cambios sociales producidos por la alteración física permite ponderar valores intocables de la naturaleza y de la comunidad y exige reflexión profunda sobre cambios imprescindibles impuestos por la catástrofe y sobre necesidades que deben asumirse para mantener la energía cultural característica de lo azuayo, acaso de todo lo austral o, al menos, de lo que históricamente se considera cañari.

Contrasta en primer término la evidente deleznablez del monte con la vejez de unas piedras que las imaginamos tan trabadas y endurecidas como afejas. Según expertos, los suelos de Cuenca tienen milenios de vida exterior muy anteriores a la restante geografía ecuatoriana o andina. Su endurecimiento secular es contradecido apenas se abren mínimamente sus

entrañas. Casi todo el Azuay está basado en millares de piedras rodadas, piedras que el vulgo las llama "de río". No son rocas hechas: ciclópeas. Son ríos de piedras; parecen destinadas a una loca versatilidad. Nuestros mayores lo vieron así, sobre todo en el espacio trágico del Tahuall, de anunciado desmoronamiento, hoy cumplido.

El paisaje austral no se empeña en aperturas largas y extensas. Su capricho estético se realiza en la delicadeza de lo mínimo: micropaisajes, todos tan típicamente diversos, en el mismo tono de intimidad, de misterio, de silencio; quebrar la intimidad para conseguir amplitudes extrañas afecta el sentido de lo propio y allí en donde la máquina humilla rincones y escondites, para facilitar visiones extensas, el ambiente pierde naturalidad y la naturaleza se hace hostil. No acepta perder su intimidad. La piedra rodada y el paisaje mínimo hacen historia y se comprenden en los términos culturales propios del Austro.

Dentro de estas realidades que encuadran la visión y la vida misma del habitante azuayo, el paisaje retiene y condensa emociones, proyectos, exigencias y hasta fracasos. Todo lo humano se condensa y concentra en tal paisaje. Por eso los cambios causados en la naturaleza, por obra de sus propias fuerzas ocultas, inciden de inmediato en la psicología del habitante. Habitat y habitante se consustancian, se provocan, se exigen, se desafían. El resultado de esta lucha humana y telúrica, lucha por su integración o por una ter-

minante renuncia, es doble: o la migración a todo riesgo o el afincamiento natural, empecinado, sin darle mayor esperanza al cambio. La piedra rueda; el paisaje mínimo se queda, esperando que alguien le contemple.

Y esto parece imaginación literaria. No lo es. Apenas se deslizó Tamuga, sobre sus propios pies vaciados por la ansiedad explotadora de piedras, a los que nos preocupamos por ubicar a la gente de Tomebamba y La Josefina que habían perdido todo lo suyo, nos propusieron sistematizar de inmediato su migración. Se nos ofrecieron las tierras feraces aprehendidas a los traficantes de drogas que en esos momentos eran noticia pública y ocupación oficial. Se nos sugirieron páramos extensos tanto como lejanos, abiertos hacia horizontes del todo desconocidos. En pocas palabras: se nos propuso, financiar en mejores términos que los “coyotes” la migración de los cuencanos a nuevos “dorados”.

Por otra parte, nuestro grupo pastoral de hombres comprometidos con la estabilidad emocional y social de las víctimas del deslave primero y de la segunda crisis de desagüe, debieron luchar psicológicamente, de modo intenso, persistente y terminante, para que nuestra gente no se empuñe en sobrevivir en las laderas de lo trágico: una mayoría de los afectados directamente por deslave y desagüe, trataron de no abandonar las huellas, la sombra, el sueño o imaginación de lo que fue suyo. Quedarse allí..., hasta “que venga otra catástrofe”, era la frase más oída y pienso que respondía al pensamiento de mayor incidencia social. Migrar o afincarse en

lo mínimo y hasta en lo trágico eran las alternativas de ese momento.

El desafío pastoral, por lo tanto, implicaba una reconfirmación de los valores naturales, para que el evangelio apoye el trabajo de desmitificar la migración y quitarle encanto morboso a la pasión por lo “desaparecido”. Era y es un desafío comprometedor. La primera exigencia suya imponía una profundización respetuosa en el alma de los damnificados, para medir -si fuera posible-, tanto el espacio de daño, como la profundidad de la lesión psíquica. Esta inicial medida resultaba imprescindible para programar toda restauración.

En términos de iglesia y con un sentido ecuménico, que en nuestra era ha trascendido y se ha difundido por la piel de todas las grandes tragedias humanas, especialmente de las bélicas y telúricas, los “grupos de consolación” han trabajado intensamente en la psicología azuaya de los damnificados por Tamuga, tanto para quitarles el aliciente de la fuga migrante, como para confirmar su plan de vida en espacios parecidos a los que fueron originalmente suyos. En esos términos se preparó su conciencia y ánimo para la única solución real descubierta y posible para el caso concreto de su necesidad y de sus capacidades: los reasentamientos.

La propuesta de los reasentamientos constituyó clave para la confirmación de los valores naturales, culturales, históricos del azuayo: su sentido de soledad inspiradora, su conciencia de comunidad, su fe en la solidaridad, su capacidad artesanal, su hospitalidad. En cada uno de estos signos de humanidad se concentran expresio-

nes de muchos órdenes que los convierten en fuerzas constructoras.

El reasentamiento rescata el valor del lugar amado: todos los que hasta lo presente se han buscado e iniciado, están cerca de los lugares perdidos. Con ello se reanima la historia, sin el acre sabor de lo trágico y con el aliento cercano de lo que fue suyo. Con raras excepciones, los damnificados quieren vivir en comunidad, pero al margen de urbanizaciones frías, sistemáticas. Por eso, los reasentamientos se componen de una base agrícola-doméstica que ofrecen al grupo de residencias una porción suficiente de tierra para huerto familiar y unas hectáreas para trabajo agrícola comunitario.

La nueva vivienda de estos reasentamientos añade a su condición de hogar la de taller. Toda familia tiene que completar su presupuesto con el fruto de alguna de sus posibles artesanías. Ellas, multiplicadas por cada familia y por cada asentamiento, sobre todo, por los más vecinos, nos programan en inmediato futuro una suerte de cooperativas de producción artesanal, con las cuales, junto al trabajo agrícola, conformarán todas las microempresas que resuelvan la autogestión comunitaria y les darán laboral y comercialmente la categoría de fuente del desarrollo personal y social.

En este contexto y con estos propósitos claros, nuestros damnificados han comenzado ya su "autogestión" liberadora, participando con las diferentes organizaciones no gubernamentales que se han unido a la Iglesia para el esfuerzo restaurador, en la construcción de sus casas y en programación de sus empresas.

Tanto en la construcción como en la previa programación se manifiestan de inmediato los valores asociativos de la cultura austral, de la familia azuaya y de las comunidades cristianas de base. Vale la pena analizar en profundidad como el azuayo vive en la soledad el reanimamiento de su capacidad creadora, artista y artesana; la conciencia de comunidad es compañera permanente de todo esfuerzo, que lleva consigo el don de congregar a su alrededor y convertir lo propio en comunión de vecindad, de amistad y de solidaridad. En este mundo de valores tan radicales y profundos cunden la competencia artesanal y la hospitalidad. Se compite con las puertas abiertas. El artesano desconoce el celo de otros triunfos. Las puertas abiertas para testificar su trabajo, tienen también otra misión: acercar el mundo a la casa o abrir la casa para que a ella llegue todo un mundo de esperanzas. Estos valores humanos los hemos visto florecer aun en los mismos abertales que dejó Tamuga en su deslave.

Es preciso declarar que todas las líneas anteriores llevan consigo una exigida pretensión. Se me ha pedido que ellas introduzcan trabajos muy serios sobre la realidad azuaya. Pensé que esa realidad necesita hoy una presentación diversa de la que suele dársele. He pretendido acercar a quien quisiere a aquello que la cultura y la historia retienen del hombre que se descubre hito y paso en un paisaje amado. Algo que es y no deja de ser. Algo que fue, pasó y sigue siendo en el recuerdo que hace historia y en el testimonio que es amor.

CUENCA Y SU PROVINCIA

-tejiendo su historia hasta la confección de sombreros de paja toquilla-

Leonardo Espinoza(*)

INICIALES ANGUSTIAS Y BUSQUEDA DE IDENTIDADES

¿Hay espacio para la historia de los pueblos pobres?

Pierre Chaunú define la historia como la manera de organizar el pasado según las exigencias del presente, en tanto que Pierre Vilar nos habla de la necesidad de una comprensión del pasado para conocer el presente; en ambos casos se funcionaliza el conocimiento histórico para el análisis causal de los problemas actuales que, para el caso de América Latina, tienen sus hondos raíces estructurales en los largos procesos de dominación que perduran por cinco siglos en medio de resistencias y soledades, esperanzas y frustraciones, indignaciones y conformismos.

En el desconcertante parto de la globa-

lización universal forzado con un nuevo instrumental diseñado por la revolución de la informática y las comunicaciones, por la biotecnología y la robotización, se ha parido un engendro de los más terroríficos que pueda imaginarse, la tecnología cinematográfica, cuando el poder político-militar de los EE.UU. pretende ser el dueño y gobernante absoluto del planeta tierra, bajo la concepción de un fundamentalismo racista y egocéntrico que ha proclamado la uniformidad cosificada de la sociedad humana, en donde no existe espacio para la cultura, la política o el pensamiento utópico, y lo único que cuenta es el cálculo económico y la forma de vida consumista del Norte "revuelto y brutal".

La historia y el presente heterogéneo, diversificado, multinacional y pluricultural de la abrumadora mayoría de la humanidad no cuentan en la globalización. El mundo del sur o de gran parte de orien-

(*) Profesor de la Universidad de Cuenca

te solo está poblado por hombres beta subdesarrollados, subrealistas sin historia y eternos perdedores al servicio de los hombres alfa, genes desarrollados, ganadores y por lo tanto los únicos con historia; tal es el razonamiento de los ideólogos del racismo triunfalista de occidente. Herejeros de los colonizadores que hace cinco siglos condenaron a América Latina a la soledad y al desprecio al ser integrada a un sistema que, de acuerdo a Eduardo Galeano, *universalizó el intercambio desigual y puso precio al planeta y al género humano. Desde entonces, convierte en hambre o dinero todo lo que toca. Para vivir, para sobrevivir, necesita la organización desigual del mundo como los pulmones al aire... de un sistema que jamás dice lo que hace ni hace lo que dice*.

Este conjunto internacional desigual conformado por hombres alfa y beta, tiene sus imitadores en el inmenso espacio de la pobreza universal (ocho de cada nueve habitantes del mundo están condenados a alguna de sus manifestaciones angustiantes) en donde gobernantes y hombres de negocios "modernizan" el subdesarrollo a imagen y semejanza de su paradigma occidental o del norte, reproduciendo la segregación, el desprecio y la explotación de sus semejantes, para imitar e ingresar al elitista círculo de la fortuna y el poder. La historia de esta partícula terráquea que se llama Ecuador está impregnada de esta forma de reproducción asimétrica de riqueza y pobreza; y, la historia de Cuenca y su provincia, como lo queremos demostrar en este ensayo, es una evidencia de este proceso, aunque con singularidades

configuradoras de su identidad tejedora de una historia de resistencias y virtualidades populares que la globalización no podrá destejer.

Cuenca y su provincia: espacio, cultura e identidad

Es un lugar común y generalmente aceptado, incluso nosotros lo hemos asimilado en escritos anteriores, acerca de la existencia de la "región centro-sur" conformada por las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago, que tiene como su centro o polo de desarrollo a la ciudad de Cuenca⁽¹⁾. Desde la óptica de la configuración de una unidad espacio-cultural que identifique "lo nuestro", lo morlaco, lo cañari o azuayo nada más alejado del proceso histórico. Partimos de la premisa de que, en el caso ecuatoriano, solo se puede diferenciar con rigurosa propiedad "lo regional" al historiar o analizar sus cuatro matrices geográficas: litoral, sierra, amazonía y archipiélago configuradoras de singularidades en las respuestas dadas por el hombre en su relación con los ecosistemas, moldeando culturas diferenciadas reflejadas en la cotidianeidad de la reproducción social.

En el caso específico del callejón interandino, la existencia de nudos o amura-llamientos rocosos más los ríos que nacen en las montañas, conforman hoyas y cuencas hidrográficas en las cuales se asientan comunidades que van modelando una identidad o tradición cultural que matiza aunque no lo diferencia esencialmente de otros pueblos andinos, aunque sí con los

pueblos de otras regiones, como los del litoral o de la amazonía. Los matices geohistóricos a lo largo del amurallamiento andino ha dado lugar a la existencia de provincias, cuyas fronteras han sido variables por razones político-administrativas, hablándose, desde esta óptica, inapropiadamente de regiones, cuando se trata de subregiones.

No es lo mismo el proceso histórico-cultural que se desarrolla en las provincias de Azuay y Cañar que el de la provincia de Morona Santiago con dos ecosistemas o medio ambientes totalmente distintos; concomitantemente los problemas a resolverse requieren de soluciones diferenciadas. Unificarlas en la *región centro-sur* es contra natura, no ayuda al análisis regional y responde a ideologizaciones de un colonialismo interno que reproduce similares aberraciones del colonialismo externo. En un seminario nacional organizado a fines de 1991, por la Universidad del Azuay, se reiteraron estas inapropiadas concepciones: *Para sacar a Cuenca y al Azuay de su estancamiento... se creó un organismo de desarrollo regional -el CREA... Gracias a sus programas Azuay, que ha sido una provincia con tierras relativamente pobres, pudo extender sus frontera agrícola a las ricas tierras amazónicas de la provincia de Morona Santiago, que colonizó y explotó para la ganadería* ⁽²⁾.

La configuración del concepto de región, del cual puede derivarse el concepto de provincia o subregión, presupone indudablemente la existencia de recursos

naturales, humanos e institucionales que se interrelacionan dinámicamente en un específico escenario espacial. Definimos a la región como un determinado espacio geográfico o natural en cuya matriz se estructuran y desestructuran procesos históricos resultantes de las interrelaciones dialécticas de componentes y acciones demográficas, medio ambientales, sociales, económicas, políticas, ideológicas, institucionales que configuran identidades culturales funcionalizadas a requerimientos internos y externos de reproducción. En este sentido las actuales provincias del Azuay y Cañar, que contra historia están administrativamente separadas, conforman la subregión azuayocañari o más abreviadamente cañari, con lo cual, en este caso, provincia y subregión se tornan sinónimos.

Los pueblos cañaris moraban en la extensión geográfica comprendida entre el nudo del Azuay por el Norte, el río Tamalannecha (hoy Jubones) por el Sur, la cordillera Real por el Este y la cordillera Occidental por el Oeste: en una área de unos 10.400 kilómetros cuadrados, en el cual se interponen los nudos de Buerán y Portete, que amurallan las cuencas altas de los ríos Cañar y Paute, respectivamente ⁽³⁾.

Es en esta matriz subregional en donde se va configurando "lo nuestro" como un reconocimiento de "los otros" a una manera singular de ser, de hacer, de sentir, de hablar, de comer, de contemplar, de crear, de amar o de orar, en fin una suma de virtudes y defectos peculiares mode-

ladores de nuestra identidad cultural que atraviesa todo el pasado, se condensa en el hoy presente-pasado, y se recrea en el mañana futuro-presente de la sociedad provincial. Desde esta óptica, se trata de indagar, a través del proceso histórico, los signos de resistencia y supervivencia, ante todo populares, sobre los cuales se levanta la cultura institucional o dominante usufructuaria de los conocimientos, sensaciones, percepciones, habilidades y destrezas, tradiciones y tradicionalismos de los habitantes de Cuenca y su provincia, en constante diálogo de haceres y placeres en su hábitat irremplazable.

“Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca”, nombre oficial de la capital azuaya, en la visión emblemática española, va armonizando el medio ambiente o la relación hombre-naturaleza de manera singular. Al referirse al paisaje cuencano, Efraín Jara lo refleja en los designios del hombre y en la magia del agua: *A manera de las líneas de la mano, los ríos surcan el verde aterciopelado de la llanura. Ríos, signos de la vida, señales del ser, símbolos del diseño de este paraje. Tomebamba línea enérgica y dilatada de la vida; Tarqui, caudal sosegado del pensamiento; Yanuncay, nervioso y vehemente, como el curso de la afectividad; Machángara, precipitado e imprevisible, como el destino. Igual que las líneas de la palma de la mano, los ríos de Cuenca marcan con su sonora urdimbre la singularidad de nuestro ser y quehacer* ⁽⁴⁾.

A veces hay rupturas de armonías, divorcios violentos por incomprensiones

mutuas entre el hombre y la naturaleza, entre el constructor y el río, o el picapedrero y el cerro, provocándose derrumbes, crecidas, destrucción y víctimas que llevaron, en tiempos no precisados, a rebautizar al río Tomebamba con el nombre de Julián Matadero. Una de las inundaciones mayores, la de 1950, convirtió al Tomebamba, al igual que a los otros ríos de Cuenca, en mataderos de cuanto encontraban a su paso: puentes, capillas, casas, camal y aún personas. Cuarenta y tres años después, el 19 de marzo de 1993, se dará el desastre en La Josefina en el lugar en que los cuatro lechos de agua se juntan, en impetuoso y abrazador amorío, para crear el río Cuenca, que detuvo su transitar hacia el Paute, hacia el Amazonas por el derrumbe del cerro Tamuga. Su represamiento y luego su desagüe, fue una expresión furiosa de protesta contra la depredación del hombre. Ambas tragedias se dieron en situaciones de crisis social en las provincias de Azuay y Cañar. En la primera, como veremos, supo encontrarse una salida; en la segunda, los laberintos de una crisis general y prolongada no posibilitan avisorar, a mediano plazo, una alternativa de reactivación económica como la que se encontró en los años cincuenta.

Los diversos momentos históricos de desarrollo de Cuenca y su provincia: conceptualización y aproximación introductoria

Si acercamos o identificamos *Historia* con *Desarrollo*, tenemos que desarrollo es una simbiosis de proceso y progreso a

la vez, aunque no todo progreso necesariamente signifique desarrollo; es una categoría integral, totalizadora, dinámica, tendencial aunque ondulatoriamente orientada a conquistar metas superiores que, una vez alcanzadas, se tornan en momentos iniciales de nuevos procesos; pero, el desarrollo no solo es un proceso histórico, o precisamente porque lo es, requiere de un sistema explicativo, de un conjunto metodológico que determine las causas, posibilidades y límites de su realización, ya que todo proceso y progreso es resultante dialéctico de la unidad y la contradicción, de la polarización y la dispersión, de estructuraciones y desestructuraciones de las sociedades civiles y políticas; y, por ende, de sus procesos culturales que también están sometidos al desarrollo, aunque conservando su identidad esencial y diferenciable.

El desarrollo latinoamericano es un proceso complejo, como lo es su historia, que se torna cada vez más condicionada a situaciones y factores exógenos que fueron analizados por las corrientes de pensamiento desarrollista y dependientista, y que actualmente pretenden ser ignoradas por el fundamentalismo neoliberal, ya que supuestamente han sido superadas por la realidad que se mueve armoniosamente por la "mano invisible" de la oferta y la demanda y la regulación monetarista desde el Estado, dando, según dicen sus seguidores, iguales oportunidades a todos los ciudadanos para alcanzar su bienestar pleno.

Sin embargo, hoy, como en ningún otro

momento de la historia del capitalismo, su universalización o globalización ha provocado las mayores desigualdades, ensanchando significativamente la brecha de diferenciación entre países ricos y pobres, entre países desarrollados y subdesarrollados, por los procesos crecientes de monopolización de la ciencia y la tecnología, y de acumulación concentrada de capital en el Grupo de los 7, obligando incluso a replantear su recetario al FMI y al BM, para evitar la ruptura de la "copa de champagne" ⁽⁵⁾.

Inmersos en esta globalización, la sociedad nacional y provincial se desarrolla como un progreso sin llegar al bienestar generalizado; como un "desarrollo en el subdesarrollo" siguiendo la conceptualización de Gunder Frank; "nos modernizamos" según la moda dahikniana expresada en la Agenda para el Desarrollo, pero no superamos el atraso y la pobreza, como lo evidencia la cotidianeidad de la sociedad ecuatoriana sujeta a una crisis general y prolongada. Las provincias del Azuay y Cañar han retrocedido en su progreso en varias décadas, aún más, buena parte de sus pueblos orientales se sitúan en los niveles más bajos en el mapa de la pobreza nacional, luego de la tragedia de La Josefina.

En el contexto de estas realidades generales en que se desenvuelve la reproducción de la sociedad subregional en sus diversos momentos históricos que, desde su incorporación significativa al mercado nacional e internacional iniciado a partir del siglo XVIII, adquiere características

cíclicas u ondulatorias de despegue, auge, recesión, crisis y recuperación, aunque no siempre en correspondencia e intensidad con la reproducción cíclica de la economía nacional como lo demostraremos más adelante, al mismo tiempo que los condicionantes externos o el comportamiento de la demanda internacional a su producción van a incidir en el progreso de Cuenca y su provincia, sobre todo en la segunda mitad del presente siglo.

En una primera afirmación, que la confirmaremos luego, sentenciamos que Cuenca como centro, metrópoli o polo de desarrollo, a lo largo de su historia, incluso cuando se llamaba Guapdondélic o Guapondélic, y luego Tomebamba o Tumipamba, ha tenido un peso o presencia significativa en el espacio constitutivo del Ecuador, ubicándose en el primer lugar en la historia precolonial, en segundo lugar en la colonial sobre todo del siglo XVIII y primeras décadas del XIX; y, manteniendo a lo largo de los últimos ciento cincuenta años de existencia republicana un inalterable tercer puesto en el conjunto de ciudades del país y un segundo entre las urbes andinas, a pesar de que "su provincia" ha tenido múltiples variaciones en su configuración político-administrativa.

Las investigaciones arqueológicas e históricas demuestran que el hábitat cañari contaba con numerosas aldeas o centros de poder en sus diversos valles constituidos por sus principales ríos como Cañar, Cuenca, Paute, Jubones. La implantación del estado colonial quiteño, otorga la

designación de Corregimiento de Cuenca al antiguo espacio aborigen cañari, que luego es transformado en Gobernación por su importancia económica y demográfica, convirtiéndose su capital en la segunda ciudad más poblada de la Presidencia de Quito, y su subregión se transforma, luego de Quito, en la segunda gobernación colonial, para años más tarde constituirse la Gobernación de Guayaquil. De esta manera se conforma una tripolaridad urbana con las capitales de las gobernaciones: Quito, Cuenca y Guayaquil, en ese orden de importancia demográfica y cultural.

Con la creación de la República de Colombia, más conocida como Gran Colombia, y luego de su disolución con la fundación de la República del Ecuador, la gobernación colonial de Cuenca pasa a convertirse en el departamento del Sur o departamento del Azuay, sin modificaciones en su extensión territorial. Sin embargo en 1860 se dicta una nueva ley de división territorial creándose la provincia de Loja, desmembrándola del Azuay, con lo cual disminuyó el área de influencia administrativa de la ciudad de Cuenca, aunque posibilitándose simultáneamente una mayor diferenciación e identidad cultural de azuayos y lojanos. A fines del siglo XIX una nueva división territorial se produce con la creación de la provincia del Cañar que rompe antihistóricamente un proceso de unidad cultural azuayo-cañari, aunque esta división no afecta la presencia de Cuenca que continuará siendo la metrópoli económica y

cultural de la subregión conformada por las provincias de Azuay y Cañar.

La configuración de la cultura subregional y sus vivencias testimoniales

En la mitología diluvial del origen de la etnia cañari en torno a la copulación demiúrgica del *guacamayo* y la *serpiente* ⁽⁶⁾ se atisba, en la profundidad de los siglos, el eterno deambular del hombre primigenio que asciende a la hoya del Azuay, bien sea desde la amazonía o desde el litoral en busca de un mejor hábitat, dándose tempranamente mestizajes culturales en los períodos formativos signados por el tránsito de gens nómadas hacia comunidades estables. Según Aquiles Pérez, Azuay y Cañar son vocablos “shuaro” que atestiguan la presencia de grupos amazónicos; los nombres de Guapdon-delic o Guapondélic son indicios lingüísticos de grupos que inmigraron desde el norte. Las grabaciones de serpientes y tortugas en las piedras, así como las conchas spondilus son testimonios del arribo de pueblos costeros ya en el período de desarrollo regional.

Luego por los caminos imperiales del Inca vendrán las influencias quichuas por el sur, con el conquistador Túpac Yupanqui, rebautizándose Guapondélic con el nombre de Tomebamba ⁽⁷⁾ que va a convertirse en ciudad imperial a fines del siglo XV. Con el inca Huayna Cápac, cañari por nacimiento, *la ciudad fue creciendo ordenadamente, siguiendo un plan maestro que pretendía la reproducción*

de la traza urbana del Cusco... el levantamiento de los barrios se guió en la división dual andina de Hanan y Hurin; el barrio de Pumapungo reprodujo al de Pumachupac en el Cuzco; el de Monayal de Monayqenca; el de Culca (Kollca) al de Collkapata, y muchos otros sitios que aparecían como dobles exactos de similares en la capital imperial ⁽⁸⁾. Poco antes de la llegada de los invasores españoles, las guerras de sucesión de la dinastía incásica, llevó a la destrucción de esta ciudad imperial por parte de Atahualpa.

Al momento de la conquista española ya existían la mayoría de asentamientos que configuran actualmente varios cantones y parroquias de las provincias de Cañar y Azuay, conservando sus denominaciones originales como Cañar, Tambo, Suscal, Biblián, Cojitambo, Chiquintad, Déleg, Molleturo, Sidcay, LLacao, Paute, Guallaceo, Sígsig, Paccha, Jima, Cañaribamba, Pucará, Racar, Turi, Sinincay, Sayausí entre otros. También existieron poblados cañaris como Puelesú y Leoquina, que los españoles cambiaron su denominación, conociéndolos como Azogues y Girón desde la colonia. La existencia de la mayoría de poblados de la subregión, antes de la dominación hispánica, evidencia de que las “fundaciones reales” son en su mayoría refundaciones o confirmaciones “cristianas” de los colonizadores; o fueron centros poblados levantados por los propios indígenas en el período colonial.

En estos pueblos, organizados en cacicazgos o señoríos, sus jefes guerreros y sacerdotes milagreros (curacas y shama-

nes) eran los conductores o dirigentes de sus comunidades agrarias o ayllus que en íntima interrelación y comunicación resolvieron los más importantes problemas vitales para su reproducción social sedentaria, mediante el trabajo mingüero o de *presta manos* como se lo llama actualmente, bajo los principios morales de no robar, no matar y no ser perezoso. Son sus evidencias culturales: la agricultura del maíz y de las papas; el trabajo de canales de riego y terrazas de cultivo, el trazado de caminos vecinales; la construcción de viviendas de barro, piedra y paja; la domesticación del cuy; el invento de usos y telares de madera y piedra para la confección de tejidos; la alfarería para la recolección, conservación y cocción de alimentos; la cerámica utilitaria, suntuaria o ceremonial; la extracción, fundición, laminación y elaboración de objetos utilitarios y suntuarios de cobre, plata y oro. Estas actividades, habilidades, destrezas siguen transmitiéndose generacionalmente,

aunque ya no solo para satisfacer sus requerimientos de supervivencia, sino sobre todo para amasar fortunas ajenas.

En síntesis en Tumipamba, la ciudad cañari-inca y los demás pueblos mencionados se fragua una identidad entre el hombre y la naturaleza combinándose paisajes y fantasías, necesidades y creati-vidades, laboriosidades e ingeniosidades, ritualidades y destrezas, moldeándose la cultura artística y arquitectónica más presencial de la historia precolonial del Ecuador. El actual desarrollo de la cerámica y la orfebrería, tan apreciada por propios y extraños, quizá sean los dos aportes más significativos de nuestras raíces artístico-artesanales; mientras Pumapungo, Ingapirca y Pilaloma constituyen las evidencias más representativas de la calidad de nuestros primeros arquitectos e ingenieros, cuyos sucesores de hoy han hecho de Cuenca una ciudad diferente y atrayente para propios y extraños.

EL COLONIALISMO EN CUENCA Y SU PROVINCIA

Configuración y rasgos más importantes en los siglos XVI y XVII

En medio de una guerra desigual de lanzas contra espadas, de piedras contra arcabuces, de pectorales de plumas contra armaduras de hierro, de brazos de hombres contra pies de caballos, imponiéndose a los vencidos una contracultura del blanco dominante que readecúa a los dioses, al Estado, a la organización social cañari e

incaica. El dios sol, la diosa luna y todos los demiurgos que reglamentaban los ciclos productivos y ceremoniales son reemplazados por los traídos por los conquistadores de “la corte celestial” y, aun los propios hombres blancos se convierten en “ilustrísimos” sacerdotes, “santos” caballeros y “beatificadas” matronas, que organizan la vida religiosa o social en calidad de “taitas”, “niños” o “niñas” a los cuales había que reverenciar, cuidar y servir por

toda la vida, aunque sean ancianos, mientras sus instituciones son calificadas como “ilustres” u “honorables” a pesar de que sus integrantes no sean ni tan ilustres, ni tan honorables. Estas reminiscencias feudales persistirán, aunque debilitadas, en la sociedad nacional, sobre todo serrana y cuencana a pesar de vivir “en plena democracia” y modernización capitalista.

Con la dominación colonial se entroniza el racismo que se aplica por parte de los españoles como una política y una ideología segregacionista y discriminatoria, estableciéndose claras diferenciaciones separatistas entre vencedores y vencidos configurándose la “república de los blancos”, cuyos integrantes gozaban de todos los derechos, y la “república de los indios”, conformado por seres con todos los deberes, despreciados, humillados, explotados, reducidos a repartimientos de encomenderos y doctrineros, a mitayos de toda clase de servicios y actividades productivas; su trabajo “de sol a sol” generando excedentes que posibilitan el enriquecimiento del amo blanco. Esta falsa diferenciación étnica no ha sido superada del todo, ya que nuevas expresiones de discriminación se han acumulado a pesar de las luchas por los derechos humanos y la igualdad ante Dios y entre los hombres, defendidas desde Bartolomé de Las Casas, pasando por Romero hasta Leonidas Proaño y Luna Tobar en América Latina, Ecuador y la provincia del Azuay.

Con la fundación de Cuenca y su provincia, comienza igualmente el mestizaje como un hecho violento y violador del con-

quistador blanco contra la mujer india⁹, un parto no fruto del amor, sino únicamente de la apetencia orgásmica, cuyo resultado será un ser mestizo que va a ser criado con cariño maternal, aunque la madre reciba luego el menosprecio de su propio hijo. Con este nacimiento recae sobre el indio una nueva discriminación, la del mestizo, aunque éste igualmente sufra el menosprecio del español o del criollo. Conforme nos adentramos en el tiempo, se diversifica el mestizaje con la presencia de negros esclavos y el surgimiento de zambos y mulatos estratificándose mayormente la sociedad cuencana, reflejada en la distribución urbana de la población en el siglo XVII: mientras los blancos mestizos residen mayoritariamente en las parroquias de El Sagrario o San Sebastián, los mestizos-mestizos, los indios mestizos, zambos y mulatos que conforman el “cholerío” se ubican en los barrios de San Blas o Todos Santos. Seguramente luego, las panaderas de El Vado y Todos Santos, amasando el pan de cada día, figurábanse a los cuencanos en sus diversas pigmentaciones al elaborar el pan blanco, el mestizo o la costra.

Por los caminos del Inca llegaron los conquistadores españoles a Tumipamba o Tomebamba al mando del gobernador de San Francisco de Quito y capitán general don Gil Ramírez Dávalos, que se posesiona de esta tierra “en nombre del Rey de España” y la bautiza con la denominación castellana de Cuenca, el 12 de abril de 1557; acto seguido vino el reparto de los mejores y centrales solares para los vencedores. En la parte central *se señalará*

una plaza que sea tan grande como la mitad de la ciudad de los Reyes ⁽¹⁰⁾. En su contorno los indios construirían la Iglesia Mayor, el Cabildo, el monasterio de Santo Domingo, las casas de sus fundadores que son veinte y cinco “vecinos”⁽¹¹⁾.

Ofician de “testigos” de la fundación de la ciudad de Cuenca los indios principales de Tomebamba, mandando a comparecer ante el Escribano a *don Hernando Leopulla* y a *don Juan Duma* y a *don Diego* y a *don Luis caciques* y principales del Repartimiento de los cañaris de la dicha provincia de Tomebamba, encomendados en el Tesorero Rodrigo Núñez de Bonilla vecino de la dicha ciudad de Quito (manifestaron que) *a ellos ni alguno de ellos ni a sus principales ni indios no les viene ni les puede venir ningún daño ni perjuicio, antes se les sigue muy gran bien y provecho* ⁽¹²⁾. Estos indios, caciques cañaris, ya fueron sometidos previamente, en calidad de encomendados a la voluntad de Núñez de Bonilla, establecido en Tomebamba una década antes de la fundación de Cuenca, en donde fabricó un molino como lo atestiguan las ruinas de Todos Santos (Pumapungo), conservando los Dumas su condición de caciques como una hábil diplomacia de los conquistadores para obtener una mejor intermediación en el encuadramiento de la población vencida a los intereses de los “vecinos”.

Los conquistadores y colonizadores no solo se reparten los mejores solares en la ciudad, sino también las tierras de los cañaris concedidas por “merced” real de la Corona; así Gil Ramírez Dávalos recibe

en 1560 dos estancias para ganado en Hatuncañar, una huerta en los alrededores de Cuenca, otra en Paute y tierras en Molleturu ⁽¹³⁾; sin embargo, tierras sin hombres “no valen un real”, por lo que logran otra merced más importante como es el otorgamiento de indios que la trabajen; se instituye la encomienda y los encomenderos adquieren un poder real con el control y la salvación de “las almas” que le pertenecen de por vida y la de su heredero.⁽¹⁴⁾

No todos los vecinos son designados encomenderos, sino los principales, los que han hecho méritos en favor de la Corona. De los ochenta vecinos que hay en la ciudad de Cuenca, en 1574, *los tres solos encomenderos y los demás pobladores, granjeros del campo y tratantes, y en su comarca como ocho mil indios tributarios* ⁽¹⁵⁾. Los indios tributarios eran los indios de comunidad comprendidos entre los 18 y 50 años de edad. Para 1619, los nativos de Jima, Paute y Gualaceo tributaban en dinero y en especies: dos pesos y medio anuales más una manta, dos arrobas y una fanega de maíz ⁽¹⁶⁾. El más famoso encomendero fue Rodrigo Núñez de Bonilla que gozaba de varias encomiendas en distintos lugares de la provincia. Cabe anotar que esta institución de dominio feudal estuvo en franco proceso de declinación en el siglo XVII, reemplazándola la mita como principal forma de explotación de la fuerza de trabajo indígena.

La racionalidad de la conquista española es la del mercantilismo europeo, acumu-

ladora de metales preciosos como la evidencia principal de la riqueza de un país. El monetarismo, por consiguiente, es tan antiguo como la historia de la rapiña colonizadora a través de la expoliación de los recursos mineros y del exterminio agotador de la población india. Melchor de Liñán, arzobispo y virrey del Perú en 1704, exclamaba: *tengo por cierto que aquellos minerales estaba tan bañado de sangre de indios que si se exprimiera el dinero que de ellos se sacaba, habría de brotar más sangre que plata*. Acumular y atesorar oro y plata era el fin primero y último de los vencedores, acumular y atesorar divisas para tener la mayor reserva monetaria internacional es la práctica de los ganadores de hoy, con la desnutrición diaria de la población. ¿No está vigente la expresión de Melchor de Liñán en relación a los dólares que se extraen de América Latina por concepto de deuda externa o intercambio desigual?.

No encontrados los tesoros de Rumiñahui en territorio quiteño, los españoles obligaron a los indios a señalar las minas y los ríos que contengan oro y plata. En el corregimiento de Cuenca lo van a encontrar en varios lugares como en Malal, Nabón, Espíritu Santo (Baños), Cañaribamba y sobre todo en Gualaceo y su río bautizado con el nombre de Santa Bárbara *a donde acudieron en tanto número los españoles desde Quito y otros lugares que en 1547, diez años antes de la fundación de Cuenca ya se designa un cura y capellán para los mineros establecidos en ese lugar* ⁽¹⁷⁾. Pero más que españoles llegaron a la Villa de Santiago de Gualaceo, indios mitayos o

“cuadrillas” trasladados compulsivamente desde los pueblos puruháes, convirtiéndolos de labriegos en mineros. Pedro de Valverde y Juan Rodríguez, oficiales de la Real Hacienda consignan que en el río Santa Bárbara ya para 1544, antes de la fundación de Cuenca, *se sacaron trescientos y tanto mil pesos con diez y ocho o veinte cuadrillas; cada una traía a cincuenta y á ochenta indios* ⁽¹⁸⁾.

La importancia de la minería en la historia económica colonial de la provincia de Cuenca decae tempranamente por la baja rentabilidad de la misma a tal punto que la Caja Real de la ciudad de Cuenca es trasladada a Loja. *En Loja, la Caja Real justificaría su existencia con la recaudación de los derechos fiscales procedentes de Zamora, Zaruma, Jaén de Bracamoros y Yaguarzongo* ⁽¹⁹⁾. A pesar de ello, desde entonces, los campesinos se dieron cuenta de que el oro no solo servía para elaborar valores de uso suntuarios o ceremoniales, sino que también tenían un valor de cambio, un precio, asimilando a su cultura de supervivencia, el lavado de oro en los ríos, cada vez que su situación se tornaba crítica como la actual, metamorfoseándose transitoriamente en artesano-mineros o en proletario-mineros. En la actualidad, por esta vía se considera que de los placeres auríferos de la provincia del Azuay, de lugares tales como Sígüig, Ponce Enríquez y Pucará, se extraen importantes cantidades de oro, a lo que hay que agregar los fuertes volúmenes de comercialización de este metal, además de la plata, que se realiza en Cuenca contribuyendo a la

formación de capital y al crecimiento económico provincial.⁽²⁰⁾

La cultura agrícola también se transformó, no tanto por aportaciones tecnológicas significativas, salvo, y por supuesto esta salvedad es muy importante, el arado de hierro con tracción animal, que mejoró significativamente el tratamiento del suelo para la siembra; pero lo más trascendente y perturbador a la vez fue el cambio del paisaje agreste por los nuevos usos de la tierra por el trasplante de plantas acordes con los consumos alimenticios de los colonizadores europeos: los trigales desplazan a los maizales en las mesetas del Cañar; las verduras y los árboles frutales exóticos se hacen presentes en los contornos de los principales centros poblados; las casas de la ciudad de Cuenca se construyen con patio, traspatio y huerta, dándole una fisonomía semiurbana.

Pero lo que más se va a identificar con la producción transplantada hacia la provincia del Azuay es la caña de azúcar en los valles de Paute, Yunguilla y Gualaceo para la producción de aguardiente, panela y miel, expulsando a los cultivos nativos hacia los terrenos menos fértiles que va a ser el nuevo hábitat de los vencidos. El licor de maíz (chicha) va a ser reemplazado por el de caña (aguardiente), y con él, la fiesta del inti raymi será transformada en la fiesta de San Juan, aportando el conquistador con nuevos fermentos de descomposición biológica y social para asegurar su dominio; la degradación del hombre correrá paralela a la degradación de los suelos. Con el correr de los tiempos,

la calidad de la producción licorera azuaya será reconocida nacionalmente, existiendo en la actualidad importantes y lucrativas empresas agroindustriales como EASA, ZHUMIR y Desarrollo Agropecuario.

También el paisaje rural se modificó con el uso ganadero de la tierra prácticamente inexistente en la sociedad cañari: vacunos, equinos, ovinos y porcinos principalmente pisotearon, maltrataron y consumieron los maizales y erosionaron los suelos. La ganadería vacuna, caballar y mular requería de grandes estancias y era privativa de los españoles y luego de los criollos; la crianza de marranos y ovejas se integra a la vida campesina, conjuntamente con las aves de corral, comenzando a darse la economía mercantil simple que es la forma de incorporación del indio a los mercados feriales locales y urbanos, para obtener numerario para pagar los tributos y contribuciones. Este tipo de producción se va a extender y diversificar conforme avanza el desarrollo subregional, sobre todo a partir del siglo XVIII, como lo veremos en el siguiente punto.

Para 1614, Cuenca cuenta con 500 vecinos españoles y en total unos 2.500 habitantes, entre los cuales se encuentran numerosos religiosos distribuidos en varios templos y conventos, que reclamaban ya la erección de un Obispado, pero que tardó más de un siglo y medio para concretarse. *La ciudad tiene muy buena iglesia maior, y conuentos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín la Merced y vn monasterio de monjas de la Concepción todos muy buenos y religiosos... y mas de 50 clérigos*

hijos de vezinos de la ciudad que por tener tantos le llaman Cuenca de los Clérigos ⁽²¹⁾. Cuenca calificada tempranamente como ciudad clerical, ciudad conventual, afirmará esta caracterización a lo largo de su historia al producir valores culturales e ideológicos conservadores que nutrirán al gamonalismo eclesial dominante en la vida republicana hasta hace pocas décadas.

Vida colonial en Cuenca y su provincia durante el siglo XVIII

En Europa, en el mundo de los vencedores, el siglo XVIII era calificado como el siglo de "las luces", de la ilustración, de la revolución industrial. Se incubaba el mundo moderno, se iniciaba la globalización de la economía mundial y la libertad de comercio para ponerlo en términos de moda actual, con una división internacional del trabajo en la cual nos impusieron ser receptores de manufacturas y proveedores de materias primas y alimentos. En la metrópoli hispánica se moldeaban las reformas borbónicas para readecuar su dominio en sus colonias, luego de convertirse en "*las indias de Europa*".

La metrópoli española intenta tardíamente modernizarse ingresando al capitalismo maquinizado, ya consolidado en otros países metropolitanos como Inglaterra, pensando en colocar sus productos elaborados en sus vastas colonias americanas y redoblando el control por medio de la numeración y clasificación censal de su población a través de los censos y por este medio estimar a quienes vender o comprar

para extraer excedentes vía intercambio desigual o, a quienes exigirles más tributos como a los indios "quintos" o de comunidad. Tal son en síntesis las prácticas expoliadoras borbónicas en las colonias hispánicas que van a incidir en modificaciones demográficas, como las observadas en la Presidencia de Quito durante el siglo XVIII, que explican la gran corriente migratoria que se da a su interior con desplazamientos poblacionales que avanzan desde el norte andino, más poblado en blancos, mestizos e indios, hacia el sur, llegando a la provincia de Cuenca, incrementando sus habitantes.

Al mismo tiempo se desatan, en cierta medida, las restricciones al comercio entre los diferentes espacios coloniales, dinamizándose los circuitos mercantiles interregionales que modifican las estructuras y especializaciones productivas. Las actividades económicas de las regiones y subregiones de la Real Audiencia de Quito se readecúan a la dinámica comercial de ultra mar y continental. La Audiencia recibe mayores importaciones de "productos de Castilla" siendo sus exportaciones a España poco significativas. La gobernación de Quito continúa con su larga crisis que se arrastra del período anterior por la contracción en la demanda de sus textiles desde el Perú, aunque existe una relativa recuperación reorientando sus exportaciones hacia el Virreynato de Nueva Granada; Guayaquil comienza a integrarse al comercio internacional con la exportación del cacao a México y España; Cuenca y Loja se reaniman con la extracción de la cascarilla, enviándolas a

España para aliviar las tercianas o fiebres de los no tan civilizados europeos que mantienen permanentes guerras por los mercados tanto del "viejo" como del "nuevo" continente.

En este contexto, se da un proceso de repoblamiento y crecimiento económico sin parangón en la historia de Cuenca y su provincia, llevando al retorno de la Caja Real desde Loja en 1726, para luego la Corona borbónica dictaminar la creación de la segunda Gobernación Colonial (1771) y poco tiempo después, igualmente la erección del segundo Obispado en la Presidencia de Quito (1776). El primer censo de población practicado en la provincia o gobernación colonial en 1778, determina que *la ciudad de Cuenca y sus anejos cuentan con 18.033 habitantes, la población de la ciudad de Guayaquil, según estimaciones de Hamerly, llega apenas a 6.000 habitantes para 1780; tan sólo luego de 60 años, en 1842, Guayaquil, el primer puerto del Ecuador, logra igualar a Cuenca en el número de sus moradores*" ⁽²²⁾. La ciudad de Cuenca no solo era tres veces más poblada que la ciudad de Guayaquil, sino cosa igual o superior se puede estimar en relación a la población total de las gobernaciones coloniales, a tal punto que de acuerdo a los estudios demográficos de Hamerly ⁽²³⁾, la de Cuenca era la más poblada de las tres. De acuerdo al mismo Censo que comentamos, la población total de la Gobernación Colonial de Cuenca, es de 75.987 habitantes, distribuidos en un 32% de blancos y mestizos (incluyendo mulatos), un 67% de indios y apenas un 1%

de negros. De este total, desglosados según la actual división político-administrativa, el 72.6% se ubicaría en la actual provincia del Azuay, y el 27.3% en la de Cañar.

En cuanto a la población "intra y extra muros" de la ciudad de Cuenca *se descomponía en un 49.9% de blancos y mestizos, un 47.4% de indios y un 2.7% de negros libres y esclavos*, siendo la residencia preferencial de los primeros el centro de la ciudad y la parroquia de San Sebastián con un 63% y un 71% respectivamente de su población total; y, de los segundos la parroquia de San Blas y sus anejos con un 88% de su total ⁽²⁴⁾. La concentración de la población blanco mestiza en San Sebastián va a estar presente hasta las primeras décadas del siglo XX, ya que este barrio era la puerta natural de occidente de la ciudad, a través de la cual se abrían las relaciones comerciales con Guayaquil, por el camino de herradura Molleturo-Naranjal hasta llegar al Puerto de Bolas desde el cual, por vía fluvial, se llegaba al puerto principal. Posteriormente desde la segunda mitad del siglo XIX, ya en el período republicano, se intentó convertirla en un camino carrozable y luego en una carretera para el transporte automotriz, pero tan solo ahora parece que se habilitará, ante el desastre vial que sufre la provincia luego de la tragedia de La Josefina. La concentración de población indígena en San Blas, como lo fue también Todos Santos, se debe a que fueron las principales puertas de oriente y del norte por donde se comunicaba la ciudad con los mayores poblados de la provincia como Azo-

gues, Gualaceo, Sigsig, Paute, El Valle, etc.

¿Cómo explicar este fenómeno de explosión demográfica a fines del siglo XVIII?. El amplio estudio de Merizalde y Santisteban sobre Cuenca y su provincia⁽²⁵⁾ arroja algunas luces sobre ello, además de dar cuenta y comentar ciertas realidades de la época, configuradoras de la cultura subregional. *Dos clases de indios se consideran en la provincia: unos quintos que tributan seis pesos por año, y otros que pagan tres pesos y se llaman forasteros, no porque en la realidad lo sean, sino por descender de aquellos que en su primitivo tiempo lo fueron.* A renglón seguido escribe: *Notoria, conocida ocasión de la total ruina de indios quintos en el corregimiento de Quito, fue la contribución que hacía de ellos por obligación cada pueblo, remudándolos anualmente para el servicio de obrajes y haciendas, que especial título obtenían esta gracia, a cuyo repartimiento llamaban Mita.*

Como se sabe, los indios sujetos a tributación eran los indios de repartimientos o adscritos a las comunidades, que Merizalde los llama indios quintos, y que estaban mayoritariamente concentrados en el centro y norte andino de la Audiencia de Quito, vale decir desde el Corregimiento de Riobamba hasta el de Ibarra; estos indios constituían la fuerza de trabajo de los “obrajes de comunidad” generalmente localizados en las haciendas que era la unidad económica básica de reproducción económica quiteña. Estos indios quintos o tributarios estaban sujetos a la más

inhumana explotación a través de la mita y otras formas económicas y extra-económicas de extracción de excedentes.

Huyendo de esta despiadada realidad se desarraigan de sus comunidades, desplazándose hacia el sur en calidad de indios forasteros. Merizalde estima que *pasan de seis mil* cantidad relativamente apreciable que preocupa al Corregidor, ya que en calidad de indios forasteros pagan un tributo equivalente a la mitad de los indios de comunidad, siendo su criterio de que deben pagar iguales (6 pesos anuales), ya que la Corona deja de percibir 18.000 pesos anuales del corregimiento de Cuenca por esta diferenciación. El desplazamiento poblacional intraregional andino de norte a sur, como fenómeno trascendente antes de que se den los procesos migratorios de la región andina hacia el litoral parece ser no solo de indios sino también de blancos y mestizos pobres o insolventes, que emigran ante la activación de la economía cuencana.

El mejoramiento de la economía subregional a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX se debe a una cierta reactivación de la extracción de cascarilla, a la elaboración de *bayetas y lienzos de algodón que deben su ser al trabajo de las mujeres, sin excepción de señoras...* (que) *hilan todo el año con tesón infatigable y no logran más fruto que la ocupación del tiempo que gastan*⁽²⁶⁾, al extendido elaborado de tocuyos o tejidos de algodón, al comercio de la harina, de quesos y del ganado vacuno con el Perú y Guayaquil. Ya para 1791 se remiten al Callao por el puerto de

Guayaquil 320.000 varas de tocuyos de Cuenca (incluso la introducida por tierra), por un valor equivalente a 70.000 pesos, siendo luego del cacao, aunque a mucha distancia en cuanto a valores, el segundo rubro de exportación de la Presidencia de Quito, pero en todo caso representa el primero en cuanto a exportaciones manufactureras hacia otros espacios coloniales, en particular hacia el norte del Perú con un activo circuito comercial que se establece entre Cuenca y Lambayeque. La importancia económica de la elaboración manufacturera cuencana decae con la conformación de la república, pero se reanimará significativamente en la primera mitad del siglo XX, cuando con el sombrero de paja toquilla, las provincias del Azuay y Cañar se convertirán nuevamente en las mayores exportadoras de elaborados manufacturados del Ecuador.

La elaboración de tocuyos, consagró ya en el siglo XVIII, la extendida producción mercantil simple ⁽²⁷⁾ que caracteriza a la subregión, vinculada con la economía familiar de pequeños propietarios, bien sea artesanos, campesinos, o "trabajadores por cuenta propia". En la ciudad de Cuenca, hasta los años 50 del presente siglo, la mayoría de productores eran artesanos; en tanto que en el medio rural persisten los minifundistas como lo dominante en la estructura de distribución y tenencia de la tierra. Ello no significa la ausencia del régimen hacendario y, por ende, de la relación minifundio-latifundio, comunidad-terrateniente. Ya en 1765 hay evidencias del proceso de constitución de este sistema: *Novecientas treinta y una*

haciendas grandes y chicas tengo prolijamente numeradas en la provincia y cuando más las doscientas gozan legítimo título de merced y gracia para este privilegio ⁽²⁸⁾ pero parece que se trata más de medianas que de grandes, más recientes que antiguas, más de la Iglesia que de particulares, cuya producción es más para el autoconsumo o los mercados locales que para el comercio interregional.

En el caso de la elaboración de tocuyos y bayetas *nos encontramos frente a la producción "olvidada" por cronistas e historiadores, posiblemente su olvido se deba a que quienes la realizan "no importan" y que quienes se la apropian no son los terratenientes de la Real Audiencia de Quito* ⁽²⁹⁾ sino principalmente los comerciantes limeños, mediante el control monopólico del circuito comercial interregional del sur de la Audiencia y el norte del Perú. Estos comerciantes traen la materia prima, el algodón, de la costa peruana y llevan el elaborado para realizarlo en el Perú, teniendo como intermediarios a comerciantes cuencanos.

Según Silvia Palomeque *para 1802 se exportan 723.778 varas entre bayetas y tocuyos, que significan 226.180 pesos si se calcula su promedio a 2¹¹ 2 reales la vara según el avalúo de la Renta de Alcabalas de la ciudad. Se puede inferir su importancia si consideramos dos factores: 1. que en estas cantidades no están incluidas el autoconsumo ni el consumo urbano local, 2. que su valor en dinero sobrepasa al de la exportación de cascarilla durante los años de paz.* También realiza suges-

tivos cálculos para estimar la ganadería ovina de la provincia, señalando que para ese año *se exportan 125.700 varas de bayetas y no se registra ninguna introducción de lana de las provincias vecinas, por lo tanto se concluye que ésta es la producción local. Calculando que de una arroba se tejen 12 varas y que para lograr una arroba se necesita esquila 33 ovejas, resulta una existencia de 30.000 cabezas* (30).

Si bien el excedente económico generado por los artesanos y los campesinos minifundistas o campesinos sujetos al régimen mitayo y otras formas de servidumbre, era compartido por todo el bloque de dominio colonial, se avisan conflictos entre sus diferentes fracciones, especialmente entre el Estado y la Iglesia. El estudio de

Merizalde, con las debidas reservas por proceder del primer funcionario real en la provincia, no es menos cierto en términos generales lo que afirma sobre el poder terrenal del clero basado en la exacción extra-económica de la población indígena a través de los servicios sacramentales, “la cera de Monumento”, las primicias, incluso *de aquellos que nunca sembraron, pagan también lo que jamás cogieron... ¡Qué funciones no inventa la idea de un cura para sacarle las entrañas! ¡Qué pendones! ¡Qué fiestas! ¡Qué priostazgos!*.. También es consciente del abuso y la extorsión generalizada contra el indio: *Cuanto adquieren lo tributan, y todos viven a su costa. No he visto sudor más común. Todos le gozan, todos le disfrutan, todos le necesitan.* (31)

EL REGIMEN GAMONALICIO-ECLESIAL DEL SIGLO XIX: ENTRE LA REARTICULACION ECONOMICA Y EL FANATISMO RELIGIOSO

Al comenzar el siglo XIX se disuelve el sistema colonial hispanoamericano y surgen los estados republicanos o nacionales en América Latina. La Presidencia de Quito en medio de las turbulencias y juegos de poder por la emancipación se transforma en la república del Ecuador, y la gobernación colonial de Cuenca se constituye en uno de sus departamentos y finalmente en varias provincias. La historia de Cuenca y su provincia pasa a lo largo del siglo XIX por tres períodos con expresiones de singularidad local, aunque

en términos generales se caracteriza por el predominio del régimen gamonalicio-eclesial (32).

I Período (1810-1830):

Economía de guerra y contribuciones forzosas

En este período de gestación de la República del Ecuador fueron veinte años de conflictos y guerras que tuvieron a Cuenca y su departamento como escenario sangrante en recursos y en vidas que acabó

como Fray Vicente Solano y Benigno Malo Valdivieso; el primero, diseñando todo un ideario configurativo del conservadorismo ecuatoriano y andino al convertirse en *el principal ideólogo de la corriente tradicionalista cuyo proyecto político empapado de colonialidad no exenta de rasgos modernos cristaliza en el período garciano* ⁽³⁹⁾; el segundo, precursor del “progresismo cuencano”, asimilando las tesis del federalismo norteamericano como la mejor forma de gobierno para posibilitar el desarrollo regional y superar el estancamiento, enclaustramiento y debilitamiento de la presencia cuencana. Si bien no logrará que se impongan las tesis federalistas, defendidas por una buena parte de los terratenientes serranos, ellas lograrán presionar para algunas conquistas trascendentes como fue la fundación de la Universidad de Cuenca⁽⁴⁰⁾.

La fundación de la Universidad de Cuenca, a pesar de marcar un nuevo período en la vida educativa y cultural de la ciudad, a pesar del memorable discurso de apertura de su primer rector, en cuanto a la proyección social popular de la naciente Universidad, al interrogarse *¿qué no merecen las artes y los oficios de nuestro buen pueblo?, ¿acaso no es acreedor a que se le convide a sentarse en este gran banquete del estudio, del saber y de la educación? ¿No sería una gloria inmarcesible que a la Universidad de Cuenca le tocara la iniciativa de proclamar la igualdad entre el laboratorio y el taller, entre las bellas artes y la literatura?* ⁽⁴¹⁾; no significó el quiebre con la cultura elitista dominante

frente a un pueblo iletrado, sino un nuevo aparato educativo e ideológico para la consolidación del conservadorismo clerical aunque con características singulares en sus expresiones locales, incubando una corriente “antigarciana” y “progresista” que va a tener su máximo desarrollo y presencia política a fines del siglo XIX con Antonio Borrero y Luis Cordero que llegan a la presidencia de la República por vía “democrática” o electoral.⁽⁴²⁾

Luego de la crisis nacional de 1859 en la que estuvo en peligro la existencia misma de la República, superada con el ascenso al poder de García Moreno y la implantación de un proyecto nacional conservador, García Moreno impone un régimen político de consolidación del gamonalismo eclesial mediante la firma del Concordato con el Vaticano que posibilitó el encuadramiento educativo e ideológico de la población a la rectoría de la Iglesia-Estado; en tanto que los poderes locales de los terratenientes se consolidaron con la expedición en 1860 de una nueva ley de división territorial que elimina definitivamente la administración departamental al establecerse un régimen provincial. Surge entonces la provincia de Loja al desmembrarse el departamento del Azuay, con lo que disminuyó el área de influencia administrativa de Cuenca.

Para aquellos años, la ciudad de Cuenca comienza lentamente a recuperarse demográficamente, estimándose su población entre 25 a 30 mil habitantes; algunos viajeros ilustres que la visitan como el Dr. Juan Guin, en 1857, todavía juzgan que es

la segunda ciudad de la República por su población y su belleza (a pesar de que) sus templos no tienen importancia alguna arquitectónicamente, si se exceptúa el antiguo de los Jesuitas que es sobresaliente ⁽⁴³⁾. Al iniciarse la década de los 60', la provincia se conforma, además de Cuenca, con los cantones de Azogues, Gualaceo y Paute los cuales, de acuerdo a la enumeración practicada contiene una población de 150.947 habitantes. La ciudad de Cuenca está conformada con cuatro parroquias urbanas: El Sagrario, San Blas, San Sebastián y San Roque, esta última la más joven fue creada para atender a los feligreses que crecían en número en la terraza baja de la ciudad, hacia el sur, y en el Ejido, al "otro lado de la ciudad en la orilla derecha del Tomebamba, en donde se multiplicaron las quintas y fincas hortícolas y frutales. Sus moradores acceden a la ciudad a través del puente de El Vado, en tanto que al nororiente existe el puente de Todos Santos.

A fines de este período, la ciudad cuenta con un Cabildo Municipal, una Corte Superior de Justicia y una Gobernación Provincial a través de los cuales se ejercita el poder dominado por las élites conservadoras. La arquitectura religiosa es lo más relevante: la Catedral "Vieja" con su torre "*más célebre que las pirámides de Egipto*" según Caldas, una expresión quizá picaresca en el sabio colombiano, ya que según él *los templos no presentan cosa que pueda llamar la atención del viajero: todos pobres, todos pequeños, todos miserablemente adornados, no*

merecen una descripción ⁽⁴⁴⁾, la Curia, las iglesias y conventos de San Blas, San Sebastián, San Francisco, San Agustín y los monasterios de las monjas Conceptas y El Carmen, además del Seminario. Todos ellos albergan y preparan a curas y monjas en la "Ciudad de los Clérigos", quienes organizan la vida cultural en torno a los sacramentos, bulas y encíclicas católicas señalando el itinerario de nacimiento, educación, vida, procreación y muerte de las personas; en tanto que las ceremonias y festividades religiosas marcan la fundación, organización, consagración y acontecimientos en parcialidades, parroquias y cantones de la provincia. En general, la sociedad civil y política se reproduce sacramentalizada por lo religioso.

Las actividades productivas continúan siendo el tejido de elaborados de lana y algodón como bayetas, ponchos, lienzos, fajas y ligas; la confección de objetos suntuarios y decorativos de oro y plata; la elaboración de variadas piezas utilitarias y ornamentales de alfarería, cerámica y marmolería; la producción de quesos y el elaborado de conservas de frutas demandadas en Guayaquil; la fabricación de aguardiente para consumo provincial y nacional; a las cuales hay que agregar una nueva, la confección de sombreros de paja toquilla, a la que aplicará la mayoría de la población, especialmente las mujeres. Su aprendizaje se estimulará en 1845 con una Ordenanza del Municipio de Cuenca creando una Escuela de Tejedores, llegándose a estimar que para 1860 se exportaban unas 6.000 unidades.

Las actividades agropecuarias, los modos o formas de producción, los principales productos que se obtienen en la provincia continúan siendo los tradicionales o heredados de la Colonia. En las economías familiares de corte minifundista se cultiva el maíz, alimento principal de los habitantes de la provincia, apetecido en forma de "mote" (maíz cocido en agua) convertido en símbolo de la cultura culinaria subregional; la reproducción mercantil simple de estas economías se da a través de la complementariedad pecuaria de aves de corral y sus derivados, de porcinos u ovinos, o de unos pocos vacunos para la extracción de leche o para la elaboración de quesos demandados en las ferias locales.

En las haciendas persisten las relaciones de servidumbre y de coacción extraeconómica para la explotación de la fuerza de trabajo indígena en calidad de conciertos, mitayos, partidarios, huasipungueros, jornaleros y otras formas de sojuzgamiento campesino al régimen gamonalicio. Los principales productos de comercialización agrícola son las papas y los cereales como el trigo y el centeno en las mesetas particularmente de Cañar, además de la caña de azúcar en los valles de Paute y Yunguilla; la ganadería especialmente vacuna, caballar y mular constituye la principal fuente de ingreso en determinadas localidades, en tanto que la cascarilla continúa extrayéndose para la exportación. Sobre esta última, Benigno Malo sitúa su reactivación por los años de 1840 a 1850 en que *despertóse el espíritu de empresa y de asociación, creáronse capitales desco-*

nocidos en otros tiempos, y dieron naturalmente un alza considerable a los productos de la agricultura ⁽⁴⁵⁾ por el desvío de la fuerza de trabajo de las actividades agropecuarias hacia la de recolección donde se pagaban mejores jornales.

III Período (1868-1900): Progresismo y fanatismo del gamonalismo eclesial

Durante este período se produce una lenta rearticulación de la economía provincial al mercado interregional y al comercio internacional, a través de la reactivación de las actividades económicas mencionadas en párrafos anteriores, a las cuales debe agregarse las actividades de explotación y extracción minera. En efecto en la década de los años 80' reaparecen los "descubridores" de metales preciosos en los ríos y montañas de la provincia pero sin llegar a tener un beneficio económico significativo, lo cual sí sucedió por ejemplo con las minas de Zaruma y Portovelo, que fueran explotadas por los ingleses a través de la "Great Zaruma Gold Mining Co. Limited" que tuvo como uno de sus directivos principales a un cuencano que supo enganchar a numerosa fuerza de trabajo azuaya para abrir caminos, levantar campamentos y luego convertirse en mineros, ante la escasez de mano de obra en el altiplano oreense, lugar de ubicación de las minas.

Las autoridades del cantón Zaruma, el 10 de agosto de 1882, publicaron un Manifiesto titulado: "A los Pueblos de la Antigua Provincia del Azuay" *convo-*

cando a sus habitantes a trabajar en la empresa inglesa que ofrecía tres pesos por adelantado a cada hombre que se trasladara a los campamentos auríferos a ofrecer sus servicios, considerando como una ganga generosa de la Gran Compañía ⁽⁴⁶⁾. Obviamente era tentador, sobre todo para los indios de la subregión aprovechar esta oportunidad para huir de las cargas serviles y el concertaje que lo ataban al régimen gamonalicio, convirtiéndose en trabajador asalariado, pero fue resistido y rechazado por los hacendados que veían debilitada su posibilidad de emplear mano de obra en sus unidades de producción.

La comercialización del trigo se realiza tanto en las ciudades de Cuenca y Guayaquil bien sea en forma de gramínea, o de harina la cual exige la existencia de molinos tanto en Cuenca como en Cañar. El cultivo de la caña por la ampliación de la demanda de azúcar no refinada, raspaduras y sobre todo aguardiente extiende las fronteras agrícolas de la provincia hacia la costa, provocando conflictos limítrofes entre el gamonalismo cuencano y el oligarquismo guayaquileño. Sobre la ampliación de los cultivos de caña, González Suárez dice que *en el Azuay, en leguas de extensión, no se encuentra otras plantaciones que la de caña de azúcar y... lo repetiré mil veces, es la causa de la ruina de aquel país* ⁽⁴⁷⁾, aludiendo al excesivo consumo de aguardiente y los efectos negativos que provoca en la salud de sus habitantes.

El tejido de sombreros de paja toquilla definitivamente desplaza al tejido de textiles como la principal actividad manufacturera del pueblo trabajador en el contexto de la supervivencia de la economía mercantil simple que alimenta la reproducción ampliada de los comerciantes exportadores. Según las estadísticas de la Crónica Comercial e Industrial de Guayaquil en los 70' los valores exportables de los cuatro primeros años llega a 1'360.169 pesos, con un promedio anual de 340.042 pesos, cantidad que no es alcanzada en los siguientes años, ni tampoco en los 80'; tan sólo en los años 90' se tiene valores aproximados a esta media. Cabe hacer, sin embargo, dos precisiones: las cifras son irrelevantes en comparación al valor total de las exportaciones, y posiblemente correspondan, en buena parte, a elaborados manabitas antes que cuencanos. Propiamente el boom de exportación del sombrero desde las provincias del Azuay y Cañar se dará en la primera mitad del siglo XX como veremos luego.

En este período dos prominentes figuras de la cultura elitista y de los grupos endogámicos cuencanos llegan a la presidencia de la República, ellos son Antonio Borrero y Luis Cordero, signando un peso y presencia política de la subregión en la historia nacional del siglo XIX; situación que no volvió a repetirse, excepción transitoria de Andrés F. Córdova o Manuel Borrero. Sus elecciones, pienso, no es tanto por méritos civilistas, intelectuales o políticos que obviamente los tuvieron, sino sobre todo por el papel de mediación que aún

jugaba el gamonalismo cuencano en el tablero político nacional que enfrentaba a conservadores y liberales en su pugna por el poder del Estado. Borrero representa la mediación "civilista" con tendencia liberal, Cordero la mediación "progresista" con tendencia conservadora. Este papel transaccional de Cuenca y sus personalidades ya no se produce en la actualidad por cuanto la solución política a las pugnas biregionales se da en la confección de las papeletas electorales para presidente y vicepresidente de la República, llenados con nombres de candidatos de la costa y/o de la sierra, privilegiadamente con postulantes guayaquileños y/o quiteños como representantes de las provincias con mayor caudal de votación.

En 1882 una nueva división territorial se produce con la creación de la provincia del Cañar que rompe antihistóricamente un proceso de unidad cultural azuayo-cañari, dándose una situación singular en la historia político-administrativa del Ecuador, al tener a Cuenca y Azogues como las capitales de provincia más próximas a sólo 30 km. de distancia. Con la actual expansión urbana de estas dos capitales provinciales en direcciones convergentes de aproximación se da un proceso de conurbanización que puede llevar en la primera mitad del siglo XXI a borrar las fronteras de sus áreas de influencia metropolitana; aunque indudablemente Cuenca continúa siendo la metrópoli económica y cultural de la subregión azuayo-cañari a pesar de la división de la antigua provincia, lo cual se verá consolidado con esta aproximación vecindaria.

El sistema de dominio gamonalicio-ecclesial azuayo que se desarrolla en este período y se consolida en las primeras décadas del siglo XX, tiene características diferenciables con el gamonalismo a ambos lados de sus fronteras provinciales como Loja y Chimborazo. En éstas el dominio se basa en la existencia y preeminencia del régimen hacendario latifundista, en la gran propiedad territorial, en manos no sólo de la Iglesia, el mayor terrateniente, sino también de una aristocracia señorial. En el caso del Azuay, la gran propiedad es reducida y está prácticamente en poder de la Iglesia, bien sea de la Curia o de conventos y monasterios; por ende, el gamonalismo-ecclesial funciona no sólo política e ideológicamente, sino también territorial y económicamente.

Además, si bien no existe como dominante el régimen latifundario en manos particulares, ello no quiere decir que no existan terratenientes, ya que es usual encontrar a los amos "niños" de la subregión con varias medianas propiedades o "haciendas" y pequeñas propiedades o "quintas" en varias localidades de las provincias de Azuay y Cañar, y en los alrededores de las ciudades de Cuenca y Azogues; de esta manera y a su manera, es decir en relación íntima con la Iglesia, su soporte ideológico, encuadran a la población indígena y mestiza en dirección de satisfacer sus intereses de riqueza y poder. Estos personajes, cabezas de familia de los grupos endogámicos de dominio, controlan la producción y comercialización artesanal exportable, ayer textilera y hoy toquillera, lo

que nos permite afirmar que se trata de una clase terrateniente-mercantil, que es quizás otra característica diferenciable con el resto de la clase gamonalicia serrana.

El sistema de dominio y de poder gamonalicio conservador fue defendido a fuego, sangre y fanatismo religioso frente a los avances de la revolución liberal. A sus seguidores se los anatemizaba como masones "ateos", "enemigos de la religión" o "anticristos". En 1887, estando en la presidencia de la República, José María Plácido Caamaño, calificado como "liberal católico" o "progresista" aunque en los hechos fue el gobierno plutocrático más corrupto y corruptor de la llamada popularmente "argolla" -contubernio fraudulento de fracciones de la oligarquía costeña y el gamonalismo serrano-, fue asesinado el coronel alfarista Luis Vargas Torres en la ciudad de Cuenca. El insurrecto Vargas Torres luego de enfrentamientos bélicos con tropas del gobierno cayó prisionero del comandante conservador Antonio Vega quien lo trajo a Cuenca para su "juzgamiento", el cual fue una farsa de proceso ya que su sentencia de muerte estaba decretada desde su captura: *No era necesario un juicio, era indispensable una sentencia de muerte* nos dice Manuel J. Calle⁽⁴⁸⁾.

Fue Vargas Torres uno de los revolucionarios montoneros más lúcidos, heroicos y honestos del liberalismo radical que cayó abatido por una carga de fusilería teniendo como telón de fondo la cárcel y el municipio de la ciudad (dos valores

arquitectónicos que fueron demolidos para dar paso a la modernización con la construcción del "Palacio" Municipal en 1957), y como montículo de observación popular la tierra extraída de las excavaciones realizadas para la construcción de los cimientos de la Catedral "Nueva", el mayor símbolo de la religiosidad y el principal monumento arquitectónico de Cuenca. Luego de su asesinato no se permitió que sus despojos recibieran cristiana sepultura en el Cementerio de la ciudad al ser calificado como "ateo" por la inquisición conservadora en la ciudad de las sombras *intransigencias clericales* como la juzga José Peralta el mayor ideólogo del liberalismo radical, quien surge de las vivencias del fanatismo gamonalicio eclesial cuencano. Frente a este hecho ignominioso agrega: *Pero esos cantibales fueron pocos, muy pocos... el pueblo protestó contra la inhumanidad de los verdugos, el pueblo derramó lágrimas contra el infortunio de sus hermanos. ¿Qué más pudo hacer el Azuay digno pero inerme; altivo pero maniatado por el terror; compasivo y humano, pero comprimido por el fanatismo?* ⁽⁴⁹⁾.

En 1896, luego de aproximadamente una década de este politicidio, Cuenca va ser testiga de una de las más sangrientas batallas del gamonalismo-eclesial en la "guerra santa" en contra del gobierno alfarista con el levantamiento del coronel Antonio Vega y sus huestes conservadoras que convocaron a todos los católicos a la defensa de la fe y de la familia, tan horrorosamente amenazadas por el régimen liberal... en todas partes se organizaron acciones

devotas, cuyo único objeto era conspirar contra el nuevo régimen... sugestionado el pueblo de tal manera... se dejó arrastrar por la corriente del odio y de la barbarie ⁽⁵⁰⁾; incluso pacíficas mujeres del pueblo fueron fanatizadas por el presbítero Anacleto Albarracín, *surgiendo en el magín de dicho clérigo una idea que él la calificó de luminosa: organizar batallones de hembras aguerridas, capaces de vérselas con los más impíos de los invasores... las harpías se hicieron temibles...eran, en fin, el brazo y la lengua del fanatismo reaccionario* ⁽⁵¹⁾ exacerbado aún más con la presencia de la Virgen del Rocío, traída desde el Santuario de Biblián para bendecir y proteger a los defensores de la fe y de la religión.

Los batallones conservadores de los comandantes Antonio Vega y Alberto Muñoz, quien también estuvo en la farsa del juzgamiento de Vargas Torres, salieron triunfantes en los primeros enfrentamientos de julio con el apoyo del clero que proporcionaba armas y fabricaba cartuchos, pero luego se sucedieron los encarnizados combates de agosto del 96, siendo derrotados por Alfaro dejando muchas víctimas en las calles de Cuenca. *Las pérdidas del ejército de Alfaro son verdaderamente notables: se calcula que sus muertos llegan a unos novecientos además de los numerosos heridos* ⁽⁵²⁾. El presidente Eloy Alfaro, como era su costumbre magnánima de perdón y olvido, luego de concluidas las batallas, lanzó una proclama de amnistía total para todos sus adversarios, *no obstante, casi todos los jefes del partido conservador han*

huido de Cuenca y se han escondido en los montes. ⁽⁵³⁾

Concluamos estos hechos del gamonalismo eclesial cuencano con la reflexión general que hace José Peralta en el escrito citado, en torno a la barbarie conservadora de la época: *Todas las páginas de sangre que mancha nuestra historia; todos los abismos de aborrecimiento y rencor que separan a unos ciudadanos de otros, igualmente honrados y buenos; todas las desgracias que han llevado el dolor y el luto a las mejores familias, y engendrado venganzas inextinguibles, no tienen otro origen que el fanatismo religioso, mantenido por la clerecía, como fuerza conservadora de la iglesia y guardián de los privilegios y granjerías de los servidores del altar.*

El liberalismo ganó una batalla pero no la guerra ya que Cuenca y su provincia continuaron siendo un fortín conservador, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos de la época por debilitar el curuchupismo comarcano. Las últimas expresiones de violencia de un gamonalismo-eclesial agonizante o de un curuchupismo fanatizado se dieron en las décadas de los años 50' y 60' del presente siglo, con el asesinato de brigadistas de salud, incluido un médico en la parroquia de San Bartolomé del cantón Paute; en las procesiones-manifestaciones anticomunistas con ocasión de semana santa en los años 61 y 62, acompañadas por autobombas en algunos templos de Cuenca, y en los linchamientos del 66 en la ciudad, en circunstancias en que la tea de la liberación latinoamericana llameaba con la revolución cubana.

EL MERCANTILISMO SUBREGIONAL DEL SIGLO XX (1900-1960)

El proceso de acumulación originaria de capital, basado en la explotación masiva de las familias de artesanos y campesinos de Cuenca y su provincia, convertidas en un inmenso taller de tejedores del sombrero de paja toquilla para la exportación, hacia el mercado norteamericano principalmente, tiene su tendencia cíclica durante las seis primeras décadas del presente siglo, dividida en tres fases: la de despegue sostenido de 1900 a 1913; la de auge de la producción y exportación, entre 1913 a 1950; y, la de crisis de las exportaciones y reconversión de la economía provincial que se da en los años 50'. Historiemos brevemente estas coyunturas.

I Período (1900-1913): Despegue sostenido de la manufactura toquillera

Durante la primera mitad de este siglo, se inicia la producción y exportación sostenida del sombrero de paja toquilla, impuesta por las demandas de las casas importadoras neoyorquinas del "Panama Hats" que es el nombre dado al sombrero ecuatoriano que llega al Istmo y que luego es reexportado al mercado norteamericano. Inicialmente, sin embargo, existe un importante consumo del sombrero en el propio Panamá no por una moda de la época, como algunos suponen sino por una necesidad de protección de un sol canicular que deshidrata a los miles de jornaleros que constrúan el Canal; iniciándose un activo mercantilismo basado en un entramado de relaciones entre el

productor tejedor y el comerciante exportador, generándose una acumulación de excedentes de capital dinero que explican la creación del Banco del Azuay en 1913, a fines del primer "boom toquillero" en las provincias de la subregión.

La fundación del Banco del Azuay, es un hito importante en la dinamización de las transacciones financieras del negocio toquillero y en las reinversiones para el primer proceso de modernización urbana como canalización, pavimentación, electrificación, agua potable, telefonía que se dará en el siguiente período, sobre todo por la dinamía de las instituciones locales, en primer lugar de la Municipalidad, contando con el aporte de capital local, a pesar de que no pudo resolverse el problema secular que atentaba permanentemente en la circulación y acumulación del capital: la ausencia de vías de comunicación. El Banco del Azuay queriendo suplir esta deficiencia del transporte y la falta de atención gubernamental pensó en un proyecto de financiamiento del ramal Sibambe-Cuenca del ferrocarril Guayaquil-Quito, pero el costo de la obra superaba en mucho la capacidad de inversión del mercantilismo cuencano.

Como puede apreciarse, la preocupación de las élites locales no sólo eran religiosas, poéticas, mariales o bucólicas sino también emprendedoras, empresariales, progresistas cuando de elevar la rentabilidad de sus negocios y de propender al mejoramiento de Cuenca y su provincia se tra-

taba. El síndrome de la vialidad en el pensamiento cuencano es una constante histórica y continúa siendo uno de los nudos críticos a resolverse para activar el progreso o desarrollo de las provincias australes. Cuando el ferrocarril era el principal medio de transporte en Europa o los EE.UU., así como en algunos países latinoamericanos, en el nuestro, no se mejoraban ni siquiera los caminos de herradura. Tal dramática realidad fue avisorada por Benigno Malo, en 1863, señalando que el Ecuador *no tiene caminos de herradura, no diremos carreteras, ni ferrocarriles, ni telégrafos, porque todo eso es para nosotros una creación fantástica, como las de las Mil y una Noches* ⁽⁵⁴⁾.

Más tarde, ya en las primeras décadas del siglo XX, Remigio Crespo fue uno de los que más estudio y batalló por el mejoramiento de las carreteras del Azuay, haciendo proposiciones concretas para construir "un anillo vial" que cobra nuevamente actualidad con el aislamiento de los cantones orientales de la provincia a consecuencia del derrumbe del cerro Tamuga. La vialidad, decía, *es la causa principal y casi única del relativo atraso del Azuay... es el motivo radical de nuestras insuficiencias y del puesto de segundo orden a que se nos ha reducido en la República* ⁽⁵⁵⁾. Hoy con la catástrofe de La Josefina, da la impresión que hemos retrocedido a la situación que nos describe el vate cuencano y, nuevamente los pobladores de Paute y Gualaceo, hacen esfuerzos para superar su aislamiento, como lo hicieron para construir la carretera por el Tahual, hace ya varias décadas.

A pesar de las dificultades del transporte y los costos que representaba, la economía de la subregión se dinamiza a lo largo de la primera década del presente siglo, ya para 1909 el valor total de las exportaciones locales sumaba 1'373.000 dólares, de los cuales el 95% correspondía a los sombreros, y el 5% restante a oro, cueros y cascarilla negra. Para este año existían varias casas exportadoras del sombrero, que eran las principales beneficiarias de la confección masiva de sombreros de paja toquilla: *Roberto Crespo Toral y Cía., Miguel Dávila Heredia, Quinta "La Florida" del Dr. Fidel Tinoco y Hno., Apolinario Merchán, Federico Malo y Co., Miguel Heredia Crespo, Arcesio Pozo, Benigno Polo* (aunque) *los precursores de las casas exportadoras...* (fueron) *los comerciantes Manuel Delgado Piedrahita, Melchor Segovia y Juan Ugaldé* ⁽⁵⁶⁾. Como puede apreciarse la exportación toquillera provoca la presencia de nuevos grupos familiares que compiten con los tradicionales grupos endogámicos señoriales, fortaleciéndose una mentalidad mercantil y empresarial que es otro de los rasgos culturales de Cuenca que se irá consolidando en las siguientes décadas, demostrando la gran capacidad de flexibilidad y readecuación de estos estratos socio-económicos frente a los retos que le impone bien sea el mercado internacional, y más tarde el nacional que se constituye propiamente en la segunda mitad del presente siglo.

El mercantilismo azuayo hegemonizado por una fracción de la clase terrateniente-

comercial, religiosa a la vez que supersticiosa, romántica a la vez que poética, endogámica a la vez que orgiástica, requería de lugares edénicos para su inspiración, libación y boato. Lugares predilectos para sus encuentros sociales, literarios y festivos fueron, desde fines del siglo XIX, Guangarcucho, Tomebamba, La Josefina donde tenían propiedades Luis Cordero, Remigio Crespo y Honorato Vázquez. Según Gustavo Vega fue precisamente Honorato Vázquez el que sugirió el nombre de La Josefina, a la propiedad de "Luis Cordero el Grande" en homenaje al nombre de su segunda esposa ⁽⁵⁷⁾. Una de las leyendas campesinas que rescata Codovilla como provocadora del derrumbamiento del cerro Tamuga es la acción divino-castigadora debido *a lo maldito de la zona donde vivía una familia rica, pero llena de pecados. El mayor de ellos era el incesto, las relaciones permanentes entre el padre y la hija. Esa familia seguiría asolando el lugar como almas en pena* ⁽⁵⁸⁾.

II Período (1913-1950): Auge del mercantilismo

En este período se ingresa en la fase de auge de la exportación toquillera por la demanda creciente del mercado norteamericano. ¿No será este auge, igualmente, más que una moda urbana, principalmente una demanda de los sectores laborales, especialmente obreros y campesinos del norte de los EE.UU.? Habrá que investigar. Lo cierto es que las provincias de Azuay y Cañar se transforman en un enorme taller manufacturero elaborador del

sombrero de paja toquilla en el cual trabajan miles de tejedores del campo y centros urbanos. La exportación de sombreros colocó nuevamente a la subregión como la primera exportadora de productos manufacturados en el país, como anteriormente fue con los tocuyos.

De 1909 a 1919, el comercio exportador toquillero se duplica, lo cual potencia la capacidad de compra en el exterior, surgiendo fuertes casas importadoras que representan la presencia de nuevos grupos de comerciantes que se agregan a los exportadores, en circunstancias que se tiene una balanza comercial favorable del orden del 1'200.000 que quedan acumulados en favor de los casas de exportación y banqueros locales. Las principales firmas de importación son: José María Montesinos, Gabriel Eljuri, Benigno Polo, Miguel Angel Vélez, Miguel y Víctor Merchán, Sucesores de Antonio Aguilar, Damián Ricci, Javier Seade, León Andrade, Blas Santoro y Angel Benigno Merchán ⁽⁵⁹⁾. Para 1920 hay un reordenamiento de los principales grupos exportadores entre los que se cuentan: Merchán e hijos, Barrera, Merchán y Cía., Delgado e hijos, Federico Malo y Cía, Ochoa Delgado y Cía., Semería Hnos., Benigno Polo, Arcesio Pozo. De estas nóminas se puede concluir que son pocos los grupos familiares que incursionan a la vez como exportadores e importadores y, además, de que son muy limitadas las firmas extranjeras localizadas en Cuenca, corroborando que el crecimiento mercantil es ante todo un esfuerzo local.

Obviamente el auge económico toquillero se movió en los estrechos límites de la dependencia comercial, en el cual los mayores beneficiarios del auge económico toquillero no fueron precisamente los grupos locales, sino las grandes firmas importadores neoyorquinas que impusieron precios bajos a los sombreros remitidos, generándose lo que Gunder Frank llama una "lumpen burguesía" comercial; de cualquier modo esta burguesía subregional, es la que detenta u orienta el poder económico y social, sin desligarse del mundo gamonalicio, del sostén ideológico de la iglesia tradicional y del soporte político del partido conservador; *ellos son todo: legisladores, representantes a las cámaras de producción, la banca, clubs rotarios, leones, etc.* ⁽⁶⁰⁾

El entramado social configurativo del circuito de producción y exportación del sombrero de paja toquilla es extendido. Se inicia antes del proceso de elaboración, con la adquisición de la materia prima en las plantaciones de palma de paja, localizadas principalmente en la península de Santa Elena, por comerciantes que la negocian en los centros de confección, en donde una vez sometido a un tratamiento de blanqueo lo dejan en condiciones de ser adquirido al menudeo por los tejedores que acuden a las ferias locales para obtenerla. Sin embargo, gran parte de esta materia prima es acaparada por los "perros" o agentes compradores que recorren las chozas campesinas o las tiendas de los artesanos, dándoles a los tejedores la paja y anticipos de dinero con la condición de entregarles el producto acabado. La com-

petencia de las casas exportadoras por acaparar la mayor cantidad del producto elaborado, descansa en la eficiencia de sus agentes compradores a los cuales les entregan fuertes sumas de dinero para que realicen esta actividad. Un segundo grupo de intermediación lo constituyen aquellos que reciben el producto semielaborado para que trabajadores "azocadores" y "compositores" a su disposición se encarguen del acabado del sombrero para dejarlo listo como producto exportable.

La explotación de los trabajadores a domicilio o tejedores toquilleros *se manifiesta en el proceso de circulación en el cual los comerciantes (mayoristas, transportistas, revendedores, perros y comisionistas) obtienen grandes beneficios de las relaciones contractuales con los trabajadores directos (agricultores, cosechadores, pajeros, tejedores y azocadores). Las relaciones de explotación en torno al trabajo asalariado se expresan en las tareas finales del proceso productivo que se realizan en las casas exportadoras, donde existen trabajadores dependientes (compositores y empleados de dichas casas)* ⁽⁶¹⁾.

La activación de la economía cuencana se evidencia también en la instalación de ciertas industrias ligeras para satisfacer la demanda de consumo local, así en 1919 funcionan dos plantas cerveceras, una curtiembre, pequeñas fábricas de licores, velas y fideos, varios molinos de granos y chocolate, etc.; los cuales van ampliándose y diversificándose muy lentamente hasta fines de este período; pero indudablemente

el desarrollo industrial se producirá a partir de los años 60'. El raquítrico crecimiento industrial que anotamos no sólo obedece a la limitación de capitales o a la estrechez de la demanda, sino también a la falta de una infraestructura energética. Las pocas empresas existentes utilizan la energía del carbón o las caídas de agua; recién en 1914 se instala la primera planta eléctrica con apenas una capacidad de 37,5 kilovatios para el alumbrado público de Cuenca, y dos años más tarde se tiene un selectivo alumbrado domiciliario. En 1922 se instala una nueva y pequeña planta de 102 kilovatios, significando un notable progreso para la ciudad.

Si bien es importante la exportación del sombrero de paja toquilla en las primeras décadas del presente siglo, ya no lo es en los años 30' debido a la "gran depresión" de la economía capitalista, especialmente de los EE.UU. el principal comprador. ¿Esto significa que la economía subregional llegó a los mismos niveles críticos que la economía nacional durante estos años?. Parece que no. Uno de sus colchones de amortiguamiento será la minería, como lo es también, en cierta medida, en la actual crisis prolongada de la economía nacional y regional.

Durante la década del 30 los ríos del Síg sig y Gualaceo, como todos los que forman el Paute en la región semiorienta l de Méndez, se transformaron, por gracia de sus lavadores auríferos, en los dorados manantiales de vida para más de veinte mil habitantes de la provincia...pero no solo Méndez: desde las orillas del Julián

Matadero, al filo de Cuenca, hasta la vertiente de todos los ríos que hacen rumbo al Amazonas, se encontraban los hombres, las mujeres, los ancianos y los niños, lavando el oro ⁽⁶²⁾. El oro era comprado por el Banco Central para incrementar sus reservas metálicas o para poder atender a las necesidades de la balanza de pagos; y, cuando no lo era, servía como medio de atesoramiento de particulares o para fomentar la orfebrería, la cual también se reactiva en esta coyuntura.

Realmente el segundo "boom" toquillero se da en la década de los años 40', llegando a sus valores más altos en 1945, 46 y 47 en que representan el 18.0%, 22.8% y 17.2% respectivamente del total de las exportaciones del país ⁽⁶³⁾. Es decir el mayor auge económico de la subregión vinculado con la elaboración del sombrero se da en los primeros años de la post guerra mundial cuando en los EE.UU. se da un importante impulso a la mecanización agrícola y a la expansión cada vez más creciente de la industria en los estados del norte.

Los problemas del campo permanecieron prácticamente intocados en cuanto a la tenencia y distribución de la tierra, al uso de los suelos, a la presencia dominante y expoliadora del gamonalismo-eclesial, a la pobreza rural, a la inexistencia de obras de infraestructura de servicio social (salud, educación) o de apoyo a la producción (camino s, tecnificación agrícola) a pesar de que mayoritariamente la población era rural. A fines de este período, la provincia del Azuay con sus seis cantones: Cuenca, Gualaceo, Paute, Síg sig, Girón y santa

Isabel continúa con sus vocaciones y especializaciones productivas tradicionales. La franja oriental conformada por Gualaceo, Paute y Sígüig aglutina mayoritariamente a la población indígena dedicada a las actividades agrícolas y artesanales bajo el régimen de pequeñas economías campesinas; la franja occidental que lo constituyen principalmente los cantones de Girón y Santa Isabel, con su población principalmente mestiza, es un espacio de ampliación de la frontera agrícola por ocupación de pisos ecológicos que tienden a descender hacia la costa posibilitando una variada producción. En ambas franjas sus valles están ocupados por los terratenientes que los destinan al cultivo de la caña de azúcar y frutales; en tanto que sus mesetas receptan hatos ganaderos, especialmente vacunos. En el centro de la provincia se ubica su capital concentrando las actividades administrativas, comerciales y educativas.

En este segundo momento de la acumulación del mercantilismo cuencano, al igual que el primero, estimuló únicamente un nuevo impulso a la modernización urbana, a pesar de que Cuenca, crecía muy lentamente y, por ende, seguía siendo una ciudad pequeña en población, pero con un espíritu emprendedor e innovador que explica el porqué es la primera ciudad del país que cuenta con teléfonos automáticos, en funcionamiento desde 1949, instala una moderna planta de tratamiento de agua potable en El Cebollar en 1948 que funciona hasta la actualidad, construye modernos edificios como el del Banco del Azuay o los destinados a establecimientos

comerciales en el centro de la ciudad, en tanto que en el plano de la arquitectura religiosa se avanza en la edificación de la Catedral Nueva, se concluye la Basílica de Santo Domingo y las iglesias de San Alfonso y El Cenáculo convirtiéndola en la "ciudad de los campanarios". El cine Guayaquil y Andrade, la radio La Voz del Tomebamba, el diario El Mercurio, el semanario El Grito contribuyen a desestructurar el gamonalismo-eclesial entrampado en un provincianismo aislacionista.

III Período (1950-1960):

La década de crisis y transición de la sociedad provincial

Decíamos que Cuenca, a pesar de su progreso vinculado con el auge toquillero, era todavía una pequeña ciudad en extensión y número de habitantes. Para 1950 el área edificada apenas es de unas 100 Ha., en tanto que en la actualidad llega a las 2.500 Ha., es decir creció en 25 veces; según los datos censales de ese mismo año su población llegó tan solo a 39.983 personas, cifra que comparada con la existente 170 años atrás, según el censo de la gobernación colonial que hemos consignado anteriormente, apenas se había un poco más que duplicado; hoy según el censo de 1992 llega a 194.481 habitantes, es decir en 42 años su población se quintuplicó. Para inicios de este período, el Azuay continúa siendo una provincia abrumadoramente rural en lo que se refiere a población, ya que en ella reside el 84.1% de su población total, o sea que apenas el

15,9% era población urbana; hoy esta relación casi se equipara.

Los años cincuenta son extremadamente difíciles para Cuenca y su provincia, a pesar de que construyen y funcionan las arterias de comunicación interprovincial e interregional con las vías Durán-Tambo que nos permite comunicarnos con Guayaquil; la vía Girón-Pasaje que nos vincula con la provincia de El Oro, mientras queda expedita la carretera que nos une con la capital de la República. Pero, al auge de la producción toquillera de los cuarenta, siguió en primer lugar la recesión y luego una profunda crisis de realización motivada por la fuerte dependencia a la demanda internacional, la cual declina al contraerse significativamente los pedidos de las casas importadoras neoyorquinas, como lo evidencian los siguientes parámetros comparativos entre 1949 y 1954: si en el primer año el valor de las exportaciones del sombrero representaba el 12,3% de las exportaciones totales del Ecuador, en el segundo tan solo significan el 1,6%; de un valor total recibido por concepto de exportaciones toquilleras de 3'854.500 dólares cae a 1'597.500 dólares; de 4'293.800 unidades enviadas con un valor unitario de 0,898 dólar, desciende a 2'160.200 unidades con un precio unitario de 0,740 dólar en los años señalados. Y la crisis se precipita a indicadores más bajos en la segunda mitad de la década de los 50'.

Obviamente los mayormente afectados fueron los tejedores, vale decir la gran masa de población económicamente

activa, tanto rural como urbana, en una doble dimensión: masiva desocupación y caída de sus inveterados bajos ingresos por efecto de la transferencia de la crisis desde los grupos exportadores hacia los productores, vía decremento de los precios de compra de los elaborados. En esta forma miles de toquilleros, artesanos y campesinos de las provincias del Azuay y Cañar se quedan sin trabajo y otro tanto pasa de la pobreza a la pauperización, situándose entre los más pobres de los pobres con un ingreso diario menor a un sucre. Como afirma Hans Linnemann en estas provincias apenas *el producto interno bruto por habitante para 1955 fue de 1.420 sucres mientras que a nivel nacional fue de 2.690 sucres, es decir que el PIB regional constituía tan sólo el 53% del promedio nacional, siendo el más bajo del país para dicho período.*⁽⁶⁴⁾

Frente a esta cruda y dramática realidad, por primera vez los trabajadores manuales, especialmente los pertenecientes a los sindicatos toquilleros afiliados a la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay, filial de la CTE, realizan en las calles de Cuenca manifestaciones de protesta por su inhumana situación y exigiendo soluciones a la crisis. Se imponía la necesidad de la reactivación económica. Con mucha habilidad política, las autoridades y personalidades locales se apoyan en la FPTA que constituía la vanguardia de la lucha popular al momento, para convocar a través de ella a la I Conferencia Económica Regional, en agosto de 1958, la misma que adoptó importantes propuestas para superar la crisis en los campos

de los sectores productivos, planteándose la industrialización de las provincias del Azuay y Cañar, el mejoramiento de los canales de comercialización del sombrero, el otorgamiento de crédito para el fomento económico, el mejoramiento del Instituto de Recuperación Económica creado en 1952 que va a transformarse en noviembre de 1958 en el Centro de Reconversión Económica -CREA- que puso en ejecución algunas de las sugerencias del estudio elaborado por Junta Nacional de Planificación en 1955 titulado: "Azuay y Cañar. Desarrollo Económico, Situación Agraria y Forestal".

Los conservadores, incluidos los social cristianos, que continuaban dominando políticamente, conjuntamente con los grupos económicos, especialmente exportadores, supieron avisorar adecuadamente la realidad internacional y nacional, para impulsar la concreción de un nuevo modelo de desarrollo. En los años 50' soplaban en América Latina los vientos de "crecimiento hacia adentro" vía industrialización sustitutiva de importaciones diseñados por la CEPAL y compatibles con una nueva división internacional del trabajo impuesta por las grandes potencias, especialmente por los EEUU.; de este lado, en el Ecuador, gobernaba el social-cristianismo con su líder Camilo Ponce en la Presidencia de la República. Ambas coyunturas favorecieron la reconversión económica que tenía como pilares fundamentales la electrificación y la industrialización, lo cual exigía de agresivas inversiones y de un marco legal que facilite el fomento de capital en la subregión.

Con la Ley Especial de Fomento Industrial del Austro y con el aporte de capital nacional y extranjero, que por primera vez ingresaba significativamente en Cuenca, se constituyen la Empresa Eléctrica Miraflores y se hacen los estudios de factibilidad, organización y legalización para el funcionamiento de varias empresas conductoras del desarrollo capitalista provincial como ERCO, ARTEPRACTICO, CERAMICA ANDINA, EASA para citar cuatro fábricas símbolos del desarrollo capitalista provincial que comenzarán a despegar en la década de los 60' en los campos de productos elaborados del caucho, fabricación de muebles, cerámica utilitaria e industria licorera, significando estas dos últimas la modernización de la industria y agroindustria tradicional en la provincia.

La Universidad de Cuenca, liderada desde la revolución de mayo de 1944 por su más preclaro estratega y conductor como lo fue el Rector por excelencia Carlos Cueva, contribuye a afirmar una cultura universitaria que es uno de los componentes significativos de la identidad de la ciudad, y a establecer las bases profesionales para la transición hacia el desarrollo capitalista provincial. A las ya tradicionales facultades de Jurisprudencia, Medicina e Ingeniería, se suma la *Facultad de Filosofía y Letras (1952) para la reflexión y el análisis de diversas corrientes de pensamiento y para la formación de profesores de educación media, se establece la Escuela de Química Industrial (1953) para satisfacer los requerimientos profesionales de las potenciales industrias del caucho,*

cerámica, productos alimenticios que se establecerán en la siguiente década; se funda la Escuela de Arquitectura y Urbanismo (1958) que desarrolla una corriente arquitectónica modernizadora de la vivienda y moldeadora del reordenamiento urbano de la ciudad de Cuenca ⁽⁶⁵⁾.

Pero el diseño de la transición no podría haberse elaborado o el despegue capitalista no se habría producido, de no haber existido la fuerza productiva fundamental: el hombre trabajador, el obrero. La fuerza de trabajo cuencana y azuaya, la habilidad manual del artesano o campesino podía metamorfosearse en destreza industrial del proletario o asalariado; la artística cultura productiva sería la garantía de la excelente creación serial, la cultura de resistencia acumulada a lo largo de los siglos sería capaz de superar las mayores adversidades y privacidades, aportando con su plusvalía para la reproducción ampliada del capital. La excelencia en el arte y la artesanía, la pintura y la escultura, la cerámica y la orfebrería, los bordados y los tejidos, en definitiva el constante cultivo de sus valores cotidianos por *la evidente preferencia del común de sus*

habitantes por este tipo de quehaceres, como lo sostiene Claudio Malo, hacen posible que Cuenca y su provincia tengan su propia identidad más próxima al sujeto que al objeto, al hacer que al poseer.

Todos estos factores, elementos, circunstancias y situaciones se conjugaron para superar la crisis de los años 50'. ¿Es posible amasarlos y moldearlos nuevamente para superar la crisis actual?. Parece difícil aunque no imposible, si trazamos y practicamos una estrategia social e institucional de enfrentar al neoliberalismo deshumanizado, el consumismo importado, la falta de liderazgo político, la desorganización social, el individualismo exacerbado, la dependencia científica y cultural con un proyecto autocentrado y autogestionario de desarrollo que se nutra de las identidades acumuladas a lo largo de la historia de Cuenca y su provincia en el contexto de un proyecto nacional, liberador y transformativo, multinacional y pluricultural, democrático e integrador, orientado hacia la superación de los problemas críticos de la subregión y de la sociedad ecuatoriana.

NOTAS

⁽¹⁾ Los estudios de planificación regional y los débiles programas o proyectos de desarrollo, parten de este reconocimiento, que justificó incluso la fundación del CREA y la determinación de su área de jurisdicción.

⁽²⁾ HURTADO, Osvaldo: Introducción en Cuenca y su Futuro, CORDES-Universidad del Azuay, p.10.

⁽³⁾ PEREZ, Aquiles: Los Cañaris, Edit. CCE, Quito, 1978, p. 9.

⁽⁴⁾ JARA, Efraín: Cuenca: paisaje, hombre

y ciudad en El Libro de Cuenca, Cuenca, Editores y Publicistas, 1989, Segundo Volumen, p. 24-25.

⁽⁵⁾ Desde el Banco Mundial se difundió el símil de la globalización con una copa de champagne. Los países ricos están en la cápsula de la copa y los países pobres conforman la pata, que es cada vez más alargada y frágil.

⁽⁶⁾ Según esta leyenda narrada por González Suárez al cerro Huacay-ñan (camino del llanto) llegaron dos hermanos que sobrevivieron a un inmenso diluvio (¿el diluvio universal?) al ser alimentados por dos hermosas guacamayas, una de las cuales procreó hijos cañaris con uno de los hermanos. Según Jesús Arriaga, Cañar procede de las voces *can* que significa culebra o serpiente y *ara* loro o guacamayo.

⁽⁷⁾ Según Aquiles Pérez, Asuai procedería del shuaro *Asú*, castigar; *ai*, allí: “*castigar allí es el contenido ideológico del vocablo y que concuerda con manifestaciones inclementes del nudo*”. Cañar nombre antroponímico del cacique que designa al conjunto de la etnia, se traduce del Shuaro *Can*, (á), hermano; *nar* (i), raíz, raíz de hermano, concepto que nos guía a suponer que el cacique fue descendiente de los primeros inmigrantes shuaros. Guapdondélic “o su verdadero nombre guapuntele, traducido en *valle grande como el cielo*, procede de vocablos colorado y atacameño “*de los cuales hemos confirmado su penetración en sentido de Norte para el Sur*”. Tomebamba, del araucano *thome*, totora ancha; del quichua *pampa*, llanura; en cambio Paucarbamba significaría “*llanura de la aurora o del amanecer*”.

⁽⁸⁾ IDROVO, Jaime: Pumapungo en la

Historia Antigua de Cuenca, p. 7 y 8 (por publicarse).

⁽⁹⁾ Entre los “vecinos” que fundan la ciudad de Cuenca y se establecen en ella recibiendo un solar, tan solo hay una mujer viuda de nombre María López.

⁽¹⁰⁾ LIBRO PRIMERO DE CABILDOS DE LA CIUDAD DE CUENCA en Luis A. León: *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*. BCE, 1983, Segunda parte, p.36-37.

⁽¹¹⁾ En ese momento se designa con el nombre de “vecino” a los españoles que reciben privilegios de la Corona para residir en las ciudades: derecho a cargos públicos, encomiendas de indios y posesión de solares en las urbes y estancias en el campo.

⁽¹²⁾ Libro Primero de Cabildos en ob, cit. p.41.

⁽¹³⁾ PEREZ, Aquiles: Ob. cit. p. 45.

⁽¹⁴⁾ Solórzano y Pereira en su Tratado de Política Indiana define a la encomienda como “un derecho concedido por merced real a los beneméritos de las Indias, para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se le encomendaren por su vida y la de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar del bien de los indios en lo espiritual y temporal y de habitar y defender las provincias donde fueren encomendados y hacer cumplir todo esto”.

⁽¹⁵⁾ LOPEZ DE VELASCO, Juan: De la ciudad de Cuenca (o Tomebamba según Santa Cruz) en Luis A. León, Ob. cit., segunda Parte, p. 73.

⁽¹⁶⁾ PEREZ, Aquiles: Ob. cit. p.42.

⁽¹⁷⁾ Ibidem.

⁽¹⁸⁾ AUTOR ANONIMO: Título de la

ciudad de Cuenca en Luis A. León, ob. cit., Segunda Parte, p. 77.

(19) CHACON, Juan: La historia de la minería en Cuenca, IDIS, 1986, p.28.

(20) SERRANO, Enrique: Situación actual de la economía del Azuay y perspectivas en Cuenca y su Futuro, p.178.

(21) VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio: Cuenca en 1629. De la Ciudad de Cuenca y sus provincias y Ríos de su distrito en Víctor Manuel Albornoz: Ob Cit., Tomo I, p. 156 y 160.

(22) ESPINOZA, Leonardo: En el bicentenario del primer censo de población de la gobernación de Cuenca en Revista del IDIS, N° 5.

(23) Consultar por ejemplo, el ensayo de Hamerly: La demografía histórica del distrito de Cuenca 1778-1838 en Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. LIII, núm. 116, Quito.

(24) ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas: La Gobernación colonial de Cuenca: formación social y producción mercantil simple, en *La sociedad azuayo-cañari. Pasado y presente. Tomo I*. IDIS-EL CONEJO, Quito, 1989, p. 76 y 77.

(25) MERIZALDE Y SANTISTEBAN: Relación histórica, política y moral de la ciudad de Cuenca. Población y Hermosura de su Provincia, e Víctor Manuel Albornoz: ob. cit., Tomo segundo, Cuenca, 1960, p.18-100. Escrita en 1765, cuando Merizalde es Corregidor de Cuenca, constituye un estudio pionero y completo de la región azuayo-cañari.

(26) Ibidem. p. 36.

(27) "La producción mercantil simple es la economía basada en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo

personal de los productores, que elaboran artículos destinados a la venta en el mercado". (Definición dada en *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, p. 81

(28) MERIZALDE Y SANTISTEBAN, Joaquín: ob. cit. p.89.

(29) PALOMEQUE, Silvia: Historia Económica de Cuenca y de sus relaciones regionales, en la sociedad azuayo-cañari: Pasado y presente, p.132.

(30) Ibid. ,p.132.

(31) MERIZALDE SANTISTEBAN, Joaquín: Ob. cit. , p.92-94.

(32) Conceptualizamos al Gamonalismo como un sistema de dominio económico, político e ideológico estructurado en torno al control o propiedad monopólica del suelo cuya explotación se realiza bajo relaciones de producción serviles, heredadas del "feudalismo" colonial. El control o propiedad ejercida por el gamonal o terrateniente se expresa políticamente en la corriente conservadora, e ideológicamente en una práctica de utilización de la religión católica a sus intereses de clase. El gamonalismo-ecclesial se configura en torno a la propiedad terrateniente y al control ideológico de la población por parte de la Iglesia.

(33) Según los libros mayores de las Cajas Reales de Cuenca, que fueron analizados por nosotros (ver Política fiscal de la provincia de Cuenca: reseña histórico presupuestaria 1779-1861 en Revista del IDIS N° 6) en 1779, se registran únicamente gastos administrativos por un valor de 6.558 pesos; para 1810 los gastos administrativos y militares suman 41.522 pesos, y en 1811 ascienden a 226.849 pesos de los cuales el 81% corresponden a gastos militares.

⁽³⁴⁾ Citado en ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas: *Proceso de Desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago*, Cuenca, 1981, Edit. Don Bosco, p. 49.

⁽³⁵⁾ Ibidem., p.49.

⁽³⁶⁾ HAMERLY, Michael : *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil*. Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1973 .

⁽³⁷⁾ CARDENAS, María Cristina: *Fray Vicente Solano y su época*. Fuentes documentales, IDIS, Cuenca, 1993, p. IX.

⁽³⁸⁾ LEON, Tarquino: *Biografías de artistas y artesanos del Azuay*, CCE, núcleo del Azuay, Cuenca, 1969, p. 3.

⁽³⁹⁾ CARDENAS, María Cristina: *Ob. cit.* p. III.

⁽⁴⁰⁾ Creada en 1868 como Corporación Universitaria del Azuay, luego se denominará Universidad del Azuay, antes de adoptar la actual designación oficial de Universidad de Cuenca, la cual tuvo por pocos meses a Benigno Malo como Rector, ya en el ocaso de su vida.

⁽⁴¹⁾ Citado por Pablo Estrella en su ensayo: *La fundación de la Universidad de Cuenca y su vinculación con la realidad socio-económica de la época*, en *Revista del IIRUDUC, N° 1*, Cuenca, 1975, p.86.

⁽⁴²⁾ En las elecciones presidenciales de la época participaban en calidad de electores un reducido porcentaje de ciudadanos, ya que era un derecho privativo tan solo de la población masculina alfabetizada, minúscula frente a la gran masa popular iletrada. En las elecciones realizadas a lo largo de la vida republicana, hasta los años 60' del presente siglo, en las provincias de Azuay y Cañar casi siempre ganaba el Partido

Conservador o los "curuchupas" como popularmente se los motejaba a los integrantes de la derecha.

⁽⁴³⁾ GUIN, Juan :*La provincia de Cuenca en Luis A. León: ob. cit.* Tercera Parte, p.69.

⁽⁴⁴⁾ DE CALDAS, Francisco José: Cuenca, en Luis A. León: ob. cit., Tercera Parte, p. 49.

⁽⁴⁵⁾ MALO, Benigno: *Escritos y discursos*, Tomo I, Quito, 1940.

⁽⁴⁶⁾ ESPINOZA, Leonardo: *La formación histórica del Ecuador en los orígenes del movimiento obrero sindicalizado*, en *Revista del IDIS*, N° 21, Cuenca, 1989, p.40

⁽⁴⁷⁾ Citado por ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas en ob. cit. p.65.

⁽⁴⁸⁾ Citado en ESPINOZA, Leonardo, compilador: *Luis Vargas Torres, Homenaje*, IDIS-ADHIEC, Cuenca, 1987, p. vii.

⁽⁴⁹⁾ Ibidem., p. viii.

⁽⁵⁰⁾ PERALTA, José: *Las Harpías (histórico) en Tipos de mi tierra (cuadros al natural)*, Cuenca, 1974, p. 28 y 29.

⁽⁵¹⁾ Ibidem., p.30-31.

⁽⁵²⁾ FESTA, Enrique: *Cuenca, escenario de una de las guerras civiles en Luis A. León, ob. cit.*, tercera parte, p. 142.

⁽⁵³⁾ Ibidem., p.142.

⁽⁵⁴⁾ MALO, Benigno: ob. cit.

⁽⁵⁵⁾ CRESPO TORAL, Remigio: *La viabilidad en el Azuay*.

⁽⁵⁶⁾ ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas: ob. cit. p. 108.

⁽⁵⁷⁾ En CODEVILLA, Ugo: *Antes que las aguas nos alcancen*, Gráficas Hernández, 1993, p.20.

⁽⁵⁸⁾ Ibidem. p. 20.

⁽⁵⁹⁾ DIAZ, Octavio: *Monografía del cantón*

Cuenca, Tipografía Municipal, Cuenca, 1919.

⁽⁶⁰⁾ CORDOVA, Andrés: Economía Regional del Azuay, conferencia dictada en la Universidad de Cuenca.

⁽⁶¹⁾ ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas: Ob. cit. p. 107.

⁽⁶²⁾ MONSALVE, Luis: Memorias del

Primer Congreso de Sociología Ecuatoriana, Tomo 1, Cuenca, 1957

⁽⁶³⁾ Ibidim. , p.149.

⁽⁶⁴⁾ Citado por ESPINOZA, Leonardo y ACHIG, Lucas: Ob. cit. ,p. 148

⁽⁶⁵⁾ UNIVERSIDAD DE CUENCA: Síntesis del PDIUC, Vol. XIX, Cuenca, 1992, p.22.

ELEMENTOS PARA UNA TIPOLOGIA CULTURAL DE CUENCA Y SU REGION

María Rosa Crespo C. (*)

INTRODUCCION

Muchos trabajos sobre la cultura de Cuenca y su región, han privilegiado una concepción muy restringida de la misma, entendiéndola más bien como una especie de inventario de las principales manifestaciones artísticas y literarias producidas por determinadas clases y grupos sociales en los diferentes períodos de la historia comarcana.

Para nuestro estudio preferimos partir inicialmente de una teoría amplia y no reduccionista de cultura, considerada como la dimensión comunicativa de la sociedad por cuyo intermedio los hombres se representan el mundo, lo interpretan y lo construyen haciendo así inteligible su experiencia para los demás. La cultura se encuentra en el arte como en el mito, en los

ritos festivos, en las creencias y tradiciones, en las formas de relación con la naturaleza, en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en la suma de elementos materiales y espirituales que caracterizan a determinado grupo humano y en sus diferentes formas de participación en la historia.

La cultura es sobre todo un proceso estructurador de sentidos que condensa la memoria histórica de los pueblos, contiene las respuestas que las comunidades humanas han dado y siguen dando a los desafíos de su propia existencia, no posee por lo tanto una configuración estática sino que se modifica constantemente a partir de las condiciones del presente. El reconocimiento de que toda agrupación humana tenga su cultura, no implica que se coloque en un mismo plano a todas las manifes-

(*) Profesora de la Universidad de Cuenca.

taciones de las diferentes sociedades, ello equivaldría a negar el progreso de la humanidad y el avance de la historia.

El análisis de la cultura debe incursionar por consecuencia en varias instancias no solo centrarse en la descripción de los bienes culturales de determinada sociedad, región o país sino examinar los rasgos distintivos de los mismos, los cambios y transformaciones ocurridos a lo largo de su historia, las clases y los conflictos sociales que se hallan representados y simbolizados, así como el empleo de los procedimientos formales de cada lenguaje o unidad cultural para sugerir su perspectiva propia, o su concepción del mundo.

Para García Canclini, ubicado en una línea teórica similar a la de Gramsci, uno de los pensadores que más ha contribuido al situar la cultura en el desarrollo socioeconómico e interpretarla como instrumento para la reproducción social y la lucha por la hegemonía, *"el concepto de cultura sirve para explicar tanto la diferenciación cultural, la transformación cultural y la cultura como objeto de disputa en el desarrollo de proyectos de transformación de la sociedad"*.⁽¹⁾

Este análisis debe ocuparse además del proceso de producción, circulación y recepción social de los objetos y de los significados que les atribuyen los diferentes receptores, la decodificación de un mensaje o información que surge de determinado hecho cultural no puede examinarse como una simple transferencia del mensaje de la conciencia del emisor al destinatario,

sino como una traducción de un cierto texto de la lengua de mi "yo" a la lengua de tu "tú". No es lo mismo una fiesta agraria en una comunidad indígena durante la cosecha que la misma fiesta preparada en un escenario urbano para un público ajeno a la tradición, o como ejemplifica García Canclini: *"las artesanías producidas en comunidades indígenas según las reglas de producción manual, y el predominio del valor de uso de una economía casi de autosubsistencia, vendidas en el mercado de acuerdo con su valor de cambio y finalmente compradas por los turistas por su valor estético"*.⁽²⁾ Solo una visión global del proceso puede explicar el sentido de la producción cultural que muchas ocasiones se le estudia dislocada de su trayectoria social e histórica.

Cultura, comunicación y códigos culturales

En los estudios contemporáneos acerca de la cultura, se ha privilegiado una corriente interpretativa basada en los principios de la lingüística y la semiótica que la considero muy esclarecedora para el presente trabajo; su principal representante es Yuri Lotman, semiólogo de la escuela de Tartú, quien concibe a la cultura como *"el conjunto de información no genética, como memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales"*.⁽³⁾

De manera similar a la lengua, la cultura es un sistema de signos organizado de determinado modo que sirve para transmitir

información. El signo, equivalente material de los objetos, de los fenómenos y de los conceptos que expresa, aparece en Lotman no como en la lingüística de Saussure, la relación entre un significante y un significado, sino como *"una unidad cultural entera, situado siempre en el interior de una comunidad donde se intercambia información, (...) para que un fenómeno cualquiera pueda convertirse en un signo, es decir en portador de determinado significado, debe formar parte de un sistema"* (4).

Lotman destaca la tendencia de la cultura a conformar sistemas es decir, estabilizarse, y por otro la tendencia de estos sistemas a cambiar dentro del marco histórico. A la hora de afrontar determinada cultura considera por lo tanto dos posibilidades metodológicas que corresponden al doble carácter de la misma: el análisis sincrónico, incluyendo en su interior al análisis sistémico, y al mismo tiempo el método histórico o diacrónico, que permite registrar los cambios en la sociedad y sus diferentes manifestaciones, es decir como una determinada información significativa y como una descripción de los principales tipos de códigos culturales presentes en el devenir histórico de los pueblos.

El código cultural, elemento fundamental de la teoría de Lotman, por analogía con el lingüístico, asumirá un carácter prescriptivo, un sistema de reglas a través del cual se van a generar los hechos culturales, hablas o realizaciones del código cultural, en una época y un lugar determinados.

Para el autor mencionado: *"Es ante todo, el aspecto de la cultura como una jerarquía de códigos desarrollados a lo largo de la historia lo que interesa a los especialistas de la tipología de las culturas, en cuanto que cada tipo de codificación de la información histórico-cultural resulta conectado a las formas originarias de la conciencia social de la organización de la colectividad y de la autorganización del individuo"* (5).

Lotman asegura la posibilidad de descubrir el código dominante en un grupo de textos de una misma época y lugar lo que permitirá interpretar su cultura, sin embargo para la mayor comprensión de la misma no hay que perder de vista los códigos secundarios que guardan relación con el principal.

Para que sea posible un acto de comunicación, es necesario que el código del emisor se entrecruce con el del receptor, sin embargo puede ocurrir que en partes del código no se dé esta posibilidad. Estas partes, para Lotman, constituyen la zona que se deforma, se somete al mestizaje y se reestructura de modo diferente; el receptor deforma el código del emisor, lo somete a una especie de criollización o mezcla con los lenguajes que existen en su conciencia, dando lugar a un sistema más complejo. El estudio semiótico de las culturas permite una mejor comprensión de su plurilingüismo así como del nacimiento de nuevas formas de lenguaje.

Si hasta ahora hemos destacado el aspecto más comunicativo de la semiótica de

Lotman, interés por los hechos contruidos específicamente para comunicar, hay que señalar en este punto su alejamiento de la escuela que preconiza una semiótica de la comunicación y su contacto con la semiótica de la significación, representada por Barthes y el estructuralismo, que plantea el estudio de todo fenómeno cultural en cuanto significativo, desde la comida hasta el vestuario, aunque supongan formas de comunicación no siempre voluntarias.

El lenguaje, no solo comunica, sirve para modelizar, crear modelos, ambas funciones: comunicar y crear modelos están presentes en el discurso de la semiótica cultural de Lotman, concepción que se enlaza con la hipótesis de Sapir-Whorf según la cual: *"la lengua determina la organización sociocultural y la visión del mundo de una colectividad, el sistema lingüístico no es solo un instrumento de reproducción para expresar ideas sino que él mismo da forma a las ideas"* (6).

Cualquier sistema de comunicación es a la vez un sistema de modelización, en este sentido la cultura creando el modelo del mundo que le es propio, se modeliza igualmente por sus sistemas semióticos. *Analizando por lo tanto este modelo del mundo se llega a descubrir el modelo dominante, cuyo sistema de reglas posibilita el descubrimiento del código dominante* (7).

Cabe destacar entonces, un aspecto fundamental en la teoría cultural de Lotman cuando señala que *"fuerzas sociales dominantes en distintas épocas de la historia*

han creado e impuesto sus propios modelos culturales del mundo en una situación de agrios conflictos" (8).

La cultura aparece así como un sistema de lenguaje que determina una práctica cultural común a los miembros de una comunidad social, cuyas manifestaciones concretas, hablas o realizaciones del código, son textos de esa cultura -comprendiendo por texto toda comunicación registrada en un sistema sígnico-.

Una tipología cultural para Cuenca y su región

La realidad cultural es irreductible en su totalidad, no puede caber en ninguna tipología, porque es evidente que toda tipología es solo un intento de comprensión de la realidad apelando a su reconstrucción por vía reduccionista; de todas maneras ayuda a entender la estructura y la evolución de esa realidad.

En suma, proponemos en el presente estudio, una tipología histórica de fases que dé cuenta de los rasgos más representativos de la cultura regional, a través de los elementos invariables de sus sistemas semióticos vinculados a los procesos de ocupación territorial y las diferentes formaciones económico sociales que en un momento dado impusieron su modelo del mundo.

Si bien en la cumbre del sistema social, en el meta-nivel de la semiosis social, existe la tendencia a la formación de códigos comunes al colectivo completo, a través

de los cuales la cultura crea su fisonomía ideal unificadora introduciendo armonía y eliminando las contradicciones; no ocurre otro tanto en el nivel de la comunicación personal, directa, donde el individuo recibe y transmite textos correspondientes a códigos particulares, una tendencia a alterar la posición del código dominante; constatamos así una de las características fundamentales de la cultura: la tensión entre dos polos opuestos, estatismo y dinamismo, permanecer igual a sí misma y renovarse continuamente, un código único y un modelo de intercambio asociado a él.

Por lo tanto se explica que utilicemos una metodología que dé cuenta de este doble carácter de la cultura: el estudio sincrónico, que comprende la descripción de los principales tipos de códigos culturales y sus realizaciones concretas y análisis histórico que da cuenta de los procesos cambiantes de una sociedad. El manejo simultáneo de estas dos vertientes al facilitar la elaboración de una jerarquía de códigos, su hegemonía y su subordinación a lo largo de la historia, hará posible establecer las características tipológicas de la cultura regional.

Nuestra intención va encaminada por lo tanto a elaborar una tipología cultural de Cuenca y su región; a través de determinados textos que si bien no pretenden describir la totalidad fenoménica, explican los signos demostrativos de sus sistemas modelizadores.

El intento de una tipología cultural de Cuenca y su región y la reconstrucción

del conjunto de elementos materiales y espirituales de su sistema signico actual, como habíamos señalado ya, tienen que ver con el medio geográfico, los diferentes procesos históricos de ocupación territorial, las formaciones económico sociales, los sistemas de dominación y sus mecanismos ideológicos, credos políticos y religiosos, ideas morales, gustos estéticos.

Por lo cual pretendemos partir, con todos los riesgos que esto significa, de la reconstrucción limitadísima del código perdido de los cañaris por intermedio de determinados signos de una vieja cultura, cuyo sistema de valores adaptados a las circunstancias del presente, muestran al mismo tiempo la memoria de sus orígenes.

En el modelo del mundo de la cultura cañari, la parte femenina ocupa un lugar muy importante, así vemos que en su cosmogonía reproducida en la "Placa de Patecte", de la cual trataremos luego con más amplitud, abundan los signos femeninos: La luna, el agua, la guacamaya, la serpiente, las pacarinas o lagunas sagradas; mientras que el dios varón, Pachacámac, ocupa la parte inferior simbolizado por el dios peje.

La serpiente y la guacamaya, las madres primigenias de la nación cañari, forman parte de sus grandes mitos de origen. Para las sociedades primitivas, citando libremente a Malinowski, serán determinados animales, acontecimientos primordiales o instituciones que al evocar el establecimiento y génesis de una comunidad en la dimensión sagrada y atemporal del

mito, operan como refuerzo de la unidad local y de la unidad de parentesco.

Por otro lado, durante el proceso de ocupación del territorio cañari por los Incas al producirse una baja significativa de la población masculina, diezmada por la guerra y las mitas, las mujeres cañaris además de sobreproteger a los pocos varones que quedaron, tuvieron que asumir fuera de la atención a los hijos y las labores domésticas, las pesadas cargas de la agricultura y el cuidado de los animales, como señala el cronista español Pedro Cieza de León, que citaremos más adelante.

La preeminencia de los signos femeninos en la mitología cañari, reforzada por la historia durante la conquista y dominación del Incanato, se convertirá con el paso del tiempo en un rasgo cultural de comportamiento de la sociedad regional alimentado por los desplazamientos constantes de los habitantes del campo y poblaciones pequeñas, dirigidos en un primer momento, hacia los principales polos de desarrollo urbano del país. En la actualidad para nadie son desconocidas las grandes oleadas migratorias de carácter internacional que afectan a las Provincias del Azuay y Cañar, obligando a muchos jóvenes y padres de familia a convertirse en nuevos mitimaes, ahora de Norte América. Mientras tanto en esta "tierra de las mujeres solas" se acentúan la feminización de la agricultura, la venta de la fuerza de trabajo y la pobreza.

Esta suerte de matriarcado que ha venido dándose desde muchos siglos tendrá sus

repercusiones en la cultura de Cuenca y su área de influencia, que bien puede ilustrarse con unos cuantos ejemplos de diferentes épocas: Los mitos cosmogónicos de la guacamaya y la serpiente, la fundación española de Cuenca bajo la protección de Santa Ana, la Catedral de la Inmaculada, la persistencia de la devoción y poesías marianas. La principal manifestación de la cultura popular regional conocida como el "Pase del Niño" tiene a una mujer de "mantenedora". Si Quito se encuentra simbolizado por Don Evaristo y Guayaquil por Juan Pueblo, nuestra ciudad tiene a la Chola Cuencana.

En la memoria colectiva de Cuenca y sus alrededores se mantiene aún vivo el recuerdo de las heroínas populares durante las movilizaciones y movimientos urbanos y campesinos de los últimos 100 años; tal sería el caso de las contiendas entre liberales y conservadores, la "huelga de la sal" hacia los años veinte, la caída del último velasquismo, etc.

No debemos olvidar por último, que a principios de siglo la sociedad de Cuenca se divertía y rezaba en torno a dos mujeres: Doña Hortensia Mata y Doña Florencia Astudillo y que para hablar de ellas ¡Con todo el material que todavía existe en nuestro medio!, harían falta no uno sino unos cuantos volúmenes.

La abundante producción cerámica y artesanal, otro rasgo distintivo de la cultura de Cuenca y su región, pertenece igualmente a los signos cañaris de larga duración, como lo demuestran las numerosas

relaciones de los cronistas. Una práctica inherente a la cultura andina que cobró relieve en la zona del Azuay como complemento de una actividad agrícola reducida, cuyas causas debemos encontrar no en la habilidad innata de los cañaris como todavía sostienen algunos estudiosos, sino en la baja calidad de los suelos y la presencia constante del minifundio.

El código de Tomebamba y el Incanato, que para la cultura cañari significó el robustecimiento de las situaciones signícas- comunicacionales de raíz andina permaneció sin mayores modificaciones hasta la venida de los españoles, quienes al imponer un nuevo modelo del mundo, y la pretensión de extirpar los rituales indígenas impúdicos y terribles obligaron que la cultura cañari- quichua genere un código cultural forzado como lo ilustran el sincretismo de: custodia /sol urin / cielo, ucupacha / infierno.

El quichua convertido en aquel entonces como único vehículo de la evangelización, acabó con las lenguas regionales a partir de las cuales se determina la organización socio-cultural y la visión del mundo de una colectividad. Recordemos citando a B. Whorf que: *"El sistema lingüístico no es solo un instrumento de reproducción para expresar ideas sino que el mismo da forma a las ideas"*. Por otra parte L. Hjelmslev afirma: *"La existencia misma del hombre está estructurada por la lengua (.....). La lengua es la forma de nuestro pensamiento. Pero la forma de nuestro pensamiento es la única forma en que podemos revestir el mundo. No pode-*

mos concebir ninguna otra forma de existencia que la que nos es dada por la lengua" ⁹⁾.

El acervo cultural de la colectividad cañari-quichua, lo describiremos en el análisis sincrónico de estas culturas, prendió más tarde en las expresiones del arte e imaginiería del barroco, un sistema de signos que a pesar de su origen europeo fue rápidamente asimilado por la mentalidad indígena a causa de su simbolismo iconográfico, sobrecargado y sensible.

El código dominante de los pueblos indios se injertará con el correr de los años, no de manera sistemática como el código cañari en la cultura del incanato sino de forma clandestina en la lengua, festividades sagradas y profanas, ritos, creencias, formas de comportamiento, usos y costumbres de la cultura popular.

A partir del siglo XV se instala en la la matriz cultural de Cuenca y su región, un modelo del mundo que bien puede llamarse medieval expresado en su forma más pura durante siglos. Este sistema modelizante, si nos atenemos a la tipología cultural de Lotman, puede identificarse con el código simbólico caracterizado por:

- La relación icónica entre el contenido y la expresión de los signos, la expresión material del mundo, como la imagen de un espejo, refleja el contenido divino de su estructura, así el hombre es la imagen de Dios. La parte no entra en el todo sino que lo

- representa, es un signo suyo, signo del signo.
- Las relaciones de semejanza entre el signo y el contenido que representa no son arbitrarias sino eternas y pre-establecidas por Dios, el escritor que produce una obra, el artista que pinta un cuadro, no son creadores sino simples mediadores a través de los cuales se da la expresión inherente al contenido mismo.
 - La construcción anacrónica del modelo del mundo donde no podía haber ningún cambio en la jerarquía del sistema social ni en sus valores guardados con gran celo y devoción, tenía su correlato en la estructura eterna del mundo, y en la sociedad como su expresión material que no se sometía a las leyes del tiempo histórico considerado como algo externo y aparente. Esto explicaría las peculiaridades de los textos más representativos de esta cultura, una repetición continua y reiterada de los mismos temas, de los argumentos ya estudiados.
 - La división de los fenómenos de la realidad en significativos e intrascendentes, los primeros de la vida social y los otros de la vida cotidiana, si una mujer del pueblo sufre el acoso sexual del señor feudal, un hecho de la vida diaria, nunca podrá casarse con él, acto considerado como traición social a las sublimes relaciones signícas.
 - La divergencia biológica y social imprimía un rasgo particular al concepto de persona. "*Persona, es decir sujeto jurídico, unidad relevante de otros sistemas sociales: religioso, moral, estatal, eran los organismos corporativos de distintos tipos: los derechos jurídicos o ausencia de éstos dependían del hecho de que si el hombre formaba parte o no de un grupo; la esperanza en el bienestar del más allá estaba ligada a la pertenencia de los grupos de "Cristianos", de los "justos"*" ⁽¹⁰⁾. De ahí las polémicas suscitadas en diferentes gremios y corporaciones en relación con "el lugar" que debían ocupar en desfiles y procesiones, que revestía un profundo significado para la cultura de la época. Puesto que la existencia real de la persona dependía de su relación con la estructura social de quien era signo, la polémica se refería a la "existencia real" de cada uno de los interesados. Perder el lugar significaba dejar de existir. ⁽¹¹⁾
- La oposición honor/gloria del sistema ético y recogida por la poesía de corte marcial. *Honor* una valoración ligada a una parte material, "recibió el honor de su visita", "tengo el honor de pedirle la mano de su hija", etc. *Gloria* una deferencia que se atribuye a los héroes y se expresa en la letra de los himnos patrios, en las canciones que exaltan a los fundadores de los linajes y familias ilustres.
- La caractereología del sistema semiótico simbólico se manifestará con mayor

evidencia en los textos demostrativos que hemos seleccionado para el análisis sincrónico de este modelo cultural, como también la presencia de elementos extrasistémicos que coexisten junto a los del código dominante.

En los años cincuenta la actividad productiva de la región entra en crisis por el brusco descenso de la exportación de sombreros de paja toquilla, hacia 1960 se reduce a la décima parte el número de tejedores que había llegado hasta 50.000; gran cantidad de desocupados, la mayoría campesinos deambulan por las calles y plazas de Cuenca, y se registra una fuerte migración de trabajadores a la costa.

La burguesía local, surgida con la exportación de sombreros, reorienta sus capitales a la expansión del comercio y posteriormente a la industria, el fetichismo del dinero entronizado en *"la antigua república de hombres encantados que vivían fuera del orden natural"* contagiará por igual a mercaderes, hidalgos, clérigos y poetas, las relaciones individuales comienzan a despersonalizarse y deshumanizarse con la marcha inexorable de la economía monetaria. No puede extrañar por lo tanto, que una vez perdida la vigencia de los viejos valores feudales de religiosidad y política a lo divino, asome una visión del mundo secularizada con una actitud despreciativa e irónica hacia *"las pseudoverdades eternas"*. *La nueva moral burguesa, exige una toma de conciencia de frente a la realidad social, "sigamos siendo lo que somos" pero desde una posición realista, sin temor a las*

opciones, remediando los males sociales con el fin de perpetuar las condiciones de la sociedad moderna, es el grito de un conservadurismo burgués que comienza a reeditarse en Cuenca bajo la dirección hegemónica de nuevos intelectuales" ⁽¹²⁾.

El dulce encanto de la burguesía europea que a principios de siglo se reflejaba en los aristocráticos salones de Doña Hortensia Mata: *"las damas, sus tocados, vestidos y olores.... las llamas de los fuegos encendidos de amadores.... aquel trovar, las músicas acordadas que tañían... aquel danzar, aquellas ropas chapadas que traían"* ⁽¹³⁾, sustituido ahora por el *"American life"* que asomó inicialmente en la comarca durante la segunda guerra mundial con la revista norteamericana *"En guardia"*, con el paso de los años terminará por cambiar las inocentes estampas de tiendas y caramancheles por los nuevos signos de la violencia y el sexo.

Lotman manifiesta que en los momentos de crisis histórica, cuando los institutos sociales están desacreditados y la misma idea de sociedad es entendida como sinónimo de opresión, nacen determinados códigos culturales caracterizados por la tendencia a la desemiotización. En la tipología cultural de la región será la nueva generación de intelectuales agrupados en torno al semanario *"La Escoba"* la que exprese de manera más concreta este código dominante: la tradición de casta y estirpe, los valores patrióticos, morales, religiosos, artísticos carecen de valor y son falsos, los signos se convierten entonces en símbolos de la mentira y quedan

solo las realidades inmediatas como válidas y verdaderas.

Superada aparentemente la crisis de los años cincuenta, Cuenca y su región cambian radicalmente en estas últimas décadas del siglo. El modelo socioeconómico de libre competencia establece su código ideal: capacidad adquisitiva, competencia, estatus económico, -en un contexto económico muy deteriorado- que se deja traslucir en egoísmo, violencia y frustración de las relaciones sociales. La sociedad se atomiza, obedece, se adapta a las condiciones, se rompen los nexos de solidaridad, cada individuo se ocupa solo de sí mismo, luego de la lucha de feroz pragmatismo, se exilia aparentemente a una pasividad resignada.

Los textos de esta cultura que la calificáramos de esquizofrénica, utilizando el término en su sentido etimológico: alma dividida, registran esta dualidad aparentemente irreductible del código dominante: Junto a los signos del desarrollo: fábricas, industrias, bancos, casas de cambios, agencias de turismo, barrios residenciales, grandes edificios públicos y privados, cambio del uso de la tierra para la construcción de fincas vacacionales. Se manifiestan los de la dependencia: pobreza, desnutrición, enfermedad, maltrato a niños, mujeres y ancianos, destrucción de la naturaleza, desempleo, salarios bajos que afectan hasta a los estratos profesionales, crisis de la producción agrícola, migraciones internacionales.

Frente a la doble lectura sónica de la realidad, surge un intento de negar las con-

tradiciones con la aparente uniformidad de la cultura de masas, difundida por el cine, la televisión y la propaganda comercial. La misma realidad reproducida hasta el aburrimiento en las costumbres, la moda, la comida, el lenguaje, el arte, la iconografía de los medios masivos, el supermercado, el espectáculo comercial, los bienes industriales.

La bipolaridad de los signos se extiende por las diferentes capas sociales y grupos humanos. En el sector dominante junto al sistema de valores de una alta burguesía hedonista y desacralizada, asoma la mística elitista, la paradoja transformada en estrategia de supervivencia se reproducirá igualmente en la práctica cultural de los migrantes o Cuy MacDonal, como alguien la calificó: reproducen su filiación mestiza e indígena en Nueva York y se disfrazan de "gringos" en sus lugares de origen introduciendo el sistema de signos norteamericano en el lenguaje, los gestos, la música, la comida, el vestuario, las fiestas colectivas y familiares e inclusive en la construcción de las casas.

Diferenciadas las etapas históricas de la cultura regional, de donde se deriva que la cultura es ante todo un fenómeno social, pasaremos a describir los textos más significativos de los códigos dominantes hasta la fase de transición de los años cincuenta, porque consideramos que los textos culturales de las últimas décadas revisten tal complejidad y riqueza que sobrepasan los límites de un solo investigador y se encuentran aún incompletos.

Los textos de la cultura cañari o la búsqueda de un código perdido

Julio María Matovelle relata un descubrimiento arqueológico de la cultura cañari, la placa de Patecte (ver ilustración), en los siguientes términos *"El objeto máspreciado por su profunda significación que hasta ahora se ha extraído de las huacas del Azuay es una plancha de oro donde se encuentra cincelado en relieve el cuadro sintético de la mitología cañari"*

⁽¹⁴⁾ en el centro del cuadro se destaca la figura de un cacique resguardado por la iconografía religiosa de los cañaris, en la parte superior está la luna llena, la principal deidad de este pueblo, en los costados la garra de puma, el guacamayo y la serpiente, un tercer brazo del cacique apunta hacia abajo al dios peje, símbolo de Pachacámac, el ánima mundi de la mitología andina; una serie de líneas o figuras geométricas simbolizan los cerros, cuevas y lagunas, consideradas como pacarinas, esto es lugares sagrados, para los cañaris.

La lectura de este valioso legado de la cultura cañari, y los textos de diversas fuentes que enumeramos a continuación:

- Testimonios de quienes vivieron en la región o la visitaron en los primeros años de la conquista y fundación española de Cuenca como en épocas posteriores: Cieza de León, Bernardo Recio, Salazar de Villasante, Hernando Pablos, Fray Gaspar Gallegos, Juan de Velasco entre otros.
- Las relaciones de los viajeros europeos y norteamericanos y la his-

toriografía posterior comarcana.

- Los hallazgos arqueológicos de Sigsig, Chordeleg, Guapán, Cojitambo, Narrío, Quingeo, Surampalte y más sitios.
- Las voces de la lengua cañari conservadas en la toponimia, botánica y antroponimia.
- Los textos culturales de determinadas ceremonias indígenas y de leyendas que todavía pueden rastrearse en la memoria oral campesina.

Elementos de que nos serviremos para un intento de reconstrucción del código dominante de la cultura cañari; el cual respondería, según nuestro modo de ver, a un sistema de reglas y normas esencialmente agrario y artesanal con signos femeninos: culto y cultivo de la tierra, si consideramos el doble significado etimológico de la palabra agricultura. La tierra que brinda el alimento cotidiano y es objeto de veneración proporcionará la materia para la alfarería y cerámica de uso doméstico y un sinnúmero de idolillos y figuras en los que se plasmaban los sueños y fantasías de sus hacedores y se exorcizaban los miedos. Estrecha interacción entre el hombre y una naturaleza con alma, de cuyas entrañas se extraían los metales preciosos trabajados con gran habilidad para resaltar la ferocidad de los guerreros y la sacralidad de las ceremonias rituales.

Las leyendas primigenias de los cañaris transmitidas por la memoria oral, donde el recuerdo adquiere las dimensiones del mito, tienen como punto de referencia la luna, el agua, y las dos madres de esta

etnia: la gran serpiente que luego de engendrar al pueblo se sumergió para siempre en las frías aguas de una laguna andina y el mito postdiluviano de dos hermanos a salvo de las aguas alimentados por un par de huacamayas con rostro de mujer y cabellos trenzados a la usanza de las mujeres cañaris. De la unión del hermano menor con una de las huacamayas descendería el pueblo cañari, la leyenda señala igualmente que las guacamayas les enseñaron a sembrar y cultivar la tierra. En los sepulcros de Guapán y Azogues se han descubierto docenas de hachas de piedra con la figura de esta ave sagrada.

Serpiente y huacamayas, ajenas a la fauna regional, la abundancia de conchas marinas de los túmulos funerarios, el penetrante y misterioso sonido de quipas u ocarinas de las fiestas indígenas, los altares navideños y arcos festivos campesinos repletos de frutas tropicales que se levantan todavía; así como el mito de la riqueza, que trascrimos a continuación, recogido en Socarte -parroquia rural del Cañar- por el investigador Carlos Alvarez:

El urcuyaya o urcumama es un ser mítico que se deja ver a la distancia cerca de cuevas o lagunas, solamente por ciertos privilegiados (...). Su morada es la entraña de la tierra donde se hace visible en medio de jardines de plantas de oro. Es más, éstas y demás alimentos son de tierra tropical. Es decir que la yunga o "el caliente" como también lo llaman, se presenta como la forma utópica del mito de la riqueza. ⁽¹⁵⁾

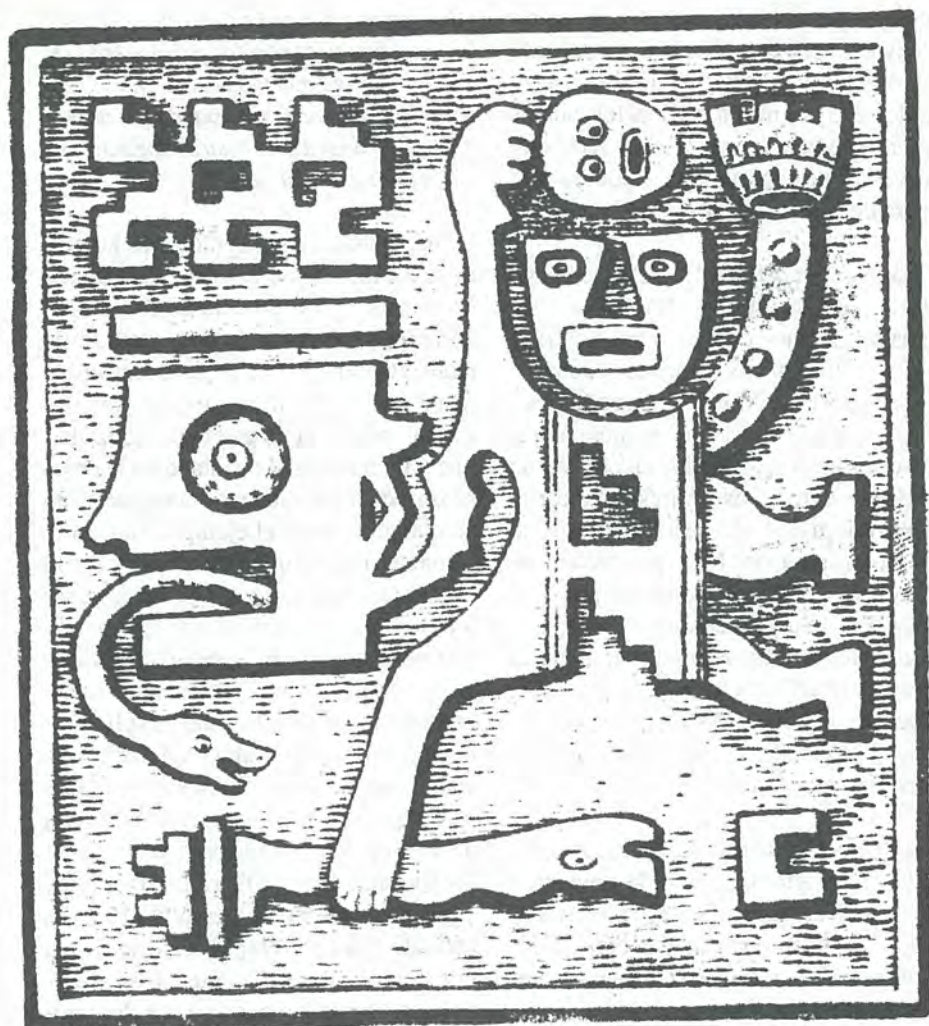
Denotan entre otros signos el origen tropical de la etnia cañari, venida de ambos lados de la cordillera y su constante contacto con las milenarias culturas de la costa. Región que se convertirá con el transcurso de los siglos en el punto de referencia obligada de diferentes migraciones de la región cañari.

El código cultural de raíces cañaris moldeará uno de los rasgos característicos de quienes hoy habitan la comarca, su inclinación por toda suerte de artesanías: orfebrería, cerámica, manejo del telar, hilados, trabajos en paja toquilla y una infinidad de manualidades que van desde la confección del pan y dulces tradicionales hasta los globos y castillos de los festejos populares.

Tomebamba y el código imperial del Incanato

Sesenta años antes de la presencia española en la región, el Inca Tupac Yupanqui conquistó a los cañaris que opusieron feroz resistencia, incorporándolos al poderoso Imperio que había logrado alcanzar por aquel entonces una organización muy superior en lo político, militar, económico y de manera especial en el cultivo y aprovechamiento de la tierra.

El antiguo asiento de los cañaris, bautizado por éstos como Guapdondélig o llanura grande, se trocó entonces en el Paucarbamba incásico que significaba en quichua llanura de flores, donde nacería años más tarde Huayna Cápac, con cuyo reinado el imperio adquiriría su máxima expansión.



CUADRO SINTÉTICO
DE LA
MITOLOGÍA CAÑARI.

Tras su muerte comienza el derrumbe del Incario repartido inicialmente por el propio Huayna Cápac entre Huáscar y Atahualpa; durante la guerra civil que estalló entre los dos hermanos rivales, los cañaris creen llegada la oportunidad de recuperar su vieja autonomía y se adhieren a la causa del soberano cuzqueño.

La derrota y muerte de Huáscar dará lugar al castigo de sus aliados, Atahualpa ordena la degollación de treinta mil cañaris y que se entierren sus corazones cubiertos de sal para esterilizar la tierra con la sangre de traidores; dispone igualmente que los otros sean desterrados en calidad de mitimaes a distintos lugares del incario, Pedro Cieza de León destaca al respecto en su Crónica del Perú el traslado de *"más de veinte mil hombres con sus mujeres"*. Surgirá entonces el término Tomebamba para nombrar el antiguo asiento cañari, una toponimia que en el lenguaje quichua significa pampa de los tumis y traducida al español llanura de los cuchillos sacrificiales.

Las drásticas medidas darán lugar a una reducción significativa de la población especialmente masculina, sus consecuencias se dejan entrever en el decidor testimonio del mismo Pedro Cieza de León, que visita la región a poco de los acontecimientos, recogido por el historiador cuencano Octavio Cordero Palacios:

"Las mujeres son algunas hermosas y no poco ardientes en amor (cambiamos la palabra, acota Cordero Palacios, por ser muy cruda la que usa Cieza) son esas mu-

jes para mucho trabajo, porque son ellas las que cavan la tierra y siembran los campos y cogen las sementeras, y muchos de sus maridos están en la casa tejiendo e hilando y aderezando sus armas y ropa y curando su rostros y haciendo otros oficios afeminados".⁽¹⁶⁾

Lotman plantea en la tipología de las culturas los mecanismos de su enseñanza y transmisión, que se encuentran conectados a los sistemas diversos de organización interna como a su propia dinámica histórica y las clasifica de dos formas: culturas textualizadas y culturas gramaticalizadas. Las primeras son el resultado de la enseñanza de un determinado comportamiento en que predomina el ejemplo, fundan la cultura en cuanto una suma de textos; son culturas textualizadas, que se orientan sobre la expresión, mientras que las gramaticalizadas se orientan sobre el contenido, en sus sistemas de organización interna predomina un metalenguaje explícito y reconocido por la comunidad discursiva entera, que describe minuciosamente las reglas para cada caso excluyendo toda desviación de la norma establecida sobre la expresión. Eco califica a la cultura gramaticalizada como hipercodificada y la textualizada como hipocodificada, a su vez Lotman puntualiza que no son antinómicas y pueden coexistir en determinada época.

Aplicando estos postulados al modelo cultural incásico y sus mecanismos de enseñanza y transmisión plantearíamos la posibilidad de identificarlos con una cultura gramaticalizada, en lo que tiene

que ver con el proceso de ocupación del territorio cañari y la configuración del espacio regional.

Con la indiscutible aplicación de normas y leyes, heredadas de los fundadores del imperio, los Soberanos Incas investidos a la vez del poder religioso y militar, impusieron a los cañaris, igual que en todos los territorios conquistados, los elementos unificadores de su ideología y cultura: el culto al sol, la lengua, la avanzada tecnología agraria, sistemas de riego y comunicación, organización comunal expresada en instituciones de trabajo y producción colectiva, distribución equitativa de la producción agrícola y almacenamiento de sus excedentes, construcción de puentes, caminos, grandes fortalezas y templos, como también su código moral condensado en los preceptos: *Ama quilla. Ama lulla. Ama shua*. -No seas perezoso, no mientas, no robes-.

Los textos del código cultural hipercondicionado del incario pueden rastrearse todavía en la comarca azuaya, con una variedad de realizaciones que van desde el sustrato quichua presente en los diferentes planos de la lengua regional, permanencia de la minga como forma de convocatoria colectiva, las imponentes construcciones de Pumapungo e Inga-pirca; edificadas durante el reinado de Huayna Cápac y solo comparables por su magnificencia y esplendor a las del Cuzco imperial, por aquel entonces la ciudad hermana de Paucarbamba; el sincretismo religioso de determinadas celebraciones indígenas, como el Corpus Christi, aún

vigentes en algunas parcialidades de la Provincia de Cañar, donde se juntan ancestrales ritos y símbolos del culto solar con elementos cristianos; la bipolaridad hananpacha y hurinpacha, el mundo de arriba y el de abajo, muchas comunidades indígenas campesinas del Azuay y Cañar conservan esta división en mitades, en la que sus partes son opuestas y necesarias entre sí, mantener este equilibrio se vuelve necesario para que todo pueda funcionar adecuadamente. Esta dualidad cobra un relieve particular en los sistemas de alianzas y en determinados ritos como el Pucara.

El juego del Pucara se mantuvo en Turi, una parroquia suburbana de Cuenca, hasta los años setentas, como pudimos comprobarlo en la investigación realizada en ese lugar. Se llevaba a cabo durante el Carnaval y enfrentaba a los hanacholos con los hurincholos en un ritual sangriento, con el fin de asegurar la fertilidad de la tierra.⁽¹⁷⁾

Esta enumeración parcial de los hechos culturales aún presentes en el Azuay y Cañar, derivados del código incásico los consideramos más que suficientes para comprobar su presencia histórica en la configuración de la cultura regional.

Anocheció en la mitad del día

Juan León Mera recoge, a fines del siglo XIX, en Cantares del pueblo ecuatoriano⁽¹⁸⁾, una composición quichua compuesta por un anónimo cacique aborigen en el siglo XVI, se trata de *Atahualpa Huañui* o llanto por la muerte del último inca,

ejecutado por los conquistadores españoles en Cajamarca, en ese preciso momento un eclipse de sol cubrió de tinieblas el lugar, dos versos de Atahualpa Huafui señalan el acontecimiento:

*Inti yaicushpa
Tutayarcami*

*Y, oculto el sol, era
Todo oscuridad*

Del otro lado del mar habían llegado los viracocha llenos de lujuria, sedientos de oro y sangre. La elegía continúa de la siguiente manera:

*Amautacuna
Los sabios, temblando
Mancharicucushpa,
de pavor, como otros
Causac runahuan
varones se hicieron
Pamparirca
vivos sepultar.*

*¡Imashinata
¡Cómo no abrumado
Mana llaquishpa
He de estar de pena
Ñuca llactapi
Viendo que mi patria
Shucta ricushpa!
De un extraño es ya!*

El autor desconocido, voz colectiva del pueblo y testigo presencial de los hechos, dialoga al final consigo mismo y se admira de que aún pueda vivir:

*Caica Yuyashpa
Viendo tales males,
Mana hañuni
¿No me he de morir?*

*Shungu llucshispa
Corazón no tengo
Causaricuni
¿Y aún puedo vivir?*

Tras la conquista española, una larga noche colonial se abatió en la mitad del día. ¿Cómo entender este cataclismo? El investigador peruano Alberto Flores Galindo, apoyado especialmente en las crónicas del indígena Huamán Poma de Ayala, señala la existencia de la noción de Pachacutec en la mentalidad andina prehispánica: inversión del orden normal del mundo y de las cosas durante un período de tránsito entre una edad y otra, que debía durar aproximadamente quinientos años, caracterizado por “la propagación del hambre y la sed, las pestes, los muertos, el sufrimiento y el dolor”.

Es evidente que para el mundo indígena la conquista significó un Pachacutec, el mundo al revés, instauración de la noche y el caos, una nueva relación asimétrica e impositiva de constante entrega y sacrificio opuesta radicalmente al código cultural incásico de la reciprocidad. Con el paso de los siglos, la iconografía religiosa de los anónimos maestros andinos recogerá en sus pequeños lienzos la imagen de Cristo azotado y torturado por judíos vestidos a la usanza española.

A partir del siglo XV el encuentro entre los Andes y Europa dominado por la im-

posición y la violencia reviste una gran complejidad, como lo ha recordado Ruggiero Romano: *Barcos que vienen trayendo vid, bueyes, arado a tracción, hombres del Mediterráneo, otros hombres provenientes del Africa, y con todos ellos ideas y concepciones del mundo, donde se confunden palabras y conceptos admitidos con otros que estaban condenados por heréticos. Del lado andino, junto al resquebrajamiento de un universo mental, surge el esfuerzo por comprender ese verdadero cataclismo que fue la conquista colonial, por entender a los vencedores y sobre todo por entenderse a sí mismos.*⁽¹⁹⁾

Los españoles con el fin de mantener la vigilancia y control de los pueblos dominados, posibilitar su trabajo en las minas y disponerlos para el adoctrinamiento religioso, los organizaron en el interior de sus territorios como Repúblicas de Indios de acuerdo al patrón de las comunidades castellanas. Siendo como eran los invasores un grupo minoritario, temerosos de las sublevaciones indígenas, trataban a éstos con una crueldad excesiva, enmascarada frecuentemente por motivaciones de índole religiosa, de ahí se explicaría que en la fundación de ciudades y poblados lo primero que levantaban junto al templo era la horca.

Un código cultural de larga duración

La ciudad de Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca o Santa Ana de las Aguas, su nombre primitivo de acuerdo al Padre Bernardo Recio, entra a la historia occidental el 12 de abril de 1557, fecha de la

fundación española. El Primer Cabildo cuencano con el ánimo de enaltecer la nueva ciudad y hacerla acreedora al mayor número de Privilegios y Honores Reales comisionó a Rodrigo Arias de Mancilla para que realizara un viaje a Lima con el fin de solicitar al Virrey Hurtado de Mendoza la merced de un Escudo de Armas, la Provisión original, expedida en noviembre de 1557 donde se hace la entrega de lo solicitado, indica además “la colocación de un Rótulo por encima del escudo travado en la lanza con una letra que diga, primero Dios y después vos de la forma e manera aquí pintado las cuales tenga la dicha cibdad Cabildo e Justicia e Regimiyento della por suyas.....”.

En la conformación del bloque histórico regional, la presencia de los españoles traerá cambios profundos, tras la febril actividad de la conquista, dará comienzo a la penetración signica, cada vez más profunda, de un nuevo tipo de modelización de la realidad, el colonialismo de corte feudal y su código cultural correspondiente, nueva estructura socio-económica impuesta por la pequeña “hidalguía” y refrendada por la iglesia.

El eje central de diferentes líneas interpretativas que trataría de desentrañar el origen de determinados rasgos configurativos de la identidad regional diferente al resto del país y cuya gestación data de la época colonial, podría encontrarse no solo en un espacio geográfico casi incommunicado por grandes cadenas de montañas, sino en la composición histórica de múltiples relaciones sociales, conso-

lidación del poder político y su reproducción cultural e ideológica.

Acudiendo a la teoría del medio histórico de Marx y adaptándole a las circunstancias de la región es posible encontrar una diferenciación que se remonta al período de ocupación colonial dentro del proceso de creación de la pequeña y media propiedad agrícola del centro-sur. Mientras las masas indígenas eran sometidas a la servidumbre y clausuradas en el interior del latifundio del norte y centro en lo que más tarde sería el Ecuador; en la región azuaya, solo limitados grupos indígenas, diezmados desde el incanato, constituyeron la fuerza de trabajo de que disponían los colonizadores, circunstancia que obligaría a éstos, *"a procurar el arraigo indio con el cebo de la pequeña propiedad agrícola"* como lo destaca Claudio Cordero en sus estudios sobre historia regional. ⁽²⁰⁾

A partir del siglo XVI, para hacendados y clérigos, las más de las veces poseedores de extensas propiedades, era posible entonces el ejercicio de una congregación directa y una influencia inmediata sobre los estamentos sociales subalternos. Esto determinará que sus creencias fuesen muy similares, lo que no sucedería con las grandes masas indias de los latifundios del norte y centro, en contacto esporádico con el dueño de la tierra y el cura doctrinero, que posiblemente dio lugar a que junto a la religión cristiana-católica se mantuvieran intocados por un lapso mayor los rituales y creencias proveniente de la religiosidad andina, así como otros componentes fundamentales de esta cultura.

Fuera de un limitado número de siervos propios y conciertos, los propietarios agrícolas civiles y eclesiásticos entraron en una relación cercana con los minifundistas colindantes: blanco mestizos y comunidades indígenas aledañas, estableciéndose una especie de simbiosis y a la vez una correlación de valores que tendían a legitimar los intereses de los señores de la tierra, posibilitándose a través de los mecanismos de vecindaje y necesidades económicas y clientelares, que se extendiera como válida y unificadora una ideología y una práctica religiosa comunes.

El sistema dominante ideológico y cultural, articulado y manejado continuamente por la iglesia, orientado a velar por sus propios intereses y de la pequeña aristocracia provinciana *"tenía necesidad de forjar un espíritu tradicionalista y conservador, solo superado por el pleno desarrollo del capitalismo en la fase de la industrialización"* afirma Claudio Cordero. ⁽²¹⁾

De este modo impondrá su propio modelo del mundo teocrático y etnocentrista a través de un sistema de reglas y normas orientado a destruir todos los signos de la cultura aborígen, interesaba reemplazar "las supersticiones indígenas" por los principios de la religión verdadera. En la edificación del templo de San Blas se empleó el material pétreo de la fortaleza incásica de Pumapungo, nombres de ciudades y poblados españoles suplantaron a menudo las toponimias de asentamientos cañaris, ahora bajo la protección de santos cristianos: Santa Ana, el Patrón Santiago, San Francisco, San Juan, etc.

En otro orden de cosas, la estrategia evangelizadora de una práctica religiosa cristiana centrada preferentemente en el culto a la palabra que privilegia la transmisión oral, la lectura y el comentario de los textos sagrados, la prédica y el sermón, la confesión y la absolución condujo a que los curas doctrineros aprendieran la lengua quichua. Al permitirse la conservación de un elemento cultural tan importante como medio de expresión, su contenido ajeno a la realidad de cañaris e incas acabó por debilitar la cosmovisión indígena.

Desde la fundación de Cuenca, Gil Ramírez Dávalos se preocupó que la traza de la ciudad y distribución de solares se organicen en torno a las futuras iglesias y templos, al lado de la plaza mayor *se señalan cuatro cuadras a la redonda para iglesia y cementerio, de tal modo que no haya próxima al templo casa ninguna de seculares, excepto la del párroco. También se le mandara que diera dos solares para el convento de Santo Domingo. Y todo lo cumplió puntualmente el fundador, al tiempo de hacer la distribución de solares en la nueva ciudad.* ⁽²²⁾

Durante el siglo XVIII, luego de una primera fase colonial de estancamiento demográfico y económico, debido a la escasez y sobreexplotación de la fuerza de trabajo indígena sujeta a trabajos agrícolas y laboreo de minas, existe un notable repunte de la región. El antiguo Corregimiento transformado en Gobernación, 1771, registra la mayor población de la Audiencia de Quito y se incorpora al circuito comercial interregional con la de la

cascarilla y tejidos de algodón, crece y se diversifica la artesanía. Por esa misma época, la erección de Cuenca en Obispado, 1779, constituye un signo relevante de la preeminencia del Poder Eclesial respecto a otras comarcas dependientes del Centro Colonial Quiteño. Además de la Iglesia Mayor se cuenta para la época con ocho templos y extensos monasterios.

La producción artística, obra de imagineros y pintores anónimos, permite la lectura de una serie de textos codificados por el sistema de signos religiosos. El catolicismo penitencial, luctuoso y militante de la Contrarreforma trasladado a América por los jesuitas se manifestará en los cristos llagados y sangrientos de los templos y monasterios cuencanos que bien pudieran interpretarse como el signo del lado oscuro y doloroso de la conquista colonial, su contemplación tal vez inspiró aquellos versos de Dávila Andrade que leemos en *Boletín* y elegía de las mitas:

*Un día en santa Iglesia de Tuntaqui
el viejo doctrinero mostróme cuerpo en
cruz
de Amo Jesucristo;
Unico Viracocha sin ropas, sin espuelas,
sin acial.
Todito El una sola llaga salpicada.
No había lugar ya ni para un diente de
hierba
entre herida y herida
En El cebáronse primero, luego fue en mí.*

La iconografía mariana, con sus imágenes dulces y luminosas adquiere gran importancia, divinas pastoras e inmaculadas

ilustran las múltiples advocaciones de María. Las pinturas murales del refectorio del Carmen de la Asunción, datan del siglo XVIII, una curiosa mezcla de escenas celestiales y coloridas notas de sabor local que pueden parangonarse en expresión de Lotman *con las lenguas criollizadas, producto de la unión de códigos diferentes*. Para Juan Martínez Borrero, autor de la obra: *La Pintura popular del Carmen, identidad y cultura en el siglo XVIII, dichas expresiones artísticas..... y posiblemente las desaparecidas pinturas de la sala de recreo, responden directamente a condiciones sociopolíticas que establecen una corriente de valoración de los factores locales y regionales, como medio de autoafirmación. Esto, a finales del siglo XVII, es una actitud ideológicamente determinada por las condiciones políticas, sociales y económicas de la época; el mencionado investigador destaca a la vez el influjo racista de la iconografía, sobre todo en las representaciones de la vida cotidiana: El español criollo realiza actividades placenteras, recoge frutas, vigila la preparación de alimentos, cabalga o se dedica a la cacería. El indio y el mestizo trabajan fuertemente (...) Y no está solamente el hombre, pues la presencia de la mujer es notable en una enorme variedad de representaciones.* ⁽²³⁾

Como no podía ser de otro modo, las diferentes manifestaciones de la vida intelectual corrían a cargo de los clérigos, en consecuencia los primeros hombres de letras a través de los cuales Cuenca ingresa tardíamente al concierto de la literatura nacional -salvo el General Ignacio Es-

candón activo difusor de la cultura mientras permaneció en su ciudad natal- fueron los clérigos jesuitas Nicolás Crespo Jiménez, autor de la lacerante Elegía del desterrado y Pedro Pablo Berrueta, el Dante Cuencano según G. H. Mata, con un extenso poema en octavas reales sobre la Pasión de Cristo.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, cuando los vientos marciales de la Independencia soplan sobre la región, se entiende sin dificultad que sus pobladores por su idiosincrasia tradicionalista y conservadora tomen partido por los realistas. Muchos de los habitantes se convierten en soldados del ejército español, para defenderse de la acometida patriota, el Obispo Ponce de León organiza a sus clérigos y seminaristas en una suerte de milicia religiosa denominada "*centurias de la muerte*".

En el curso de estos años la economía de la región entra en crisis debido a diversas causas: la baja de las exportaciones textiles por la competencia cada vez mayor de los tejidos de algodón inglés y la contribución forzada de recursos humanos y materiales para abastecer tanto a los ejércitos realistas como libertarios. Simón Bolívar luego de visitar Cuenca en 1822, escribe en estos términos al General Santander:

"El país parece miserable porque carece de todo; menos de granos que los hay en mucha abundancia pero sin medios de transporte. Aquí el clero es todo y los indios nada, porque son pobres y pocos; de suerte que se asegura que no hay

donde hacer más reclutas después que dio la provincia lo que pudo a nuestro ejército....". (24)

La historia oficial del Ecuador perennizada en textos y manuales escolares al referirse al período independista solo da a conocer el eclipse y ruptura definitivos con el colonialismo español debido a eventos guerreros, hazañas glorificadoras de unos cuantos héroes que lucharon en contra del "yugo ibérico". Estas leyendas del tiempo heroico encaminadas a perennizar la visión del mundo de los vencedores afirman la ubicación territorial del grupo hegemónico, sus derechos y privilegios, el grado jerárquico que les corresponde y su lugar dentro de la organización social.

Cabe reconocer el empeñoso esfuerzo de la Corporación Editora Nacional que con Enrique Ayala Mora al frente de un equipo de investigadores, ha publicado hasta la fecha una serie de volúmenes de la Nueva Historia del Ecuador incorporado a los procesos una visión alternativa que permita la identificación de los actores colectivos. Sin embargo, en palabras de Ayala Mora, *la Nueva Historia Ecuatoriana ha tratado de hallar las raíces de nuestro pasado en el trabajo y la lucha de campesinos, indios, artesanos y cholos.... el pueblo. Pero el énfasis en las rupturas, los cambios, las influencias de la modernidad, han significado quizá un descuido en el estudio de las continuidades, en el lado conservador de la trayectoria del país* (25) y su gravitación añadiríamos nosotros en los proyectos ideológicos y culturales de sus diferentes regiones.

Los primeros años de la República no traen mayores cambios para la sociedad regional golpeada por una economía de guerra durante la causa independista, la versión popular de estos acontecimientos, mantiene aún fresca en la memoria colectiva la visión no triunfalista sino de desamparo contada por los que iban a pie con su alforja y poncho a tomar parte de las revueltas armadas.

En el proceso creciente de acaparamiento de tierras y sobreexplotación de la mano de obra indígena, junto a la pequeña aristocracia criolla y al clero que mantienen intocada su estructura de poder, aparecen los caudillos militares enseñoreados de las tierras confiscadas a las autoridades españolas.

Al no poder superar la crisis postindependista que afecta la región, Cuenca relegada a un plano secundario por Guayaquil, que cobra por aquella época un inusitado desarrollo económico y demográfico la ciudad, según la expresiva caracterización de Leonardo Espinoza *se enclaustra en una especie de beaterio*.

Desde el punto de vista ideológico cultural, su código dominante se vio expresado durante la primera mitad del siglo XIX en los textos del Padre Solano, el ideólogo por excelencia del conservatismo comarcano, autor de: *"La predestinación y reprobación de los hombres según el sentido genuino de las Escrituras y de la Razón"*, un libro condenado por la Iglesia y el Papa. Este fraile combativo, multifacético y brillante a partir del cual se inicia en

Cuenca la vertiente polémica y mordaz del periodismo, terminó proponiendo a Simón Bolívar la constitución del Imperio de los Andes.

Promediado el siglo, el aislamiento de la región, su demorada crisis, el desmembramiento territorial para crear la Jurisdicción de Loja y luego la del Cañar y la ineficiente atención de las autoridades del gobierno, alentaron la presencia del movimiento federalista en contra del centralismo absorbente, liderado por Benigno Malo, decidido propulsor de la agricultura, la industria textil, la manufactura y exportación de sombreros de paja toquilla. Quien años más tarde como primer Rector de la Universidad de Cuenca, fundada en 1867, unirá a sus ejecutorias de hombre de empresa, la inteligente conducción del Centro de Estudios Superiores.

A pesar de las circunstancias anotadas y la configuración de un bloque exportador que solo años después asumiría la conducción económica y política regional, no existieron cambios en un ahistórico modelo ideológico cultural, caracterizado por la imposición de esquemas mitificadores y la osificación del mecanismo de la memoria colectiva. Una estructura sin cambios aparentes que trae a la memoria la ecuación de la moral feudal descrita por Carlos Monsivais para la realidad mexicana de 1910: *"Defensa del derecho natural de posesión sobre la mujer, la tierra, los trabajadores y la patria, signos equivalentes a fortaleza del espíritu, pilar de la sociedad, represión sexual"*.⁽²⁶⁾

Las luchas entre liberales y conservadores que incendiaron el país a finales del siglo XIX y principios del XX convirtieron a la región en un auténtico fortín de las fuerzas reaccionarias de ultraderecha, uno de sus más duros recuerdos fue el fusilamiento del Coronel liberal Luis Vargas Torres en la Cuenca ultramontana de 1887. El conflicto político de la época, más que entre partidos, fue un enfrentamiento de los estamentos medios y el Ejército con la Iglesia Católica utilizada por el clero y los conservadores, dos instituciones que para la época contaban con mayor capacidad orgánica para articular las fuerzas sociales, en palabras de Enrique Ayala Mora.

Si bien se han realizado estudios sobre la región Centro Sur que han puesto de relieve la sociedad, la economía, la historia y la cultura así como los cambios operados por su proceso de modernización, ninguno ha orientado su trabajo al carácter religioso, piedra angular de muchos regímenes nacionales. ¿Quizás en el peso de la tradición religiosa resida la originalidad del desarrollo político, ideológico y cultural de la zona? Nos preguntaríamos nosotros.

Carlos Aguilar Vázquez en su obra *Los Idrovo*, publicada en 1942, una novela histórica en torno a la contienda morlaca antialfarista, destaca este rasgo recurrente de la idiosincrasia azuaya, el carácter emblemático religioso de sus movimientos políticos urbanos cuando surgen amenazas presuntas o reales contra las estructuras del Poder Local, que con las limitaciones del caso bien puede servir para explicar los atropellos, crímenes y abusos come-

tidos en Cuenca y sus parroquias rurales durante la "Cruzada anticomunista" en los años sesentas del presente siglo. La afirmación de Aguilar Vázquez refuerza nuestra hipótesis:

"No ha existido guerra en Cuenca, sin que antes las clases dirigentes en actitud de súplica no hubieran socilitado el auxilio de los artesanos. La defensa de Dios y de sus ministros constituía el gran pretexto: la cortina sagrada, detrás de las cuales se ocultaban las ambiciones del caudillaje".

Las fuerzas dominantes que habían consolidado su poder desde los primeros años de la República en la región centro sur, al sentir la real amenaza del proyecto reformista liberal propugnador de la separación entre la Iglesia y el Estado, la educación laica y gratuita, la expropiación de las extensas propiedades agrícolas en manos del clero, opusieron una feroz resistencia. Desde los púlpitos de las iglesias, en los conventos, a la hora de la misa, en la confesión, se repetía de boca en boca la misma consigna. "¡Llega el indio Alfaro! ¡Tenemos que vencer a Satanás que viene por nuestras almas!

Los militares cuencanos de la Restauración junto al clero y la prensa conservadora, promovían rogativas y procesiones; en las tinieblas de frías noches andinas iluminadas apenas por la luz de los faroles, gremios artesanales y cofradías, hombres, mujeres, ancianos, niños y adolescentes marchaban por las calles extendiendo sus cánticos y letanías por las plazas y barrios tradicionales en medio de las campanas

de las iglesias que tocaban a rebato. El Himno Restaurador compuesto por Deifilio Larriva en junio de 1896, cuando Antonio Vega fue proclamado "General del ejército azuayo" coreado por un pueblo aterrorizado y ferviente se convertiría por aquel entonces en santo y seña de soldados, frailes y beatas:

*El Azuay a sus héroes congrega
¡Dios y Patria es su heroico clamor;
¡A las Armas! marchemos con Vega;
A vencer o morir con honor.*

*El impío ha gritado en su saña:
¡Que Tú no eres el Dios que le abates!
¡Que Tú no eres el Dios que combates!
¡Que de ejércitos no eres Señor!!!*

*Pulverice tu aliento al blasfemo,
Ten piedad de la Patria que gime,
Hoy a Cuenca Señor ya redime
Del inicuo y tirano opresor.*

*¡A las Armas! ser libres queremos,
Destrozando la vil tiranía;
Y esa turba perversa e impía
No mancille al cristiano Ecuador...*

Y es entonces cuando el mismo Eloy Alfaro, una vez consolidado su poder luego de la revolución liberal del 95, tuvo que trasladarse a Cuenca con su veterano ejército montubio, para acabar con el último bastión del gamonalismo clerical. Contaba Alfaro en la región con el apoyo y guía de los indios que siempre fincaron en él sus viejas ansias de liberación y guardaban el secreto del antiguo camino real de los Incas (como pudimos constatar en la memo-

ría oral de las comunidades campesinas de Turi y San Juan de Gualaceo) y unos cuantos seguidores aglutinados en torno a José Peralta, el más brillante ideólogo del liberalismo que las provincias azuayas han entregado al país.

El combate del 22 de agosto de 1896, cuando Alfaro realizó el asalto final a la ciudad cercada por más de 3.000 efectivos dejó cientos de cadáveres desperdigados en sus calles y plazas, junto a los templos y al río Tomebamba; según el relato de un testigo coincidencial, el sacerdote italiano Enrique Festa. A pesar de ello, como afirma Leonardo Espinoza *"El liberalismo ganó una batalla pero no la guerra ya que Cuenca continuó siendo un fortín conservador hasta los años cincuenta del presente siglo"*. (2)

Por lo tanto, nada tendría de extraño que el viajero norteamericano Albert B. Franklin despertado bruscamente por una procesión de fieles y cánticos religiosos, al rayar el primer día de su estancia en la Cuenca de los años cuarenta descubra estupefacto y en pleno siglo XX, una ciudad anclada en el catolicismo militante de la Contra Reforma donde no había lugar para herejes y protestantes y masones. El trato con las gentes del lugar le permitirá vislumbrar la rígida sociedad de castas y clases sociales que llegaba hasta el idioma y la ocupación de espacios públicos y privados, el orgulloso aire de las familias aristocráticas "de pura cepa española" los mercados de cholos, la habilidad de los artesanos, los mendigos tan semejantes a los pícaros de la España Imperial, la enor-

me Catedral para mayor gloria de Dios, cuya construcción arrancaba del siglo pasado. De ahí el asombroso comentario de Franklin consignado en las páginas de su libro, Ecuador, retrato de un pueblo: *"Cuenca es barroca no solo en la arquitectura, el arte plástico y la literatura, sino en su misma alma. Cuenca es la España del siglo XVII en cristal"*. (28)

Recobrando el hilo conductor de nuestro estudio: el código cultural dominante de la época y sus realizaciones concretas, sin desconocer las ricas y variadas manifestaciones del arte plástico, arquitectura religiosa y civil, escultura música y artesanías locales que corresponden a las últimas décadas del siglo pasado y primeras del XX, el nombre de cuyos autores, por su origen popular, generalmente se omite en la cofradía ateniense de apellidos ilustres. Hemos privilegiado los textos literarios y de manera particular la poesía, no solo porque se constituyó en la actividad preferida de los intelectuales conservadores, sino que a través de su lectura es posible detectar con más precisión la organización sociocultural y la visión del mundo que se pretendía imponer.

A través de una peculiar reinterpretación del romanticismo decimonónico, introducido años atrás por Dolores Veintimilla de Galindo, la temática central de la poesía cuencana se convierte rápidamente en clave definitoria de su contexto social e histórico, el contenido se orienta a cantar la belleza y hermosura del paisaje reflejado en las aguas cristalinas de sus cuatro ríos, un paraíso terrenal fuera del tiempo y del

mundo pecaminoso, habitado por gente mansa y humilde y envuelto en aromas de eucalipto y retama, una subyugante belleza de la que ni el mismo Dios pudo apartarse según confiesa Remigio Romero y Cordero:

*Cuando Dios estaba triste,
cuando Dios pedía patria.
abandonando su cielo
vino a esta tierra cuencana.*

La religiosidad, otro tema recurrente de los versificadores morlacos, se encausó preferentemente por los moldes de la poesía mariana a veces ingenua y transida de fe religiosa como lo atestiguan los versos de Honorato Vázquez y Miguel Moreno recogidos en *"Los Sábados de Mayo"*. De campesinos a obispos, todo el espectro de la sociedad aparece dominada por los poderes sobrenaturales de María abogada y defensora, Reina de cielos y tierra, que puede castigar cuando es preciso a protestantes y herejes, enemigos de sus fieles vasallos, de ahí el trasunto bélico de estos versos que aparecieron en el templo de la Merced por los años veintes:

*Reina del Cielo, ¡Oh María!
Reina nuestra os proclamamos;
No ha de ser Cuenca, os juramos,
Ni protestante ni impla.*

*Virgen Madre de Mercedes,
Reina de Cielos y Tierra,
De la impiedad y herejía
Defiéndenos, Madre nuestra.*

A lo largo de 100 años la poesía mariana fue uno de los temas preferidos en la región azuaya, el pueblo cantaba en las procesiones de mayo la célebre cuarteta de Julio Matovelle:

*Venid y vamos todos
con flores a porfía
con flores a María
que madre nuestra es.*

Adolescentes liberales y conservadores borronaban versos, unos buenos, la mayoría mediocres, en homenaje a la Virgen, Honorato Vázquez durante el ejercicio del rectorado a principios de siglo, introdujo en la universidad el culto mariano y luego la poesía a través de un certamen anual denominado "Rosas de mayo". La abundancia y proliferación de vates marianos concitó la burla de Luis Cordero que cansado de un devoto letrado, parodió su estilo con inimitable gracia:

*Madre de mi Redentor,
grave fue cada dolor
De los siete que tuviste;
Pero tener tal cantor
es el octavo y más triste.*

A la nueva arcadia ecuatoriana con su divina pastora y un rebaño de inspirados poetas le hacía falta el cenáculo literario que dictará el sistema de reglas y preceptos a seguir, nació entonces la Institución de la "Fiesta de la Lira"; su primera acta de 1919, da a conocer el sentir de los fundadores en un castellano arcaico de la Edad Media: *"En esta cibdad de Sancta Anna de los Ríos de Cuenca en la República del*

Ecuador, et en la hospedable estancia del buen vecino e cormano don Roberto Crespo Toral, cabe el río Tomebamba, acollemos colegiados para endrezar a fer festa de gay sabidores que al non trujesen que adonado florescer de horado sentir, et en cavoso román, cual se pudiere hablar".

Para exaltar las virtualidades de un supuesto casticismo hispano, el Consistorio de la Fiesta de la Lira promovió certámenes y justas poéticas anuales; junto al río Tomebamba, entre árboles, flores y pájaros cantores, los maestros del "Gay Decir" deslumbraron por más de veinte años a parientes y amigos, con la lectura de sus versos como los que vienen a continuación, atribuidos a Remigio Romero y Cordero:

*Yo sí que explico la alberca
en sus éxtasis de espejo,
y el mirar del caballejo
jubilado tras la cerca...*

*Yo sí traduzco el aprisco...
Yo sí pongo en castellano
los romanceros del llano,
de la perdz y el pedrisco....*

Queda por ver la significación que recubren los elementos temáticos de esta poesía cuencana en cuanto a la filiación ideológica y cultural de quienes los manejaron; sin perder de vista, como señala Lotman, que el sistema de significados en una época de cambios sociales va acompañado de una decidida elevación de la semitividad de las viejas formas a punto de desapa-

recer; la cultura es generadora de estructuralidades y el lenguaje natural es el que desarrolla precisamente esa función de dar nombre, organizar, estructurar la realidad dentro de un marco histórico social específico.

Si aplicamos estas categorías conceptuales a los textos de la lírica azuaya publicados a fines de la centuria pasada y las primeras décadas del XX, donde toda la pirámide de subordinaciones ságnicas, elaborada por los intelectuales del régimen, pretendía perennizar la jerarquía del orden divino - no en vano la imagen de Cristo Rey entronizada en las alturas de Cullca cobijaba a la Cuenca de aquel entonces, revelan la ideologización de la práctica poética y su relación con el código dominante cultural. De ahí la crítica mordaz de Benjamín Carrión sobre los tópicos de la poesía morlaca del período citado:

"La lírica de tendencia social determinó la exterminación de la poesía eglógica conocida regionalmente con el nombre de "mariana", que contaminó, casi exclusivamente a las provincias azuayas. Los poetas azuayos solo tuvieron los ojos plácidos para ver en su vasta y maravillosa campiña, sembrada de injusticia y explotación, a zagalas y zagales que dejaban a Dios cuidando sus apriscos, paciando tomillo y hierbabuena, mientras ellos iban a las ermitas del pueblo.... ¡¡¡¡como si los pueblos azuayos tuvieran ermitas!.... con brazadas de retamas y violetas campesinas a entonar cánticos a la Virgen María....". (29)

El código cultural de la literatura popular, una visión alternativa de la realidad

El código cultural de manera similar al lingüístico, se encuentra constituido en la realidad por una compleja red de sub-códigos o sistema de sistemas, que forman el corpus total de una cultura dada. A lo largo de la historia el predominio de uno u otro código cultural revela la presencia de un determinado sistema social y económico así como su modelo del mundo; sin embargo para tener una visión más completa de la realidad cultural de una sociedad, sobre todo en épocas de regresión histórica, se impone la búsqueda de determinados sistemas aunque subordinados al código dominante generen textos alternativos que permitan un nuevo enfoque de la realidad.

En los párrafos anteriores y a través de un análisis sincrónico de la cultura regional, hemos hecho referencia a determinadas realizaciones del código dominante, veamos qué ocurre si junto a ellos colocamos los que provienen de otro sistema signífico. Si en la cumbre de un sistema estratificado rígidamente en diferentes clases sociales se volvía necesaria la presencia de determinados textos del arte literario con un metalenguaje explícito y reconocido por toda la colectividad. No ocurría otro tanto en la actividad cultural cotidiana de las esferas populares donde se podía recibir y transmitir de manera libre y espontánea en las calles, mercados y cantinas los "textos de la vida" en los que autores anónimos daban rienda suelta

al humor y la sátira, al erotismo picante desmitificando los valores consagrados por el sistema oficial :

*¡Hele la mapa señora!
la que se santificaba
anoche durmió conmigo
y mañana comulgaba.*

*Las monjas del Carmen Alto
se jactan de ser doncellas
y cuantas veces verían
boca abajo las estrellas.*

*¡Yo no quiero convertirme!
¡No quiero santo volverme!
Mi mujer al verme santo
ha de dejar de quererme.*

*Más vale un indio honrado
que un caballero,
que vive haciendo trampas
al mundo entero.*

A la cosmovisión nostálgica e idealista de la Fiesta de la Lira con un código cultural autodescriptivo y excluyente, se oponen los textos extrasistémicos de la literatura popular con posición concreta y materialista de la vida y un abundante material para reconstruir la crónica real de la sociedad de la época. Mientras el poeta de la Egloga triste compone sus demorados versos de la siguiente manera:

*Y creo en Dios, el Dios de los gañanes
que bendecir no quiso mis amores
porque con novias de los pueblos nunca
se casan los señores.*

La chola del cantar anónimo con gran economía verbal, sin salirse de las reglas del sistema, apela a la experiencia de la sabiduría popular:

*Para la chola el cholito,
para la señora el señor,
váyase caballerito
a otra parte con su amor.*

La poesía épica de la “gran historia regional” al igual que los mitos cosmogónicos de las sociedades primitivas se remite a los acontecimientos fundadores como al nacimiento de determinados linajes vinculados a los héroes, pero ubicados en un tiempo histórico irreversible y no en un atemporal y sagrado, se los evoca para recuperar una tradición que fija al grupo social de ilustre abolengo un lugar en la historia:

*Somos nobles descendientes
de esa estirpe de valientes,
que en veinte años de campañas
commovieron las montañas
pasma de los continentes.
Los que libertad gritaron
los que por ella murieron
los que para ella triunfaron..
Y a una voz las voces todas,
y en un solo corazón
cantad gente ciudadana
cantad falanje guerrera
la música soberana....*

Si nos hemos detenido en la transcripción de un ejemplo tan largo es porque ilustra de modo paradigmático la relación épica-propaganda-clase dominante-héroe.

El código de la cultura popular con sus constantes temáticas de huida, desbandada, pobreza y explotación revela la visión antiheroica de los hechos, al contrastar sus testimonios con el texto anterior se explicitan las diferencias, si el primero se refiere a hazañas y genealogías, los textos populares narran vicisitudes, se observa que los soldados anónimos llevaron la peor parte en las contiendas armadas, víctimas o reclutados que se preocuparon por sobrevivir antes que ganar:

*Ay , ay , ay que suerte mía
de recluta me han cogido
voy a morir en la guerra:
Adiós mujer, adiós hijos.*

*De tantas revoluciones
el pueblo nada aprovecha.
El solo siembra su sangre
y otros hacen la cosecha.*

Todo esto, forma un conjunto de características que impregna de cierto sentido épico a los textos, pero lo épico no reside en el triunfo de las guerras sino en la supervivencia incluso en la canción del “Curuchupa” famosa en la región cuando arreciaron los enfrentamientos entre liberales y conservadores en la que el autor anónimo al rememorar los acontecimientos y recordar a los héroes sin nombre que dieron su vida por “Cristo y la Patria” se queja porque nadie va a sus olvidadas tumbas sin cruz y loza, ni inscripción:

*De Cuenca lejos y en cruda guerra
Héroes sin nombre vieron su fin
Ya los cobija la virgen tierra*

*Allá en los montes de ese confín
 ¡Ay! que los muertos en lidia santa
 Tienen sus tumbas sin inscripción
 Nadie a ellos lleva la esquila planta
 Ni las visita la religión
 Sobre esas tumbas que nadie ha visto
 Tiende el olvido negro capuz
 Y aunque murieron por Patria y Cristo
 Ellos no tienen loza ni cruz... ⁽³⁰⁾*

Pero los signos de la cultura popular no solo se oponen a los de la cultura dominante sino que revela también sus contradicciones, si por un lado reproducen la visión del mundo cerrado y excluyente del feudalismo clerical:

*Ya viene el indio Alfaro
 montado en un venado
 corriendo derrotado
 de Cuenca al Cebollar.*

*Quisiera ver a Vega
 sentado en un sillón
 vestido de oro y plata
 mandando en la nación.*

Por otro se muestra escéptico, irreverente y sarcástico:

*Quisiera ver a Alfaro
 mandando en Guayaquil
 y a todo fraile y monja
 de estopa de fusil.*

*Una chola tuve yo
 que se llama Dionisia
 vino el cura y me quitó
 diciendo que era primicia.*

Lo cotidiano y los hechos trascendentes, esto es dos ejes necesarios para interpretar los textos poéticos del código popular con sus rasgos peculiares y múltiples combinaciones, en los que se encuentran elementos propios de sus raíces indígenas, contenidos y formas versales de España, fórmulas piadosas e irreverentes, vocablos castizos y de filiación quichua, funciones lúdicas y pedagógicas, subordinación al código cultural dominante en la época que reseñamos, introducción de nuevos elementos extraídos de la práctica diaria, de la vida misma, manifestaciones de resistencia y protesta e intentos de reproducir una situación perdida:

*¡A caramba Patroncito!
 qué sueño que tuve yo
 que vos eras el guasicama
 y yo el fiel domador*

REFLEXIONES FINALES

1. La tipología de fases históricas, aplicada a la cultura de Cuenca y su región nos ha permitido analizar determinados textos demostrativos de la realidad social, reconstruir sus códigos dominantes y en algunos casos los extrasistémicos.

Los sistemas de signos prevalentes en cada período han sido bautizados por nosotros de la siguiente manera:

- El código perdido de los Cañaris.
- El código de Tomebamba y el Incanato.
- El código simbólico de tipo medieval

con un alto grado de semioticidad y de larga duración, una constancia predeterminada por los elementos estructurales de fondo y el dinamismo interno.

- El código aparadigmático e iconoclasta de la transición, o si se quiere también con un término muy en boga "de la modernidad".
- El código escindido de la "postmodernidad"..

2. Las limitaciones impuestas a este trabajo pueden sintetizarse del modo siguiente :

- Proponer un nuevo enfoque para el estudio de la cultura regional.
- Contar con un tiempo y un espacio reducidos para una investigación de tal magnitud.
- Haberlo realizado una sola persona.
- Dado que la cultura es "memoria" o si se prefiere grabación en la memoria de cuanto ha sido vivido por

una colectividad, se relaciona necesariamente con la experiencia histórica pasada, se adquiere plena conciencia de ella *post factum* y solamente un investigador situado en el futuro será el único capaz de demostrar la legitimidad de sus hipótesis. En otras palabras el "programa" o código mira hacia un futuro desde el punto de vista de quien lo elaboró, la cultura en cambio mira hacia el pasado, por lo tanto quien se halle ubicado dentro de una cultura no podrá tener un corpus representativo de la misma ni la visión suficiente para juzgarla.

Considerando lo expuesto, el examen de los textos correspondientes a las últimas fases históricas de la cultura de Cuenca y su zona de influencia, sale del ámbito de la presente investigación, lo que no impide trazar las grandes líneas de sus programas que aparecen en la parte inicial de nuestro trabajo.

NOTAS

- (1) García C. Héctor. Las culturas populares en el capitalismo, Nueva Imagen, México, 1982. Pág. 38.
- (2) García C. Op. Cit. Pág. 37.
- (3) Jurij M. Lotman y Escuela de Tartu, Semiótica de la Cultura. Editorial Cátedra. Madrid, 1979. Pág. 41. El término "memoria" se usa aquí en el sentido que se le da en la teoría de la información y en cibernética: es decir, facultad que poseen determinados sistemas de conservar y acumular información.
- (4) Lotman. Op. Cit. Pág. 22.
- (5) Lotman. Op. Cit. Págs. 31 y 32.
- (6) Lotman. Op. Cit. Pág. 24.
- (7) Lotman. Op. Cit. Pág. 33.
- (8) Lotman. Op. Cit. Pág. 42.
- (9) Lotman. Op. Cit. Pág. 24.
- (10) Lotman. Op. Cit. Págs. 47-66.
- (11) Como un ejemplo ilustrativo de la realidad véase Matovelle Julio. Cuenca del Tomebamba. Imprenta de la Universidad, Cuenca. 1921. Págs. 173-174. Donde refiere el autor la pugna entre las distintas clases de ciudadanos especialmente de los gremios artesanales por el lugar que debían ocupar durante la procesión de Corpus Christi.
- (12) Carrasco Adrián, Cordero Claudio, "Testimonio de la Transición de una Sociedad Patriarcal a la Sociedad Burguesa en Cuenca: "La Escoba". IDIS. 1980. Pág. 10.
- (13) [Coplas] de Don Jorge Manrique por la muerte de su padre. Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, S.A. Madrid. 1921. Pág. 97.
- (14) Matovelle Julio M. Op. Cit. Págs. 55-56.
- (15) Expresiones Culturales Andinas en Azuay y Cañar. Tomo II, IDIS, Cuenca, 1992. Pág. 344.
- (16) Cordero Palacios Octavio. Estudios Históricos, Selección. Banco Central del Ecuador. 1986. Pág. 28.
- (17) Crespo María Rosa. Formas de convocatoria Colectiva, Ritos de Pasaje, Fiestas, Romerías y otras celebraciones en la Parroquia de Turi. IDIS. 1992. Págs. 128-134.
- (18) Mera Juan León. Cantares del Pueblo Ecuatoriano. Banco Central del Ecuador. s/f. Pág. 231.
- (19) Citado por Flores Galindo Alberto. Europa y el País de los Incas: La Utopía Andina. Instituto de Apoyo Agrario. s/f. Pág. 13.
- (20) Citado en los Signos del Hombre. Pontificia Universidad Católica del Ecuador - Sede en Cuenca. 1985. Pág. 204.
- (21) Cordero. Op. Cit. Pág. 210.
- (22) Citado por Malo González Claudio. Cuenca, Ecuador. Editorial Nomos. Bogotá. 1991. Pág. 23.
- (23) Cita Borrero Juan Martínez. La Pintura Popular del Carmen. Identidad y Cultura en el Siglo XVII. CIDAP. 1983. Págs. 226 y 236.
- (24) Archivo de Santander. Vol. IX. p. 41, cit. por Carpio Vintimilla Julio. Evolución Urbana de Cuenca. IDIS. 1982.
- (25) Ayala Mora Enrique. Prólogo al libro Jerusalén y Babilonia. Marie-Danielle Demélas e Wes Saint-Geours. Corpora-

ción Editora Nacional. Quito. 1988. Pág. 8 y 9.

(26) Citado por Carrasco y Cordero. Op. Cit. Pág. 3.

(27) Cuenca y su Futuro, Varios Autores. CORDES. 1991. Pág. 78.

(28) Franklin Albert B. Ecuador, Retrato de un Pueblo. Corporación Editora Nacional. 1984. Pág. 254.

(29) Citado por Antonio Lloret Bastidas. Antología de la Poesía Cuencana. Tomo I. Consejo Provincial del Azuay. Departamento de Cultura. Cuenca. 1980. Pág. 103.

(30) Incluido por Rafael Arízaga Vega en Antonio Vega Muñoz, EL INSURGENTE. Editorial El Conejo. 1989. Pág. 92.

POBLACION Y DESARROLLO EN LA REGION CENTRO SUR ANDINA

Alejandro Guillén García *

I. INTRODUCCION:

El presente siglo se inicia con la "rearticulación de la sociedad regional"⁽¹⁾ al mercado internacional" mediante la exportación toquillera; pero con la crisis de esta actividad, en los años cincuenta, se producen cambios y transformaciones importantes en su interior: sociales, políticas, ideológicas, económicas, demográficas e institucionales.

Son pocos los estudios, en las provincias de Azuay y Cañar, sobre población y desarrollo. Nuestro objetivo es analizar, en la perspectiva del mediano y largo plazo, las interrelaciones entre la emergencia de nuevas formas económicas y sociales con la dinámica de la población, la estructura del empleo y las migraciones. La forma de abordar esta temática, consti-

tuye un recurso metodológico importante aunque no exento de limitaciones, propias de enfoques tradicionales que tienen una visión lineal de los acontecimientos históricos; este es el caso de la teoría de la transición demográfica, para la cual el tamaño de la población es el factor que frena el crecimiento económico y el control de la fecundidad su preocupación prioritaria; pero subestima el papel que desempeñan otros componentes demográficos como la mortalidad y, sobre todo, la migración internacional.

El hilo conductor del trabajo será el análisis del desarrollo regional y su dinámica demográfica de una manera integral e integrada, lo que nos obliga a algunas precisiones:

1. *En cuanto a la periodización:* en general, tiene un carácter económico.

(*) Profesor de la Universidad de Cuenca.

No considera que el tiempo requerido para explicar las transformaciones demográficas, la reproducción de la población y su fuerza de trabajo, es distinto.

2. *Nuestra unidad de análisis constituye lo regional:* a medida que los datos son desagregados, se evidencia una enorme heterogeneidad en la evolución económica y demográfica del país y en el interior de cada una de las regiones y provincias. Este comportamiento expresa el carácter de la modernización capitalista que, por su naturaleza, es espacialmente desigual.

El estudiar los fenómenos económicos y los demográficos en forma conjunta y en espacios menores, nos permite profundizar en el conocimiento de sus factores explicativos. Esto último es, precisamente, lo que trataremos de analizar en las páginas siguientes.

3. En consecuencia, es necesario diferenciar, en cada fase o período histórico, cuáles son los hechos socioeconómicos más relevantes y de qué manera se condicionan con los procesos sociodemográficos.
4. Finalmente, las distintas variables demográficas están interrelacionadas entre sí, por lo que, en la medida de lo posible, debemos abordarlas simultáneamente.

El trabajo lo hemos dividido en tres partes: en la primera, presentamos una periodización de la evolución socioeconómica regional; luego, analizamos las relaciones

entre las transformaciones socioeconómicas y las sociodemográficas y; finalmente, tratamos de identificar algunos de los problemas actuales de la población asociados al desarrollo reciente.

Los datos que utilizaremos provienen de los Censos de Población y Vivienda, que, aparte de constituir la única fuente secundaria, nos ofrecen una serie histórica en la que los momentos censales coinciden, relativamente, con las fases de evolución de la economía nacional y regional. Las limitaciones de su manejo provienen de la naturaleza de este instrumento y del distinto grado de confiabilidad de los resultados obtenidos en cada uno de ellos.

II. PERIODIZACION DEL DESARROLLO REGIONAL

Adoptamos como punto de partida, la periodización socioeconómica, realizada por Leonardo Espinoza. Para este autor, en la segunda mitad de este siglo, existen dos fases claramente diferenciadas y relacionadas entre sí: la primera, los años cincuenta, cubre la crisis motivada por la drástica disminución de la demanda externa de los sombreros de paja toquilla y es, a su vez, la de transición hacia su recuperación socioeconómica y; la segunda, de 1962 a 1993, recoge los momentos de mayor dinamismo socioeconómico y sociodemográfico regional hasta la crisis actual que es de acumulación, globalización, internacionalización e integración de la sociedad regional y nacional a la nueva lógica de acumulación que vive el capitalismo.

De acuerdo a la periodización adoptada, distinguimos como los momentos más relevantes, los siguientes:

2.1. 1950-1960: “Década de transición de la sociedad regional”.

Corresponde a un período en el que el país vivía “el auge bananero y la región una profunda depresión económica a consecuencia de un brusco estancamiento de dos de sus actividades básicas: la agricultura y la toquilla (Espinoza, Achig: 1980).

2.2. 1960-1993: El desarrollo del sub-desarrollo del capitalismo regional.

Dentro de esta fase, Espinoza señala la existencia de tres coyunturas o momentos:

2.2.1. De 1960 a 1971: Se produce el “despegue de la acumulación capitalista basada en la producción industrial concentrada en Cuenca”. Este período puede considerarse también como el de mayor desarrollo regional endógeno y en el cual la integración de su economía al mercado nacional era reducida, siendo esta más bien una construcción reciente, no así al internacional.

2.2.2. De 1972 a 1982: Corresponde a la fase de reinserción de la economía regional en el auge de la acumulación capitalista del país, gracias a la bonanza petrolera.

2.2.3. De 1983 a 1992: La crisis de acumulación capitalista. Cuando se hacen

presentes las manifestaciones de la crisis del capitalismo mundial y las consecuencias de las políticas de ajuste estructural.

2.2.4. Finalmente, debemos agregar una nueva coyuntura surgida a partir del desastre de La Josefina que ha puesto de evidencia el agotamiento del modelo de desarrollo regional y sus limitaciones; sin embargo, en este contexto la economía de las Provincias de Azuay y Cañar logró su recuperación y reinserción en la dinámica de la economía nacional y mundial y el mejoramiento de las condiciones materiales y sociales de vida de su población. Este fenómeno, tiene en la actualidad profundas implicaciones dentro de la dinámica de la economía y la población regional.

En resumen, cuando comparamos la evolución de la economía regional con la nacional observamos que, hasta comienzos de los años setenta, los ciclos de la economía nacional y la regional no se daban de manera sincronizada: durante el auge bananero de los cincuenta la región vivió una profunda depresión económica; en los sesenta, la región se recuperó económicamente y el país se adentró en una grave recesión y transición hacia un nuevo modelo de acumulación, la industrialización sustitutiva de importaciones. Hasta entonces, no se había logrado una real integración de la región a la economía nacional.

Solo a mediados de los setenta, la región se inserta en la dinámica de la modernización capitalista emprendida por el Esta-

do gracias a los recursos petroleros; proceso en el que, progresivamente, los ciclos de la economía regional se corresponden con los del país; aunque, sin perder algunas de sus particularidades, sobre todo productivas.

Finalmente, un elemento permanente en la sociedad regional es su vinculación al resto del mundo, mediante la exportación de artesanías, la minería, productos agrícolas y; últimamente, por la transnacionalización de su fuerza de trabajo.

III. TRANSFORMACIONES SOCIOECONOMICAS Y DINAMICA SOCIODEMOGRAFICA REGIONAL

Los comportamientos más generales de las variables demográficas son similares en todas las regiones del país y, además, en un período aproximado de cuarenta años, es posible advertir interrelaciones, desfases y, aun, contradicciones entre la dinámica socioeconómica y la demográfica.

A partir de estos supuestos, las variables demográficas que definen el crecimiento de la población se comportan de la siguiente manera: la tasa bruta de natalidad en el país, entre 1950 y 1990, tiene una tendencia permanente a la baja: de 45.5 nacidos vivos por cada mil habitantes en 1950-1955, a 42.8 en 1970 y, 30.94 en 1990 (CONADE, INEC, CELADE, 1993); y, la tasa bruta de mortalidad general, según las mismas fuentes, tam-

bién, se reduce desde 19.3 a 13.9 y a 6.87, respectivamente. Estos datos caracterizan al Ecuador como un país en plena transición demográfica; esto es, con tasas de natalidad moderadas y mortalidad moderada y baja, lo que determina un crecimiento moderado de la población, próximo al 2%. (CEPAL, 1993).

A continuación pasaremos a analizar algunas de las interrelaciones entre los procesos económicos y demográficos, en la perspectiva de mostrar las particularidades regionales; las mismas cuestionan el carácter y validez de la teoría de la transición demográfica.

3.1. La década de los cincuenta: transición socioeconómica y despo- blamiento relativo.

En estos años se vivió con mayor intensidad las consecuencias de la crisis toquillera; la pobreza, la miseria y el desempleo se extendieron rápidamente, obligando a la fuerza de trabajo liberada a abandonar el campo hacia la ciudad de Cuenca o migrar hacia la Costa⁽²⁾. Bajo estas condiciones, los hogares buscaron salidas, estrategias familiares de sobrevivencia, que permitieran su reproducción mediante la migración y la participación de su fuerza de trabajo familiar en actividades agrícolas y artesanales.

Los acontecimientos anteriores incidieron significativamente en la dinámica demográfica regional:

a. El despooblamiento relativo.-

El peso relativo de la población regional con respecto a la nacional descendió, del 10.8% en 1950 al 7.8% en 1974; pero, entre 1950 y 1962, este proceso fue más acentuado. Los ritmos de crecimiento promedio anual de la población fueron los más bajos del país: Azuay con el 0.75% y Cañar con el 1.20%; este crecimiento en el Azuay fue menor en el ámbito urbano que en el rural y en la Provincia del Cañar se invirtió este proceso (Ver cuadro No. 1). En valores absolutos, esto significó que su población en doce años aumentara únicamente en 38.750 personas, número similar al de aquellos que habían abandonado la región para ese entonces.

b. El crecimiento urbano de Cuenca.-

En el proceso de reconversión del austro, Cuenca se consolidó como el centro del poder económico y político. En términos demográficos, frente al bajo ritmo de crecimiento urbano que experimentaba la región, el de Cuenca se dinamizó; su población aumentó de 39.983 habitantes a 60.402, con un ritmo de crecimiento promedio anual del 3.44% (Censo de Población, 1962).

c. Feminización de las actividades económicas no capitalistas.-

El modelo agroexportador que vivió el país, durante los cincuenta, no necesitó desarrollar la industria porque disponía de recursos suficientes para importar productos manufacturados; cosa similar

ocurrió en el austro: los excedentes de la exportación de los sombreros de paja toquilla no se invirtieron en la industria sino en el comercio y los servicios. Esta particular forma de acumulación regional, constituye un elemento explicativo básico de su ulterior proceso de industrialización; de la naturaleza y el carácter de las unidades productivas; y de las modalidades de absorción de la fuerza de trabajo.

1. Entonces, en el contexto de la incipiente modernización capitalista, será importante conocer el papel que cumplieron cada una de las actividades económicas.

- a. La *agricultura*, según los datos del Censo de 1962, aparece como la actividad económica que mayor fuerza de trabajo ocupaba -seis de cada diez trabajadores-; a ella se dedicaba la mayoría de la fuerza de trabajo masculina, sobre todo en la Provincia del Cañar.
- b. El *sector secundario* era débil; la producción manufacturera se realizaba en talleres artesanales familiares y en pequeñas fábricas las cuales absorbían menos del 25% de la fuerza de trabajo regional. Pero eran las actividades no capitalistas las que empleaban a la mayor parte de la fuerza de trabajo femenina: siete de cada diez trabajadoras en el Cañar y cuatro en el Azuay.
- c. Finalmente, dentro de los servicios fueron los comunales los que emple-

aban a dos de cada tres trabajadores; el comercio era poco desarrollado y el sector financiero casi inexistente. La participación relativa de la fuerza de trabajo femenina en estos sectores era mayor a la de los hombres. (ver cuadro 4A).

2. Las evidencias anteriores se correspondían con la modalidad de participación de la fuerza de trabajo, tanto masculina como femenina:

El grado de salarimiento de la fuerza de trabajo (27%) era bajo, menos de su tercera parte; espacialmente con más incidencia en el Azuay y por sexo, mayor para las mujeres que para los hombres, constituyendo ésta una diferencia sustantiva con lo que ocurría en el Cañar. Finalmente, los patronos apenas llegaban al 1%.

Los cuenta propia eran seis de cada diez trabajadores, porcentaje similar a los que trabajaban en la agricultura; por sexo, las trabajadoras tenían una presencia mayor en el Cañar, y en el Azuay los hombres. Familiares sin remuneración eran el 12%, siendo la participación femenina importante. (ver cuadro 5A).

En términos de las categorías de la modernidad, estos indicadores permiten caracterizar a la sociedad regional de los cincuenta como de "tradicional" en oposición a "lo moderno", las sociedades industrializadas.

3.2. 1960-1993: El desarrollo del subdesarrollo del capitalismo regional y la transnacionalización de la fuerza de trabajo.

Después de algunos años de empobrecimiento continuo, motivado por la drástica caída de los ingresos en divisas de las exportaciones de los sombreros de paja toquilla, cuyos efectos más notorios fueron analizados; sobrevino, en los sesenta, la recuperación de las provincias de Azuay y Cañar.

El Estado buscaba en el país impulsar un nuevo modelo de acumulación basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. El término industrialización era entendido como cercano a desarrollo por lo que todos los esfuerzos de los gobiernos y organismos regionales se orientaron hacia su fomento. Una de las estrategias de esta propuesta fue la descentralización productiva mediante la aplicación de políticas de desarrollo regional, a lo que se sumaron la necesidad de expandir el mercado interno y las exigencias del capital extranjero. Desde el punto de vista político, este fue un proceso fluido en el que las fuerzas políticas y sociales regionales y locales presionaron hasta encontrar una salida a esta grave recesión.

3.2.1. La década de los sesenta: desarrollo regional endógeno y reversión en las tendencias demográficas.-

Consideramos a los años sesenta como el período de los mayores cambios en la re-

gión y en el que se produjo el despegue de la acumulación capitalista endógena basada, fundamentalmente, en la producción industrial que emergía con claridad en Cuenca. Los contingentes crecientes de la mano de obra que abandonaban el campo esperaban encontrar trabajo en la ciudad y al no poder cumplir con esta expectativa la pobreza y las migraciones se mantuvieron a pesar del impacto positivo de las acciones emprendidas para la recuperación de las provincias australes.

En este proceso, Cuenca se consolidó como el centro que articulaba, funcionalizaba y regulaba la dinámica socioeconómica regional; a su interior, surgieron nuevas industrias; crecieron las redes comerciales y se desarrollaron los servicios financieros, los restaurantes y hoteles y; también, los servicios comunales a consecuencia de la mayor presencia del Estado.

Los resultados del Censo de Población de 1974 muestran que las tendencias demográficas de la década anterior se revertían: aumentó la capacidad de retención de la población en el área urbana de la Provincia del Azuay y la emigración disminuyó; también, se acentuó el crecimiento urbano y perdió peso la población rural en las dos provincias; finalmente, la dinámica del crecimiento tendió a ser similar entre ellas. Cuenca, siguió concentrando población; tendencia que se mantendrá en las décadas siguientes ⁽³⁾. (Ver cuadro No.1).

3.2.2. Crecimiento, migración y fuerza de trabajo.-

A. La migración regional: un fenómeno histórico permanente.-

En la segunda mitad de este siglo, a medida que el proceso de modernización capitalista avanzaba y en el país se profundizaba la crisis, en las provincias de Azuay y Cañar, la migración masiva de su fuerza de trabajo hacia el resto del país se transformó, progresivamente, en internacional. Este fenómeno social-histórico está ligado a la dinámica y evolución de su economía; se ha transnacionalizado en los ochenta y hoy constituye una alternativa normal para numerosos sectores sociales de su población.

1. La migración interna.-

Las corrientes migratorias, casi en su totalidad, se han debido a motivos laborales y han sido masculinas en su mayoría, como lo evidencian los índices de masculinidad para los distintos momentos censales (Ver cuadro No. 2). En los momentos de recuperación económica, como aconteció entre 1962 a 1982, aumentó la capacidad de retención de su población y la migración disminuyó. La migración neta siempre fue negativa en las dos provincias ⁽⁴⁾, en el Azuay con tendencia a disminuir no así en el Cañar, como muestran los datos intercensales y los movimientos migratorios interprovinciales respectivos (Ver cuadro No. 3).

Las provincias de destino de los migrantes azuayos según sus prioridades han sido: Guayas, El Oro, Pichincha y Morona Santiago; y, para los del Cañar: Guayas, Azuay y Pichincha.

La migración intraregional se dirigió hacia el Azuay y concretamente a la ciudad de Cuenca. En su entorno, progresivamente, se fue articulando no sólo la dinámica socioeconómica regional sino también la sociodemográfica. En 1962 en el Azuay había 4.800 habitantes que habían nacido en la Provincia del Cañar -el 40% del total de sus inmigrantes-; para 1982, eran 10.657 personas -el 29%- (CONADE-UNFPA, 1988).

B. Desarrollo regional y fuerza de trabajo.-

Todo proceso de cambio en la especialización productiva trae consigo modificaciones en las relaciones sociales y las modalidades de absorción de su fuerza de trabajo. En los párrafos siguientes, relacionaremos el tipo de ocupación creado con la industrialización concentrada en Cuenca y por las acciones emprendidas por el CREA para recuperar a las provincias australes.

1. La fuerza de trabajo agrícola vs. la no agrícola.-

Durante los años sesenta y setenta, la pérdida de importancia de la agricultura en la economía regional fue notoria, mientras la industria crecía. En términos de ocupación, la fuerza de trabajo agrícola

permanentemente descendía a favor de las no agrícolas, y contrariamente a lo esperado, también descendía la absorción de la fuerza de trabajo en la rama de las industrias manufactureras (que junto con la minería, la energía, y la construcción conforman el sector secundario), en relación a lo sucedido con el sector terciario (comercio y establecimientos financieros y otros servicios como los transportes, los servicios personales y los colectivos que ofrece el sector público). (Ver cuadro No. 4B).

Este comportamiento de la industria, tiene mucho que ver con el tipo de producción, su estructura y composición; la misma, en un porcentaje importante, seguía siendo familiar: la artesanía y la pequeña industria. Sin tomar en consideración los distintos tipos de trabajadores, absorbió contingentes de mano de obra pequeños: el 25.7% en 1974, y el 18.5% en 1982; su peso relativo siempre fue menor al de la agricultura, aún cuando ésta había reducido su participación del 60% al 40.4% en este período.

Es el sector terciario el que estaba en permanente crecimiento; esto se debió a la producción capitalista de base industrial que necesitaba de una serie de servicios complementarios para su desarrollo, como los servicios comerciales y financieros.

El peso significativo que adquirieron los servicios sociales y comunales que ofrece el estado -salud, educación- fueron posibles por la bonanza petrolera. Todas

estas evidencias niegan la supuesta sobretercialización de la economía regional. (Ver cuadro No. 4B).

Las tendencias analizadas son más marcadas en la Provincia del Cañar, debido al distinto grado de afección de la modernización capitalista. Otras características importantes de la fuerza de trabajo serían:

2. Feminización de las actividades no típicamente capitalistas.-

Mientras en los cincuenta, la artesanía era una actividad eminentemente femenina, con la recuperación económica, se profundizó la feminización de la agricultura y los servicios comerciales y financieros; excepto este último, las dos primeras son actividades en su mayoría no típicamente capitalistas: producción agrícola minifundista y pequeños negocios comerciales.

En cambio la presencia masculina crecía en la construcción, el transporte y los servicios comunales. En el sector de los servicios la presencia femenina siempre fue relevante.

Espacialmente, la feminización de la agricultura fue mayor en el Cañar, la del comercio y el sector financiero en el Azuay.

La drástica reducción de su participación en el sector secundario, del 50.2% al 27% obedeció a que las mujeres de forma creciente se responsabilizan de las faenas agrícolas y a la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo en la búsqueda de

cualquier forma de ingreso monetario que permita cubrir las necesidades de la familia. (Ver cuadro No. 4B).

Estos comportamientos guardan relación con los distintos niveles de migración y grados de urbanización, modernización y concentración de las actividades económicas.

3. El salariamiento de la fuerza de trabajo regional.-

Una consecuencia esperada del proceso de desarrollo industrial y modernización capitalista era el mayor salariamiento de su fuerza de trabajo; hasta 1982, se evidenció este avance, del 27% en 1962 al 37%; pero esto solo aconteció en la provincia del Azuay.

El comportamiento de la fuerza de trabajo no asalariada se dio con una disminución de los cuenta propia y más rápida de los familiares no remunerados -sólo en el Azuay-. Los cambios en la Provincia del Cañar siempre fueron más lentos.

Al bajo salariamiento y la presencia significativa de los cuenta propia y familiares sin remuneración debemos agregar el permanente crecimiento de la categoría de patrono o socio activo, lo que nos confirma las afirmaciones anteriores sobre el carácter y naturaleza de las actividades productivas regionales. (Ver cuadro No. 5B).

4. La incorporación de la mujer al mercado de trabajo.-

Conforme las relaciones sociales capitalistas avanzan, la necesidad de la fuerza de trabajo femenina de incorporarse al mercado, es creciente; esto se explica en el avance del salarimiento femenino durante estos años y que, por cierto, fue mayor al masculino; este proceso estuvo acompañado por la disminución de las trabajadoras cuenta propia y los familiares no remunerados; espacialmente, estos cambios fueron más acentuados en la provincia del Cañar.

Además, en el proceso de transformación de las actividades productivas analizadas, de talleres artesanales a pequeñas industrias, la fuerza de trabajo femenina no solo se incorporó al mercado sino que también se han transformado las actividades económicas en las que participa; esto explicaría el significativo crecimiento de categoría de patronos al interior de la fuerza de trabajo femenina.

En resumen, cuando existen impactos de las políticas estatales y las acciones emprendidas por el CREA para recuperar económicamente a las provincias australes, y en el contexto nacional, se ha acentuado el proceso de modernización capitalista, las brechas entre la dinámica demográfica del país y la región son menores, al igual que entre Azuay y Cañar; con la variante de que en el Cañar la tasa de crecimiento de su población urbana sobrepasó a la rural. También, aumentó la capacidad de retención de la población y

la emigración interna disminuyó; y se evidenciaba que para la época la migración internacional comenzaba a generalizarse. Este fenómeno no solo incidía en la dinámica de las restantes variables demográficas sino también sobre la vida económica y social de la región; a la vez que cuestionaba el carácter unidireccional de la relación entre los procesos económicos y demográficos, como supone la teoría de la transición demográfica.

Por otra parte, Cuenca se había consolidado como el núcleo económico, político y administrativo en torno al cual se desenvolvía la sociedad regional; esto influyó en las relaciones sociales, en las formas de organización social y en la dimensión cultural de los individuos así como en su comportamiento político.

Las modalidades en las que participaba la fuerza de trabajo reflejaban el alcance y la naturaleza de las unidades productivas existentes: su tipo, tamaño y nivel de desarrollo tecnológico; las mismas, en un número significativo, parecían estar en un proceso de transformación permanente de talleres artesanales a pequeñas industrias por lo que persistían, bajo relaciones sociales y unidades de producción que se suponía estaban llamadas a desaparecer con la modernización capitalista.

3.2.3 La década de los ochentas: pobreza, desempleo y migración internacional.-

En torno a estos años, la opinión generalizada, en el país y la región, es que las

condiciones materiales y sociales de vida de la población se deterioraron: la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita fue inferior al crecimiento de la población, se había regresado a las tendencias históricas de los años cincuenta y sesenta. Los salarios mostraban una tendencia altamente regresiva dentro de la renta nacional, redujeron su participación del 29.7% en 1982 al 11.7% en 1992. Los salarios reales que, en los sesenta, ganaron en poder adquisitivo en un 11,2%, en los ochenta perdieron su valor en un 6,4%; esta tendencia se mantiene y profundiza en los noventa.

A lo anterior, habría que agregar que el Estado por presiones externas e internas se había visto obligado a contraer los gastos sociales: salud, educación, vivienda; a lo que se sumaba su pérdida de presencia en la vida económica del país.

Bajo estas condiciones, la fuerza de trabajo, tenía menores opciones de empleo cada día y sus condiciones de vida y reproducción biológica y social se endurecían. En este contexto, la población buscaba desarrollar cualquier tipo de actividad que le permitiera generar algún ingreso para sobrevivir. Este hecho explicaría la recurrencia de formas de inserción de la fuerza de trabajo regional en actividades que estaban llamadas a desaparecer o a ser transformadas con el avance de la industrialización y el capitalismo, y la permanencia del fenómeno migratorio al resto del país y al exterior.

Desde la perspectiva de este trabajo, las consecuencias más relevantes serían:

1. Dentro de la dinámica demográfica regional, la población experimentó en su crecimiento comportamientos similares a los de la década de los cincuenta aunque con marcadas diferencias a su interior: mientras se aceleraba el crecimiento urbano del Cañar la tendencia opuesta se observaba en el Azuay aunque, en la primera, se había iniciado el despo-
blamiento rural.
2. También, emergían nuevos centros urbanos menores, tanto en la Provincia del Azuay como la del Cañar; sin embargo, Cuenca se conservaba como la tercera ciudad del país y dentro de la región como el espacio demográfico, económico, social y político más importante; y había logrado concentrar los beneficios de la modernización.
3. Un cambio importante se operó con la migración interna neta, para la población de cinco años y más, referida a los cinco años anteriores al Censo de 1990, pasó a ser positiva para el Azuay, en 1600 personas y siguió siendo negativa para el Cañar, en -2206 personas (CEPAR, 1992). La migración internacional, por su importancia, la analizaremos posteriormente con mayor detalle.
4. Finalmente, en momentos en los que la economía regional se ha estancado y aún retrocedido, los cambios en la estructura de su fuerza de trabajo que se venían operando, ahora se consolidan.
5. Precarización de las actividades productivas.

Ante la pérdida de competitividad de las actividades artesanales y la evolución de los precios agrícolas, el deterioro de los salarios y las oportunidades de empleo, la fuerza de trabajo rural disminuyó su participación drásticamente dentro de la estructura de la PEA regional: del 54.21% al 34.4%.

Las ocupaciones de baja remuneración crecieron en torno a las unidades productivas menores; en este sentido, seguía siendo evidente el peso de la pequeña industria en la región aunque estancada; esto, finalmente, también se expresaba en su mayor participación dentro de la PEA: pasando del 14.47% al 19.48%.

Actualmente, no crecen ni la agricultura ni la industria, el excedente no tiene expectativas de rentabilidad por lo se invierte en pequeños negocios o es usado especulativamente dentro del sector financiero, formal e informal; este fenómeno explicaría el enorme crecimiento de los patrones.

Históricamente, la minería en los momentos de mayor depresión económica de la región, se ha reactivado; la década de los ochentas no ha sido la excepción y la fuerza de trabajo vinculada a esta actividad aumentó su participación del 0.27% en 1982 al 1.20% en 1990.

El sector financiero es otro de los sectores económicos que tuvo un salto espectacular, fenómeno que está asociado a las remesas de los migrantes y a la venta del oro.

Paralelamente, mientras en los momentos de crecimiento económico los cuenta propia y los familiares sin remuneración disminuyeron su participación dentro de la estructura de la PEA, en los de crisis permanecen constantes. Igual comportamiento se advirtió con la fuerza de trabajo asalariada.

Por sexos, se profundiza la feminización de la agricultura, el comercio y los servicios financieros; las tendencias al salario aumentan solo para la fuerza de trabajo femenina en el Azuay y en el Cañar disminuye para ambos sexos. Las trabajadoras por cuenta propia vuelven a crecer no así los familiares no remunerados.

6. La masificación de la migración internacional.

Uno de los hechos más relevantes en la dinámica sociodemográfica regional, en los últimos cuarenta años, constituye la transnacionalización de su fuerza de trabajo. Se trata de un fenómeno ligado a la dinámica y evolución de la economía mundial, del país y la región; y es, a su vez, la expresión del fracaso de los modelos y estilos de desarrollo aplicados.

La migración internacional hacia el Canadá y los Estados Unidos, en los años ochenta, se convirtió en una alternativa normal para numerosos sectores de la población de esta región y otras del país. Sin ser un fenómeno nuevo es importante por sus implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas porque afectan a la sociedad, a la familia y los individuos.

Esta problemática, siendo compleja, no siempre ha sido abordada desde una perspectiva interdisciplinaria, su conocimiento es parcial o limitado a una área del conocimiento -economía, sociología, antropología, psicología social, derecho etc., y casi siempre referido a un espacio muy reducido.

Sin embargo, constituyendo un tema tan importante para la región *no se dispone de la suficiente información, cuantitativa y cualitativa que permita conocer la magnitud, características y naturaleza del fenómeno*. Las únicas referencias sobre su monto provienen de una investigación realizada por el IDIS según la cual uno de cada tres hogares de las Provincias de Azuay y Cañar tienen, al menos, a uno de sus miembros en el exterior; en base a esta información y tomando como referencia el número de hogares censales (Censo de 1990) y, sabiendo que son las redes familiares los mecanismos por los que se reproduce este fenómeno, se estima que el número sólo de azuayos en el exterior es de, aproximadamente, 100.000 personas (Guillén, 1991).

Otras evidencias que se conocen provienen de una investigación exploratoria realizada en Nueva York, según la cual se pudo conocer que desde una agencia de viajes Nueva York (con diez oficinas), 10.000 cartas mensuales llegan a las Provincias de Azuay y Cañar y que en 1985 únicamente eran enviadas 500 (Kyle, 1991); este crecimiento nos permite afirmar que en la segunda mitad de los ochentas llegó una fuerte afluencia de migran-

tes desde la región hacia los Estados Unidos.

En cuanto a la composición de los migrantes, se puede afirmar que son fuerza de trabajo urbana, rural y masculina en su mayoría. Dentro de los flujos migratorios existen varios momentos: uno, el compuesto por todos aquellos que migraron legalmente; dos, por los que lo hicieron de forma ilegal antes de 1980 y se acogieron a los beneficios de Ley Simpson Rodino (1988); y otro, formado por los indocumentados de los últimos años y que constituyen la mayoría.

Las remesas de los migrantes, según estimaciones recientes, ascenderían a más 120 millones de dólares anuales (Serrano, 1991). El destino de estos recursos es variado y son muy importantes para la dinámica económica y social de estas dos provincias. Las actividades económicas más beneficiadas, han sido: la construcción, el transporte, los servicios financieros formales (bancos y casas de cambio) y, sobre todo los informales (los prestamistas) que son los que se aprovechan del trabajo de los migrantes porque, además, son parte de las redes organizadas con la finalidad de facilitar la salida de los indocumentados, llegando a constituir un mercado financiero paralelo que ha motivado a numerosos bancos a abrir agencias en la ciudad de Cuenca. Ultimamente, en torno al mercado de divisas alimentado por las remesas de los migrantes, se especula sobre el lavado de narcodólares.

Desde el punto de vista demográfico son importantes los impactos sobre: el descenso de la fecundidad; la estructura de la población por edad y sexo (los índices de masculinidad son muy altos); el tipo de jefatura de los hogares; el despoblamiento del campo; la concentración creciente de la población en torno a la ciudad de Cuenca y al resto de cantones con fuerte presencia de migrantes al exterior (Girón, Gualaceo, Biblián...).

Finalmente, dada la gran heterogeneidad económica y social que presenta el espacio regional, subsisten múltiples preocupaciones en torno a esta problemática, las que podríamos resumirlas en las siguientes preguntas: ¿Desde cuándo los flujos migratorios de internos se transformaron en internacionales?; ¿Qué relaciones existen entre los cambios operados en las actividades productivas de los países de destino y la composición de los flujos migratorios?; ¿Cómo explicar que en las Provincias de Azuay y Cañar, el “síndrome” migratorio se haya generalizado a la mayoría de su población?; ¿Cuáles son los mecanismos que viabilizan y dan continuidad a este proceso?; ¿Cuál es la racionalidad económica del migrante en el uso de sus ahorros?; ¿Es este un fenómeno igual o parecido en sus manifestaciones y tendencias a los que viven otros países subdesarrollados o por el contrario tiene sus propias especificidades?; ¿Cuáles son sus impactos sobre la cultura, la salud, el empleo?; etc.

3.2.4. El desastre de La Josefina y sus impactos en la población.-

Para las Provincias de Azuay y Cañar y Morona Santiago, a los efectos de las medidas económicas de Septiembre de 1992 se suman las consecuencias del desastre de La Josefina. A los seis meses de haberse producido este fenómeno se conoce que los impactos para el capital son menores a los producidos en los circuitos de reproducción de la vida humana y la naturaleza.

Además, las limitaciones del modelo de desarrollo regional en torno al cual se había sustentado su evolución económica y social en los últimos cuarenta años, son ahora evidentes; resultó ser demasiado vulnerable, injusto social y políticamente y desde el punto de vista ecológico destructivo; alternatively, no existe una propuesta de desarrollo por parte del Gobierno Central, ni del Consejo de Programación. Entonces, es importante determinar los alcances y perspectivas de la crisis actual y buscar los elementos en germinación que estarían presentes en la definición de un nuevo modelo de acumulación nacional y regional por sus posibles implicaciones sobre la población.

Se han iniciado las grandes inversiones: estudios, carreteras, puentes, encausamiento de los ríos, evacuación de parte de las aguas del lago; los sectores de la construcción y los militares están recibiendo con creces los beneficios de su preinversión realizada durante los días del re-

presamiento de las aguas por el deslave del Tamuga.

Las preguntas que aún no se han planteado son: ¿de qué manera se van a integrar los cantones orientales a la evolución de la economía nacional y regional, a la “modernización” promovida por el Gobierno?; ¿cómo ésta realidad va a influir en los distintos sectores sociales?; ¿por qué, en el pasado, unas áreas se han desarrollado y otras no?; ¿acaso se está reeditando lo sucedido en los años cincuenta?

Bajo las condiciones en las que se desenvuelve actualmente la vida de la mayoría de la población de los cantones orientales, gran parte de esta ha quedado marginada de cualquier posibilidad de ser incluida dentro del sistema económico, por lo que el desempleo, la migración interna e internacional se han dinamizado; la pobreza es ahora mayor, y los problemas relacionados con la educación, salud y transporte son de más difíciles soluciones; parecería que coinciden la maximización del beneficio empresarial con la destrucción de los hombres y la naturaleza.

4. A MANERA DE CONCLUSIONES:

1. La Región Centro-Sur Andina, existe como una realidad histórica-social y su evolución económica, cultural, política y demográfica no puede ser entendida como una simple desagregación de un espacio mayor, el nacional; existe una dimensión específica regional de sus problemas.

2. En un período aproximado de cuarenta años es posible analizar en el contexto de

una onda larga de acumulación capitalista regional, las transformaciones demográficas, sociales, políticas y culturales en relación con los ciclos de la economía.

Desde la perspectiva de este estudio, se advierte que:

- a. Los ciclos de economía regional no están totalmente sincronizados con los de la economía nacional, y el carácter y naturaleza del proceso de industrialización no está directamente articulado a los excedentes de la exportación toquillera.
- b. El proceso de modernización capitalista ha incidido de manera desigual sobre la dinámica demográfica regional: en el tamaño de la población, la urbanización, la migración interna e internacional; pero, a su vez, es evidente que ésta, también ha condicionado la evolución socioeconómica regional, por lo que no cabe una visión lineal de la relación entre población y desarrollo. Lo anterior coloca en tela de juicio el alcance y validez de la teoría de la transición demográfica.
- c. En el proceso de reproducción social de la vida y de las condiciones materiales en la sociedad regional, es importantísimo el rol que ha desempeñado la mujer, como ama de casa, trabajadora y trasmisora de valores.

Como fuerza de trabajo, en la crisis de los cincuenta, la artesanía fue una actividad a la que se dedicó la mayoría de las trabajadoras; posteriormente, conforme avanzaban las

relaciones capitalistas se ubicó en la agricultura, la artesanía, el comercio y los otros servicios; es decir, en aquellas actividades económicas no típicamente capitalistas y de baja remuneración y que estaban llamadas a desaparecer con la modernización. En la última década, parecería que se está feminizando la pobreza.

- d. La migración internacional, constituye el fenómeno histórico-demográfico regional más importante de los últimos cuarenta años. Conforme se ha transnacionalizado la economía regional, lo ha hecho también su fuerza de trabajo.

Las remesas en dólares, podrían constituirse en una fuente de financiamiento para el desarrollo regional, mejoramiento del empleo y de las condiciones de vida de la población. Hacen falta políticas económicas, monetarias y cambiarias que facili-

ten la transferencia de sus remesas a través del sistema bancario; alimentando, de esta manera, el ahorro regional y su posterior inversión en actividades productivas.

Un análisis como el aquí presentado, aparte de ser descriptivo, necesita ser enriquecido, teórica y metodológicamente, desde muchas perspectivas.

3. Ante la crisis del modelo de desarrollo regional y los impactos por el desastre de La Josefina, se hace imprescindible que, a nivel de la región, se levante una propuesta de descentralización política, económica y administrativa, como estrategia para su recuperación; esto permitiría su crecimiento económico, en base al mejor aprovechamiento de su riquezas naturales: agua, tierras, minerales y las potencialidades de su fuerza de trabajo, y, social en función de sus particularidades culturales.

NOTAS

(1) No consideramos la Provincia de Morona Santiago dentro de este estudio porque su inclusión sería forzada. Por Región entendemos "a una determinada matriz geográfica o natural en cuyo espacio se estructura un proceso históricamente determinado e interrelacionado de componentes demográficos, sociales, económicos, políticos, ideológicos e institucionales funcionalizados a requerimientos internos y externos de reproducción. (Espinoza L., 1992).

Utilizaremos indistintamente como sinónimos: Región Centro-Sur Andina, Austro y Región como el espacio formado por las provincias del Azuay y Cañar.

(2) "Mientras en 1950 existían alrededor de 20.688 tejedores rurales; en 1954 su número se había reducido a 9.584. (L. Espinoza y L. Achig, pág., 149).

En 1962, había 36.255 personas nacidas en la región viviendo en otras provincias: 18.189 azuayos y 8.322 cañar-enses en el Guayas y otras 9.764 en la Provincia de El Oro. (Censo de población, 1962).

(3) Mientras la población regional, en los últimos cuarenta años, apenas se duplicó, la de Cuenca creció en cinco veces y como Cantón, en 1990, concentraba al 46% de la población regional.

(4) La migración neta intercensal, calculada por métodos indirectos, para el período 1974-1982, es negativa y mayor en la Provincia del Cañar con 8.168 personas, frente a 4.281 del Azuay.

(5) Existen pocos trabajos terminados referidos al tema (Astudillo y Cordero, 1991; Carpio, 1991); también se conoce que es una línea de trabajo para algunos centros de investigación universitarios y privados e investigadores extranjeros.

BIBLIOGRAFIA

ESPINOZA, Leonardo, Lucas Achig, "Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago", en Colección "Análisis", CREA, Cuenca, 1991.

ESPINOZA, Leonardo. Comentario a la ponencia del Dr. Claudio Malo, "Peso y presencia de Cuenca en la historia del Ecuador", en el Seminario "Cuenca y su futuro", CORDES-Universidad del Azuay, Quito, 1991.

MORENO DE PADILLA, Cecilia, "El proceso de redistribución espacial de la población y las tendencias de la urbanización en el Ecuador, CONADE-UNFPA, Quito, 1991.

CEPAR, "Perfil socio-demográfico provincial", Cañar, Quito, 1993.

CEPAR, "Perfil socio-demográfico provincial", Azuay, Quito, 1993.

ZAVALA DE COCIO, María Eugenia, "La transición demográfica en América Latina y en Europa", en *Notas de Población*, CELADE, Santiago, 1992.

CONADE-UNFPA, "Población y cambios sociales, diagnóstico socio-demográfico del Ecuador", Corporación Editora Nacional, Quito, 1989.

CUADRO No. 1
AZUAY, CAÑAR Y REGION:
TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL, POR AREAS, SEGUN PERIODOS INTERCENSALES

AÑOS	AZUAY			CAÑAR			REGION		
	Ambas áreas	Urbana	Rural	Ambas áreas	Urbana	Rural	Ambas áreas	Urbana	Rural
1950-1962	0,75	2,92	0,13	1,20	1,02	1,22	0,88	2,56	0,46
1962-1974	2,52	4,53	1,72	2,28	2,53	2,24	2,45	4,21	1,89
1974-1982	2,19	4,30	1,04	2,06	4,20	1,69	2,15	4,29	1,26
1982-1990	1,69	3,21	0,65	1,02	8,42	-1,11	1,51	4,10	0,07

FUENTE: INEC, Censos de Población de 1950, 1962, 1974, 1982, 1990. Quito.

ELABORACION: Autor.

CUADRO No. 2
REGION, AZUAY Y CAÑAR:
INDICES DE MASCULINIDAD POR AREAS, SEGUN FECHAS CENSALES

AÑOS	REGION			AZUAY			CAÑAR		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1962	88,9	91,4	91,1	87,4	81,1	89,7	92,5	82,9	91,1
1974	88,7	85,3	90,0	87,1	85,4	87,9	93,0	85,1	94,3
1982	92,0	89,9	93,0	91,0	90,3	91,5	94,3	87,4	95,7
1990	89,2	88,6	89,6	88,7	88,1	89,3	90,4	90,6	90,3

FUENTE: INEC, Censos de Población de 1962, 1974, 1982 y 1990. Quito.

ELABORACION: El autor.

CUADRO No. 3
REGION:
MOVIMIENTO MIGRATORIO INTERPROVINCIAL(*)

PROVINCIAS	AZUAY	CAÑAR
1962		
Inmigrantes	12.033	8.364
Emigrantes	48.660	17.742
Migración neta	-36.627	-9.358
1974		
Inmigrantes	19.825	11.129
Emigrantes	69.418	24.225
Migración neta	-49.593	-13.096
1982		
Inmigrantes	36.480	15.893
Emigrantes	84.005	36.493
Migración neta	-47.545	-20.600
Diferenciales:		
1962-1974	12.966	3.738
1974-1982	-2.048	7.504

FUENTE: Censos de Población 1962, 1984, 1982

ELABORACION: El autor.

(*) Los datos del cuadro reflejan la migración según el último movimiento entre las provincias; obtenidos a partir de la población nativa clasificada por provincia de residencia anterior, según provincia de empadronamiento (censos de 1962 y 1982) o según provincia de residencia habitual (censo de 1974).

CUADRO No. 4A
TASAS DE PARTICIPACION DE LOS SECTORES ECONOMICOS, POR
SEXOS Y FECHAS CENSALES. 1962

REGION	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Agricultura, ...	59,96	72,62	25,32
SECTOR PRIMARIO	59,96	72,62	25,32
- Explotación minas	0,07	0,09	0,02
- Ind. manufacturera	22,46	12,92	48,58
- Electricidad, ...	0,66	0,87	0,07
- Construcción	1,66	2,27	0,01
ECTOR SECUNDARIO	24,85	16,15	48,68
- Comercio	3,09	2,52	4,66
- Transporte y ...	1,41	1,84	0,22
- Establec. financieros			
- Servicios comunales	9,32	5,29	20,34
- Activ. no bien espec.	1,37	1,59	0,77
- Trabajador nuevo			
SECTOR TERCIARIO	15,19	11,23	25,00
TOTAL	100,00	100,00	100,00
AZUAY			
Agricultura, ...	59,17	69,82	29,46
SECTOR PRIMARIO	59,17	69,82	29,46
- Explotación minas	0,05	0,05	0,02
- Ind. manufacturera	21,08	14,26	40,10
- Electricidad, ...	0,21	0,25	0,09
- Construcción	2,39	3,24	0,01
SECTOR SECUNDARIO	23,73	17,8	40,22
- Comercio	3,52	2,87	5,34
- Transporte y ...	1,47	1,91	0,23
- Establec. financieros			
- Servicios comunales	10,53	5,78	23,77
- Activ. no bien espec.	1,60	1,82	0,98
- Trabajador nuevo			
SECTOR TERCIARIO	17,10	12,38	30,32
TOTAL	100,00	100,00	100,00

CUADRO No. 4A
(CONTINUACION)

CAÑAR	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Agricultura, ...	61,75	79,11	16,33
SECTOR PRIMARIO	61,75	79,11	16,33
- Explotación minas	0,13	0,16	0,03
- Ind. manufacturera	25,62	9,82	66,97
- Electricidad, ...	1,68	2,30	0,04
- Construcción	0,03	0,03	0,02
SECTOR SECUNDARIO	27,46	12,31	67,06
- Comercio	2,11	1,70	3,19
- Transporte y ...	1,27	1,68	0,20
- Establec. financieros			
- Servicios comunales	6,57	4,15	12,90
- Activ. no bien espec.	0,85	1,05	0,32
- Trabajador nuevo			
SECTOR TERCIARIO	10,79	8,58	16,61
TOTAL	100,00	100,00	100,00

CUADRO No. 4B
TASAS DE PARTICIPACION DE LOS SECTORES ECONOMICOS,
POR SEXOS Y FECHAS CENSALES. 1974-1982-1990

REGION	1974		1982		1990	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
- Agricultura...	43,59	53,95	17,14	40,42	45,25	27,44
SECTOR PRIMARIO	43,59	53,95	17,14	40,42	45,25	27,44
- Explotación minas	0,29	0,37	0,06	0,21	0,27	0,03
- Ind. manufacturera	25,71	16,19	50,03	18,52	15,60	26,37
- Electricidad, ...	0,25	0,33	0,04	0,81	1,04	0,17
- Construcción	4,28	5,89	0,16	6,28	8,50	0,32
SECTOR SECUNDARIO	30,53	22,78	50,29	25,82	25,41	26,89
- Comercio	5,74	4,68	8,44	6,89	5,15	11,90
- Transporte y ...	1,86	2,47	0,32	3,27	4,34	0,40
- Establec. financieros	0,36	0,40	0,26	0,78	0,73	0,90
- Servicios comunales	13,57	11,02	20,09	18,69	15,28	27,84
- Activ. no bien espec.	3,14	3,30	2,74	1,62	1,54	1,82
- Trabajador nuevo	1,21	1,40	0,71	2,43	2,29	2,81
SECTOR TERCIARIO	25,88	23,27	32,57	33,76	29,34	45,67
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
				37,72	33,66	44,91
				100,00	100,00	100,00

CUADRO No. 4B
(CONTINUACION)

AZUAY	1974		1982		1990	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
- Agricultura, ...	40,55	49,45	18,48	35,19	38,81	26,19
SECTOR PRIMARIO	40,55	49,45	18,48	35,19	38,81	26,19
- Explotación minas	0,16	0,20	0,04	0,18	0,25	0,03
- Ind. manufacturera	25,21	17,59	44,13	20,05	17,93	25,29
- Electricidad, ...	0,29	0,38	0,05	0,88	1,15	0,18
- Construcción	4,64	6,44	0,19	6,91	9,55	0,34
SECTOR SECUNDARIO	30,3	24,61	44,41	28,02	28,88	25,84
- Comercio	6,37	5,04	9,68	8,12	6,08	13,18
- Transporte y ...	1,89	2,52	0,35	3,13	4,23	0,40
- Establec. financieros	0,46	0,51	0,34	0,97	0,92	1,09
- Servicios comunales	15,65	12,76	22,84	20,32	17,08	28,36
- Activ. no bien espec.	3,65	3,84	3,20	1,96	1,87	2,26
- Trabajador nuevo	1,12	1,28	0,72	2,29	2,13	2,67
SECTOR TERCIARIO	29,15	25,94	37,11	36,81	32,31	47,97
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

CUADRO No. 4B
(CONTINUACION)

CAÑAR	1974		1982		1990	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
- Agricultura, ...	50,92	64,50	13,68	54,29	61,05	31,60
SECTOR PRIMARIO	50,92	64,50	13,68	54,29	61,05	31,60
- Explotación minas	0,60	0,78	0,11	0,27	0,33	0,05
- Ind. manufacturera	26,91	12,91	65,34	14,47	9,86	29,92
- Electricidad, ...	0,15	0,21	0,00	0,63	0,78	0,13
- Construcción	3,40	4,61	0,09	4,62	5,93	0,25
SECTOR SECUNDARIO	31,06	18,51	65,54	19,99	16,9	30,35
- Comercio	4,21	3,83	5,24	3,97	2,87	7,65
- Transporte y ...	1,79	2,36	0,24	3,64	4,61	0,40
- Establec. financieros	0,12	0,14	0,07	0,28	0,29	0,25
- Servicios comunales	8,56	6,95	12,99	14,36	10,86	26,11
- Activ. no bien espec.	1,91	2,05	1,54	0,66	0,74	0,38
- Trabajador nuevo	1,41	1,66	0,70	2,81	2,67	3,27
SECTOR TERCIARIO	18,02	17,00	20,78	25,72	22,05	38,05
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
				28,47	25,86	33,85
				100,00	100,00	100,00

FUENTE: INEC, Censos de Población de 1962, 1974, 1982 y 1990. Quito.
ELABORACION: El Autor.

CUADRO No. 5A
TASAS DE PARTICIPACION DE LAS CATEGORIAS DE OCUPACION,
POR SEXOS, SEGUN FECHAS CENSALES. 1962

REGION	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
- Patrono o socio activo	0,98	1,23	0,27
- Cuenta propia	58,58	59,87	55,05
- Empleado o asalariado	26,98	26,86	27,32
- Trab. fam. sin remuner.	11,94	10,59	15,64
- Otros	1,53	1,46	1,72
- No declarado			
- Trabajador nuevo			
TOTAL	100,01	100,01	100,00
AZUAY			
- Patrono o socio activo	1	1,24	0,32
- Cuenta propia	57,5	59,83	50,98
- Empleado o asalariado	27,91	26,49	31,87
- Trab. fam. sin remuner.	11,9	10,87	14,79
- Otros	11,7	1,57	2,04
- No declarado			
- Trabajador nuevo			
TOTAL	100,01	100,00	100,00
CAÑAR			
- Patrono o socio activo	0,93	1,22	0,17
- Cuenta propia	61,04	59,95	63,88
- Empleado o asalariado	24,88	27,72	17,44
- Trab. fam. sin remuner.	12,02	9,93	17,49
- Otros	1,13	1,18	1,02
- No declarado			
- Trabajador nuevo			
TOTAL	100,01	100,00	100,00

CUADRO No. 5b
TASAS DE PARTICIPACION DE LAS CATEGORIAS DE OCUPACION,
POR SEXOS Y FECHAS CENSALES, 1974-1982-1990.

REGION	1974		1982		1990	
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
- Patrono o socio activo	1,37	1,64	0,68	2,85	3,18	1,97
- Cuenta propia	50,88	50,07	52,95	44,47	45,43	41,87
- Empleado o asalariado	33,54	35,14	29,45	36,92	37,36	35,76
- Trab. fam. sin remuner.	10,65	9,55	13,48	7,75	6,78	10,34
- Otros	0,72	0,58	1,05	1,86	1,82	1,95
- No declarado	1,63	1,62	1,67	3,73	3,14	5,29
- Trabajador nuevo	1,21	1,4	0,72	2,42	2,29	2,82
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
AZUAY						
- Patrono o socio activo	1,7	2,08	0,76	3,12	3,5	2,18
- Cuenta propia	49,84	50,19	48,98	43,39	44,46	40,72
- Empleado o asalariado	34,27	34,57	33,51	39,05	39,47	38,01
- Trab. fam. sin remuner.	10,41	9,37	12,97	6,51	5,54	8,91
- Otros	0,85	0,68	1,28	1,67	1,54	1,98
- No declarado	1,81	1,83	1,78	3,98	3,36	5,53
- Trabajador nuevo	1,12	1,28	0,72	2,28	2,13	2,67
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
CANAR						
- Patrono o socio activo	0,58	0,62	0,47	2,13	2,38	1,29
- Cuenta propia	53,37	49,76	63,24	47,32	47,81	45,7
- Empleado o asalariado	31,8	36,49	18,93	31,29	32,17	28,32
- Trab. fam. sin remuner.	11,25	9,96	14,8	11,04	9,83	15,09
- Otros	0,39	0,37	0,45	2,37	2,52	1,86
- No declarado	1,2	1,13	1,39	3,05	2,62	4,49
- Trabajador nuevo	1,41	1,67	0,72	2,80	2,67	3,25
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: INEC, Censos de Población de 1962, 1974, 1982 y 1990. Quito.
 ELABORACION: El Autor.

REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO REGIONAL

Carlos Marx Carrasco V. (*)

I. Globalización e internacionalización de la economía mundial.

En ninguna de las últimas décadas el capitalismo ha estado exento de recesiones económicas con "ondas cortas" u "ondas largas" (1967; 1973-1975; 1979-1982; 1990; 1991-1993). Sus implicaciones han querido ser explicadas coyunturalmente como resultantes de la crisis petrolera o por los reajustes tecnológicos, o por la nueva geopolítica y división internacional del trabajo (con un descenso constante de la hegemonía económica norteamericana) y una presencia creciente de Japón, el sudeste asiático y Europa Occidental.

Sin desconocer la presencia de estos fenómenos, "el capitalismo enfrenta un

cambio de fase reflejado en un proceso de reestructuración de la relación social global"(1) que en lo económico ha significado la obsolescencia del fordismo y del "welfare state" keynesiano y la instauración del paradigma neoliberal, convertido en el paradigma y novelaría del momento, pretendiendo además "poner fin a la historia".

Tal como señala Edgar Forero, la crisis dio lugar a la reorganización global de las relaciones sociales y económicas afectando la producción y circulación mercantil y la reproducción de la fuerza de trabajo, "replantando también la intervención del Estado en cada una de estas 2 esferas" (2).

Desde que en 1985, Mijail Gorbachov, presidente de la ex Unión Soviética, hace

(*) Profesor de la Universidad de Cuenca.

conocer al mundo la llamada Perestroika, se han sucedido una serie de acontecimientos tales como: un acercamiento económico, político y militar cada vez más mayor entre los Estados Unidos y la Comunidad de Estados Independientes (C.E.I.) que acaba con la era de la guerra fría y revive el conflicto Norte-Sur; la concentración comercial, financiera y tecnológica entre los países del hemisferio norte; la consolidación de la vieja división internacional del trabajo; la conformación o consolidación de bloques económicos regionales; el derrumbamiento del muro de Berlín y la caída de los regímenes socialistas; la reunificación alemana; la persistencia de los problemas de la producción capitalista.

En este contexto, el neoliberalismo se ha constituido en la nueva estrategia del desarrollo; el aperturismo, la privatización del sector público, el achicamiento del tamaño y funciones del Estado, son parte del recetario básico de las nuevas políticas económicas que vienen aplicándose, en especial en los países de América Latina, con auspicio de los organismos multilaterales de crédito (FMI, BM). Con mayor o menor profundidad, los países de América Latina aplican, desde inicios de la "década perdida los programas de "ajuste y estabilización económica", bautizados como de "Reforma Estructural del Estado".

Estos cambios inusitados y rápidos están acompañados por modalidades diferentes en el proceso de desarrollo y acumulación. Se vive una fase donde el capital,

especialmente financiero, asume un rol prioritario a escala mundial y el control de los circuitos financieros se torna más importante que la producción misma. Esto explica, en parte, la deuda externa del tercer mundo y el propio déficit fiscal y comercial norteamericano, generándose una distorsión peligrosa en la relación acumulación-producción, colocando en situación grave a aquellos países productores de bienes primarios.

Caracteriza, también a esta nueva modalidad, una suerte de fin de la era de los insumos primarios reflejado en la tendencia de los últimos años en la proporción industria/insumos. Esta situación pesa fuertemente en el futuro de nuestros países (3). Así mismo, resulta preocupante como en los países industrializados la expansión del empleo va dependiendo fuertemente de la dotación de servicios antes que de la producción, temiéndose, según algunos analistas, que en menos de dos décadas el comercio de servicios pueda superar al de bienes.

En este mundo de veloces cambios, la innovación científico-tecnológica amenaza con dejar fuera a aquellos países que estén al margen de los procesos que implican, necesariamente: mejoramiento biotecnológico, ingeniería genética, robotización, tecnología informática y tecnología de nuevos materiales. En estos campos, lamentablemente la situación de América Latina, particularmente los países de la Subregión Andina, es incierta. No se vislumbra cómo nuestros países sean capaces de insertarse en el acelerado perfec-

cionamiento de las fuerzas productivas así como de los instrumentos de trabajo y de la técnica, máxime si América Latina se “inserta” al mundo al amparo de la vieja división internacional del trabajo.

En la misma perspectiva, los países industrializados hacen esfuerzos permanentes por salvaguardar áreas económicas y territoriales. La Comunidad Económica Europea se aproxima rápidamente a la conformación de una Unión Monetaria, rompiendo todos los esquemas de soberanía del estado nación a favor de la supranacionalidad (el Acuerdo de Maastrich ha sido ratificado por los Congresos de Europa y en algunas consultas populares); la Unión aduanera Canadá-Estados Unidos, que ha configurado uno de los mercados más amplios del mundo y, que pretende extenderse hasta el extremo sur del continente (Tierra de Fuego) si avanza la “Iniciativa para las Américas” (en esta perspectiva Canadá, Estados Unidos y México han conformado ya una zona de libre comercio) tal como plantea la propuesta Bush; y Japón, por su parte, aumenta cada vez su influencia en el Sudeste Asiático y resta poder a la nación norteamericana.

II. El Contexto Latinoamericano.

A inicios de la década pasada, en septiembre de 1982, ocurre un hecho trascendental para la historia del llamado tercer mundo. Se trata de la moratoria unilateral de la deuda externa mexicana, asumida ante la imposibilidad de continuar con su servicio en las condiciones vigentes. El capital

financiero internacional sufrió un fuerte remesón, repitiéndose el problema en todos los países de América Latina.

Tal como señalamos arriba, como respuesta a la crisis de la deuda de nuestros países, se instauraron los planes de estabilización y ajuste bajo el calificativo de Reforma Estructural del Estado, cuyo objetivo central es convertir a la deuda externa en el eje de las políticas económicas gubernamentales, subordinándolas a directrices de los organismos multilaterales de crédito (FMI, BM), estrechando más la dependencia y “justificando” la presencia del imperio.

A pesar del ajuste, la “década perdida” no cambió significativamente la situación en América Latina, más bien algunos problemas se profundizaron, en cuanto a:

- Dependencia económica, tecnológica, financiera y cultural.
- Transferencia incesante de recursos financieros y abultada y creciente deuda externa.
- Permanencia de un capitalismo monopolístico u oligopólico.
- Vigencia de políticas de corto plazo de corte neoliberal, monitoreados por los organismos multilaterales de créditos (FMI-BM).

Ocasionando la profundización del atraso o subdesarrollo cuyas manifestaciones más visibles se expresan en distintos niveles así:

1.- A Nivel Económico:

- Reducción de la producción global (PBI).
- Insuficiencia del ahorro interno y fuga de capital
- Aumento incesante de los precios (inflación)
- Desequilibrio (subconsumo) en los sectores de consumo masivo.
- Destrucción del Medio Ambiente;

2.- A Nivel Social:

- Pobreza, desempleo, migración, déficit y deterioro de los servicios básicos, distribución desigual del ingreso, desigualdad de derechos humanos;

3.- A Nivel Cultural:

- Consumismo, conformismo, imitación, depredación, desnacionalización.

4.- A Nivel Científico y Tecnológico:

- Atraso, ausencia o limitada investigación, subordinación.

5.- A Nivel Educativo:

- Falta de respuesta a las demandas sociales fundamentales (económicas, sociales, culturales, científico tecnológicas, ambientales).

Frente a este panorama es imprescindible superar las condiciones de subdesarrollo para lo que es necesario propender a:

- Debilitar la dependencia propendiendo a la generación y/o apropiación de tecnologías, así como a la reducción de la subutilización de capital y tecnología, lo que puede superarse mediante la ampliación del mercado.

- Disminuir el peso de la deuda externa y las transferencias de excedentes, a través de la búsqueda de soluciones que contemplen las condiciones económico-financieras objetivas y prioricen las necesidades del desarrollo interno.

- Desmonopolizar la estructura productiva, fomentando la creación y consolidación de unidades productivas pequeñas y medianas, pero de alta productividad, capaz de que sean competitivas; y, por otro lado aplicando políticas tributarias y fiscales antimonopólicas.

- Incentivar la toma de decisiones de política estatal de carácter estructural y nacionalista, convirtiendo al propio mercado en el mecanismo de defensa y recuperación de excedentes. Para lograr esto, el Estado debe aplicar estrategias y métodos que, teniendo una dimensión de largo alcance, sean adecuadas para operar en el corto plazo.

III. La Situación Nacional.

El panorama nacional no difiere del que hemos descrito para la subregión y América Latina: la dependencia económica, tecnológica, financiera y cultural; la deuda externa y las transferencias financieras junto a estructuras productivas concen-

tradas y políticas gubernamentales poco soberanas y de carácter coyuntural, son igualmente asfixiantes de la realidad socioeconómica del país.

De manera similar, las manifestaciones en los distintos niveles (político, económico, social, cultural, científico y tecnológico, educativo) configuran un cuadro de crisis que en lo económico significa: caída de la producción, estancamiento de los sectores productivos generadores de bienes de consumo básico y de otros sectores, inflación alta y persistente, destrucción del medio ambiente; y, en lo social: pobreza, desempleo, migración, deterioro de los servicios fundamentales, irrespeto y desigualdad en los derechos humanos, discriminación social (étnica sobre todo) (4).

Al iniciar la década de los ochenta, en América Latina, en conjunto, "explota" la crisis económica y social, manifiesta en la imposibilidad de continuar atendiendo el servicio de la deuda externa. En estas condiciones, la presencia de los organismos multilaterales de crédito en la "conducción" de las políticas económicas, es cada vez más decisiva.

Tales políticas económicas han sido demasiado coyunturales y repetitivas, sustentando las mismas en esquemas neoliberales-monetaristas que, lejos de superar los problemas, en muchos ámbitos, los han agravado.

Por otro lado, los efectos de la administración de la crisis, no solamente han dete-

riorado las condiciones de los sectores sociales mayoritarios sino, también, de las regiones "periféricas" dado el carácter centralista y concentrado en los polos de desarrollo de nuestro país. Así por ejemplo, las permanentes devaluaciones e incrementos en las tasas de interés, han castigado con más fuerza a aquellas regiones, como la Centro-Sur, que no tienen una participación significativa en la generación de ingresos externos, pero que dependen de una demanda continua de insumos importados para sostener el aparato productivo.

A partir de la suscripción de la Carta de Intención con el FMI (junio 1983) los planes de estabilización y ajuste cortoplacistas no han cesado y siempre ha estado presente la deuda externa como objetivo fundamental, a tal punto que, mientras en la década del 70 el país dependía del ahorro externo y contraía créditos -a pesar de la bonanza petrolera- en la década siguiente el país se vuelve exportador neto de capitales.

IV. La Situación de la Región Centro-Sur.

Ante todo, conviene señalar que las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago, no constituyen una unidad histórico-geográfico-económica como para ser consideradas en una sola región; la provincia oriental tiene particularidades muy diferentes de las otras dos provincias.

Considerando el carácter centralista de la administración gubernamental como un

hecho, históricamente determinado, la región muestra dificultades mayores que el conjunto del país: la dependencia económica, financiera, tecnológica y cultural; la deuda externa y las transferencias de excedentes al exterior, las estructuras productivas concentradas; las políticas públicas coyunturales e inducidas (por el FMI y el BM) y el centralismo absorbente conforman un marco de subdesarrollo dentro del subdesarrollo. Las políticas de ajuste gravitan con más fuerza en la región que no cuenta con ingresos significativos de divisas, por cuanto su producción se orienta más al consumo interno. En este sentido, las devaluaciones monetarias, por ejemplo, generan serios problemas al aparato productivo, que depende de los insumos importados en considerables proporciones.

Como señalamos arriba, el carácter centralista del desarrollo nacional, ha empeorado las condiciones de la región Centro-Sur, la misma que requiere afrontar la solución de un conjunto de problemas críticos que amenazan con agravarse a niveles insostenibles y que pueden desembocar en hechos de impredecibles consecuencias.

Dentro de la estrategia liberadora de las fuerzas del mercado, como mecanismo de vinculación inter e intrarregional, "aprovechando" las llamadas ventajas comparativas, la región Centro-Sur, no tiene mayores posibilidades de éxito, en el sector agrícola (exceptuando parte del sector oriental), ni tampoco en la mayoría de ramas industriales (si hay buenas ex-

pectativas para las industrias ligadas a los minerales no metálicos y, a los metálicos, especialmente el oro). La dotación de recursos hidrográficos podría significar una importante ventaja comparativa, mediante la generación de energía hidroeléctrica y el aprovechamiento productivo de las cuencas.

El turismo, potencialmente, puede constituirse en un importante rubro generados de empleo y de divisas. Hace falta la dotación de infraestructura y la promoción de sus bondades.

V. El rol regional en el desarrollo nacional.

En la década de los cincuenta, el boom bananero y la caída de la demanda y precios internacionales del sombrero de paja toquilla, golpearon duramente las condiciones socioeconómicas de la región Centro-Sur. A finales de la década del cuarenta, en las provincias de Azuay y Cañar, cerca de 50.000 personas se dedicaban al tejido del sombrero; a mediados de la década siguiente, esa cifra bajó a 27.000 (5)

Esta situación motivó la reducción drástica del ingreso per cápita regional; así, según estimaciones de Hans Linneman (6), mientras en 1955 el promedio nacional era de 2.690 sucres, en la región apenas alcanzaba a 1.420 sucres. (Citado en el Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca -PDIUC-, 1992).

Algunos indicadores socioeconómicos, señalados por Germánico Salgado, dan

cuenta de que en 1950, la tasa de analfabetismo en Azuay era del 45% y en Cañar del 52% . Ambas cifras superan el promedio nacional de la época, que se situaba en el 43.7%.

En cuanto a la actividad industrial, ésta era muy rudimentaria. Para 1955 únicamente existían 13 empresas industriales que generaban 561 puestos de trabajo; encontrándose una sola empresa industrial, dedicada a la rama textil (Pasamainería Tossi). En consecuencia, en aquella época la economía regional mostraba una estructura preindustrial de bajos ingresos.

De otra parte, simultáneamente, la actividad agropecuaria también acusó una grave crisis debido, principalmente, a las condiciones ecológicas adversas -por pertenecer a una zona de volcanismo antiguo- al minifundio predominante, al monocultivo (caña de azúcar o maíz) y al escaso nivel técnico.

En la década de los sesenta, a nivel del país, se incursiona en el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que propició la modernización del Estado. Se inicia en la región un nuevo ciclo de desarrollo que "reactiva y transforma algunas ramas pequeño industriales, artesanales y agroindustriales tradicionales que traen consigo una primera fase de activación y crecimiento concentrado en Cuenca".(7) En esta década, los desplazamientos poblacionales campo-ciudad se orientan fundamentalmente hacia Cuenca, disminuyendo los flujos migratorios hacia otros centros urbanos del

país, por lo que la administración seccional tuvo que emprender en una tarea "agresiva" de dotación de servicios básicos.

La década siguiente se caracteriza por la existencia de un estado más dinámico y actor directo en el proceso de acumulación, hecho posibilitado por importantes flujos financieros provenientes de la exportación petrolera (1972). La región Centro-Sur, experimenta una fuerte acumulación de capital y una expansión del sistema financiero y comercial, acompañado por elevados ingresos fiscales (resultantes del excedente petrolero).

Es en esta década cuando se instalan y proliferan pequeñas y medianas industrias y artesanías, a pesar de no contar con la infraestructura y dotación de servicios básicos, cuyos requerimientos crecían más rápidamente que las posibilidades de dar respuestas oportunas. Económicamente, podría sostenerse que en esta década se dan los pasos para una suerte de desarrollo autónomo y autosostenido de la región, que no depende, exclusivamente, de las políticas centrales.

V.1.- El CREA en el desarrollo regional.

Azuay, Cañar y Morona Santiago, dentro de las propuestas y planes de regionalización pasan a constituir la Región, hoy conocida como Centro-Sur, de cuyo desarrollo a falta de planes interregionales e intrarregionales, se ha encargado el CREA desde su fundación (1958), organismo que surge, justamente ante la necesidad

de recuperación socioeconómica regional en virtud de la crisis toquillera y agropecuaria de finales de la década del 40 y principios de los 50.

Varios diagnósticos se han trabajado sobre la situación socioeconómica de la región. Entre ellos caben citarse: "Proceso de Desarrollo de Azuay, Cañar y Morona Santiago" (Espinoza Leonardo y Achig Lucas), "Azuay y Cañar -Desarrollo Económico, Situación Agraria y Forestal" (Comisión Técnica de la Junta Nacional de Planificación-JUNAPLA). "Sugestiones para una Política de Desarrollo Económico", (Comisión Asesora del CREA, 1959).

En 1962, la Junta de vigilancia del CREA encargó al BID la elaboración de un Plan de Inversiones (1963-1965) lográndose, inclusive, concretar un crédito internacional para una carretera de penetración al Oriente.

Posteriormente, con la experiencia de la planificación "global", el CREA trabajó básicamente con planes operativos (anuales) hasta que, en 1978 se definió el primer plan de desarrollo regional (1978-1982) identificándolo como una estrategia tipo Desarrollo Regional Integral (DRI), que contemplaba 30 áreas básicas de planificación. En este plan se definieron y especificaron algunos proyectos como el de manejo de la cuenca del Paute, DRI Palora-Gualaquiza, DRI Cañar y Santa Isabel, Plan de Desarrollo del Área Metropolitana de Cuenca (PDMC), etc.

Para el período 1988-1992, el CREA elaboró el segundo plan de desarrollo regional, en el que da cuenta detenidamente de los aspectos económicos (productivos), sociales, territoriales, institucionales y de servicios y de infraestructura de la región Centro Sur, constituyendo este documento una de las más valiosas fuentes de consulta.

Sobre la base del segundo plan se elaboraron algunas estrategias de desarrollo para la región, sin lograrse que se oficialice su ejecución.

En 1992, el CREA contrató los servicios de Consultores para la realización de una "Estrategia de desarrollo hacia el año 2000. (Justamente, habiendo formado parte del equipo, algunas ideas de ese trabajo han servido en la elaboración de este trabajo).

VI. Entendiendo el subdesarrollo regional: Concentración y Centralización en las relaciones económicas y políticas entre la región y el país.

Para entender el desarrollo regional es necesario partir de algunas premisas, sin las cuales no será posible configurar una estrategia de largo alcance, que rompa con los problemas estructurales.

- 1) El desarrollo regional está fuertemente condicionado por el desarrollo nacional.
- 2) El desarrollo regional, al igual que el desarrollo nacional, tienen una interpretación desde la óptica del

desarrollo integral; y,

- 3) El desarrollo integral es un hecho político e histórico.

Con respecto al primer punto, las políticas y planes estatales, las asignaciones presupuestarias, los criterios de rentabilidad empresarial y la capacidad y fluidez de la estructura financiera nacional, evidentemente pesan y condicionan los niveles de desarrollo regional.

El segundo punto, significa que: así como el desarrollo nacional tiene que ser entendido y practicado como un desarrollo integral, el desarrollo regional, también debe entenderse en esa óptica.

Es necesario entender y practicar el desarrollo nacional como de carácter integral para:

- a) Resolver los problemas fundamentales de la población (alimentación, vivienda, educación, salud, vialidad y transporte, comunicaciones, bienestar social, etc.)
- b) Elevar las condiciones de vida poblacionales, buscando alcanzar niveles de ingreso satisfactorios para resolver sus problemas fundamentales.
- c) Impulsar el desarrollo económico y de las fuerzas productivas, de modo que se eleven la producción y la productividad.
- d) Promover el desarrollo social, potenciando los niveles de participación, organización, funcionamiento y representatividad de la sociedad civil, especialmente de las organi-

zaciones populares.

- e) Fomentar la preservación y difusión de nuestros valores culturales.
- f) Preservar el medio ambiente y utilizar racionalmente los recursos naturales cuyo deterioro pone, al momento, en peligro la existencia del hombre.
- g) Incentivar el desarrollo científico y técnico, mediante una relación más estrecha del sistema educativo, especialmente universitario, con los requerimientos del desarrollo nacional y regional, con los programas y proyectos del estado, con los planes de inversión privada que estén en la perspectiva del desarrollo integral.

Y, en el segundo caso, así mismo, el desarrollo regional debe entenderse y practicarse integralmente para:

- a) En lo económico, para responder a la solución de los problemas fundamentales de la sociedad, ya sea mediante el desarrollo de la producción agropecuaria a preindustrial, artesanal, de la pequeña, mediana y gran industria, de la actividad minera o, mediante la dotación de infraestructura de apoyo a la producción (vialidad y transporte), electrificación, riego, almacenamiento, etc.).
- b) En lo social y comunitario, los servicios sociales y asistenciales exigen ser descentralizados desde las capitales provinciales hacia las cabeceras cantonales y centros parroquiales como requisito indispensable

para mejorar la atención a la población regional.

Adicionalmente, es indispensable el mejoramiento de: la transportación urbana y rural, de los sistemas de comunicación (teléfonos, correos), de la vivienda, de la educación, de la salud, de la organización social y comunitaria.

- c) En lo cultural, las actividades culturales y artísticas tienen también que ser descentralizadas para entender y atender los requerimientos de la población de la región. Hay que fomentar los programas culturales y artísticos de la Casa de la Cultura, de las Universidades y otros centros que se dedican a la promoción cultural y artística. El propio sistema bancario tendría que apoyar para el financiamiento de la cultura y el arte.

- d) En lo científico y tecnológico, los programas de investigación científica y tecnológica deben centrarse principalmente en las universidades de modo que se incida en la superación de los problemas de la colectividad. Hace falta en este sentido un apoyo decidido del estado y del sector privado a las políticas de investigación científica y tecnológica. Y, por supuesto, es imprescindible una reorientación de la función universitaria, procurando una estrecha vinculación con la sociedad, respondiendo a sus necesidades básicas.

En el tercer caso, con respecto al carácter político del desarrollo regional, éste se inscribe en un interminable proyecto histórico-político de cambio. La situación actual no puede ser explicada sin recurrir a la historia económica y social del desarrollo del país. De mantenerse la aplicación de los proyectos políticos de los partidos gobernantes, las regiones periféricas continuarán rezagadas; y, de profundizarse la estrategia neoliberal-rentista, la situación se agravará.

VI. 1.- Centralismo y descentralización.

Nuestro país se ha basado, a lo largo de su historia, en un modelo de desarrollo bipolar y centralista. En consecuencia, el centralismo y la descentralización se conciben como un fenómeno histórico político, sin que ello signifique excluir la presencia de factores o procesos económicos, sociales, culturales, territoriales, a los que a su vez sirve de materia prima.

Entonces, el centralismo como categoría histórica, política y económica, exige, cuando menos, distinguir cuatro niveles de análisis:

- 1.- La conformación del estado nacional
- 2.- Los efectos espaciales del régimen político
- 3.- El desarrollo espacial de la sociedad política
- 4.- Los efectos del patrón espacial de la sociedad política sobre la sociedad civil.

Configurado así el problema del centralismo, la descentralización, obviamente,

requiere la ruptura del primero y, para ello es menester un movimiento social y político que haga conciencia de los problemas derivados de esta vieja práctica (centralismo).

Los factores causales del centralismo están fuertemente asidos a la historia socio política y económica nacional y permanecen como un proceso de arrastre que parece, interminable y acumulativo. Su rompimiento, definitivamente, sólo es posible a través de la toma de conciencia en cuanto a que el centralismo es absorbente y constituye un problema que limita y entorpece gravemente el desarrollo.

Finalmente, la descentralización es indispensable para:

- 1) Superar las limitaciones de la planificación nacional mediante la desagregación de los problemas, en programas de desarrollo, ajustándolos a las necesidades regionales.
- 2) Reducir los trámites y gastos burocráticos.
- 3) Propiciar el mayor conocimiento y sensibilización en torno a los problemas.
- 4) Permitir el ejercicio democrático de los más amplios sectores (políticos, culturales, étnicos, religiosos).
- 5) Impulsar la eficiencia y eficacia administrativa.
- 6) Brindar un espacio para la coordinación en la atención a los problemas fundamentales de la población.
- 7) Permitir una flexibilidad en la planificación, coordinación, ejecución y

evaluación de los programas de desarrollo.

- 8) Propiciar un cuadro de estabilidad política.

Lamentablemente, el esquema que viene siguiéndose por medio de la famosa "Modernización del Estado" no brinda grandes expectativas que permitan superar los problemas fundamentales a los que nos hemos referido.

VII. Los modelos de integración regional.

Recién, a inicios de la década de los sesenta, en América Latina empieza a aceptarse a la planificación como "un procedimiento idóneo para racionalizar el proceso de decisiones y acciones requeridas para la ejecución de un determinado proyecto político" (8). Antes de entonces, hasta se la concebía como subversiva y contestataria, propia de regímenes diferentes al capitalismo.

Creada la Alianza para el Progreso (Punta del Este, 1961), la planificación se instaura como una forma particular que asume la política económica para actuar sobre la economía con miras a superar algunos problemas concretos. Se caracteriza esta época por la intensidad en la elaboración de planes antes que por una práctica planificadora. Los planes que se elaboraban eran de carácter normativo y privilegiaban las dimensiones globales y de largo plazo, sin conferir mayor importancia a los problemas regionales ni a los de corto plazo.

Sin embargo, aunque de manera aislada, varios esfuerzos se han hecho por conceder a lo regional su verdadero espacio y considerando sus problemas básicos tales como: las disparidades regionales (distribución geográfica de las fuerzas productivas, desarrollo de las fuerzas productivas en diferentes zonas geográficas, ritmos interregionales de acumulación, crecimiento, distribución y consumo, condiciones para la satisfacción de necesidades básicas de la población por zonas); la integración económico-territorial (necesidad de aumentar el tamaño del mercado nacional ensanchamiento del inventario de recursos del país).

En nuestro país, la planificación regional hace su apareamiento con la creación de algunos organismo encargados del desarrollo regional. A pesar de no haber concluido el proceso de regionalización, el CREA, CRM, PREDESUR, CEDEGE se han preocupado de propiciar el desarrollo de espacios sociogeográficos más o menos homogéneos.

En el caso de la Región Centro Sur, insistimos en la necesidad de una nueva regionalización, excluyendo de esta región a la Provincia de Morona Santiago, que tiene su propia historia y especificidad.

VII. 1. Estrategias y Modelos de planificación regional.

Varios son los modelos y fundamentos teóricos y paradigmas que sirvieron para la formulación de estrategias "orientadas a lograr reducir las disparidades regiona-

les y atenuar los procesos de concentración territorial" (9).

Entre los modelos más importantes, merecen destacarse:

a) El desarrollo integrado de cuencas hidrográficas.- Es el primer modelo utilizado en América Latina. Corresponde a un enfoque de planificación intrarregional ("Planificación de una región considerada en forma aislada del resto del contexto nacional") (10).

El modelo tiene su precedente directo en la experiencia de planificación para el desarrollo de la cuenca del río Támesis en los Estados Unidos (año 1933). En México se constituyó en la base práctica de planificación regional y pronto se difundió por el continente latinoamericano, buscando promover el desarrollo regional integral construyendo obras de infraestructura hidroeléctrica, complementando con programas de desarrollo agropecuario.

Este modelo en la región Centro-Sur se aplicó con cierta intensidad, para el desarrollo de las llamadas cuencas y franjas. A través del modelo se identificaron, entre otras: la cuenca del Jubones, la cuenca del Paute, la cuenca del Santa Bárbara, la cuenca del Santiago, que constituyeron zonas de planificación y que se mantienen hasta ahora como sujetos de desarrollo.

Algunas debilidades prácticas del enfoque se presentaron a lo largo de su aplicación; entre los que cabe señalar:

1.- Los impactos positivos, alcanzados por las regiones que planificaron su desarrollo, fueron transferidos-apropiados hacia los polos de desarrollo de cada país. En el caso de la región, el Proyecto Paute es un claro ejemplo de la transferencia de impactos positivos hacia los polos de desarrollo nacional.

2.- El criterio de la cuenca hidrográfica fue insuficiente para una cobertura total. Se abandonaron en la región las zonas más deprimidas como es el caso de la zona suroriental y suroccidental que después fueron definidas como zonas críticas de la región.

3.- No se identificaron con precisión los problemas prioritarios, en términos de la región, debido a la tendencia a desconocer regiones menos desarrolladas. Las cuencas son generalmente las que menores problemas productivos y sociales tienen por disponer de una mejor dotación de recursos naturales. (11).

b) Regionalización y polos de crecimiento.- Como una necesidad de incorporación espacial, los planes de desarrollo comenzaron a regionalizar la geografía nacional en busca de cubrir todo el territorio. Esta estrategia se fundamentó en la experiencia regionalizadora francesa de 1955.

La utilización de este paradigma considera el peso industrial en la constitución de los polos de crecimiento como agente propagador de impactos positivos (de crecimiento) en las regiones aledañas. Su

enfoque es normativo y, poco a poco fue abandonándose la idea central de polo de desarrollo (vinculada al carácter oligopólico de la producción y confundiéndola con la idea de convertir al desarrollo en una estrategia de grandes ciudades, lo que ocasionó que "el nuevo núcleo industrial en expansión, en algunos casos, signifique una disminución relativa de las actividades productivas y de la población en la región respectiva" (12).

El futuro de la utilización de esta estrategia de desarrollo regional se condiciona por el contenido y orientación de los proyectos políticos nacionales y por el rumbo que sigan los procesos de reconversión o reconstrucción industrial, elemento constitutivo de la nueva estrategia de desarrollo, el neoliberalismo.

En Ecuador, las leyes de fomento industrial, artesanal, de la pequeña industria, se ubicaron en la perspectiva de construir polos de desarrollo. La lista de inversiones dirigidas (LID), por ejemplo, permitió la instalación de una serie de empresas industriales en la región, en Cuenca sobre todo. ERCO, Artepráctico, Pasamanería Tossi, Adamás Andina, son alguna de las empresas surgidas al amparo de esta concepción. Este proceso hecha raíces y se mantiene espontáneamente sin necesidad de una política dirigida; lo que se puede apreciar en el análisis que efectuamos más adelante. Como veremos, la estrategia tiene sus límites en la sobredimensión de los polos y tiene a agotarse en cuanto a las posibilidades de desarrollo equilibrado de las regiones.

c) Las estrategias de desarrollo integrado -DRI-. En cierta medida, las propuestas de desarrollo rural integrado, son complementarias a las estrategias de polarización, con la salvedad de que ponen énfasis en áreas productivas y territoriales no comprendidas en los planes de “planificación polarizada”. El centro de atención del DRI es la interrelación agricultura-espacio rural.

La estrategia y metodología DRI se resume bien en la PROPUESTA REJOVAT, cuyos puntos principales son:

1) “El desarrollo rural debe ser el resultado de la coordinación a nivel regional de los objetivos planteados por la política de desarrollo a nivel nacional y de las necesidades particulares de cada una de las unidades de producción a nivel local, siendo la región el escenario donde se desenvuelve la acción del DRI.

2) El crecimiento del sector agrícola constituye la clave del desarrollo rural y su fomento exige el desarrollo simultáneo de todos los sectores de la economía.

3) El desarrollo abarca aspectos sociales, económicos, físicos e institucionales; por tanto, la planificación habrá de referirse a ellos en forma concomitante” (13).

Por lo tanto, hay dos niveles básicos en la planificación con este enfoque: los tres sectores económicos y los ámbitos espaciales (finca, aldea, centro de servicio y ciudad regional).

La dinámica del desarrollo capitalista, en algunos de sus rasgos característicos: penetración, adopción y expansión de las relaciones sociales, han constituido serios escollos para la realización plena de estrategias tipo DRI en algunos países de América Latina. La estructura y tenencia de la tierra así como de la producción y comercialización agrícola ha entorpecido seriamente la viabilidad planificadora, DRI.

En la región las experiencias de esta estrategia se realizaron a partir de 1979, con la propuesta del Plan de Desarrollo Nacional, 1979-1984, basado en los “21 puntos programáticos”. Para su aplicación se creó la Secretaría Nacional de Desarrollo Integral adscrita a la Presidencia de la República, desde donde se propuso y ejecutó varios programas y proyectos tales como, el DRI Cañar, el DRI Santa Isabel, los que tuvieron éxitos relativos en la región.

d) Paradigma Neoliberal.- Basándose en el principio de las ventajas comparativas y en la libre movilidad espacial de los factores, en la década de los setenta se difundió con cierta rapidez la estrategia de desarrollo regional neoclásica-neoliberal. Las disparidades regionales se habrían de superar progresivamente, se sugería, si se liberaban las fuerzas del mercado.

La viabilidad de este modelo exige de medidas de política económica que eliminen toda interferencia a la libertad de mercado. De aquí que, en donde se ha

aplicado este modelo, se han eliminado los subsidios, se ha priorizado al mercado como agente asignador de recursos, se han abierto los mercados al comercio exterior y se ha procurado descentralizar la toma de decisiones, entre otros arbitrios.

En aquellos países donde se aplicaron o se aplican estrategias neoliberales, las distorsiones regionales no han podido ser modificadas: "La desigualdad regional y la desigualdad social de la región y de las provincias particularmente analizadas, se acrecientan de modo singular en la última mitad de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta por influjo de lo que acontece en el sistema nacional en su conjunto" (14).

En el caso ecuatoriano, la aplicación de estrategias inspiradas en la teoría económica neoclásica, paulatinamente ha venido profundizándose, a partir del ahondamiento de la crisis de principios de la década de los ochenta. Desde el gobierno del abogado Jaime Roldós (1981), los "planes de estabilización económica y social", que contienen paquetes de ajuste macroeconómico, monitoreados por los organismos de crédito multilateral (FMI, BM), han sido la característica de la política económica -coyuntural- tomada por los distintos gobiernos.

Mientras tanto las disparidades regionales, tampoco han podido superarse debido al carácter centralista de la administración pública ecuatoriana -mantenida a lo largo de la historia- y por la propia naturaleza de la concepción neoliberal que es

eminentemente rentista (las inversiones se dirigen hacia las zonas más rentables y no, necesariamente a las regiones más deprimidas).

e) Otros enfoques.- La teoría y la práctica de la planificación regional en América Latina, una vez que los diferentes planteamientos no han logrado ni explicar ni adaptarse a la realidad, exige de una profunda reconceptualización de modo que se pueda, efectivamente, modificar la situación existente. Por supuesto, hay que tener en cuenta consideraciones, como la señalada por Corragio (Corragio, 1981, pág. 197) en el sentido que: "estructuralmente, la planificación integral, con miras a obtener desarrollo social en beneficio de las mayorías es una práctica intrínsecamente contradictoria con el capitalismo".

Las viejas propuestas metodológicas de la planificación han fracasado incluso en las sociedades socialistas, por lo que es necesario utilizar los nuevos enfoques que den cuenta de la realidad actual y que permitan su dirección de acuerdo a las necesidades de desarrollo integral del ser humano.

VIII.- LA AGENDA PARA EL DESARROLLO Y EL DESARROLLO REGIONAL.-

Transcurrido el primer año del gobierno sixthista, el Consejo Nacional de Desarrollo -CONADE- de conformidad con lo dispuesto por la Constitución Política de la República (Art. 89) presenta el Plan de

Acción 1993-1996 en el que "expone la filosofía y políticas gubernamentales para sentar las bases del desarrollo y modernizar el Estado Ecuatoriano" (15). Todo esto, bajo el sugestivo título: AGENDA PARA EL DESARROLLO.

La publicación, contenida en 121 páginas, incluidas la presentación, el índice y el "reconocimiento" a una extensa nómina de colaboradores, entre los cuales constan algunos "renunciados", constituye un serio revés para la acción planificadora del Estado (no hablamos de la planificación centralizada) como factor dinamizador del crecimiento económico y como regulador de las distorsiones sociales y del desarrollo. Constituye este documento un simple ejercicio de aprendizaje del enfoque de planificación estratégica situacional, reduciendo el árbol de problemas a los mismos que constan en cualquier programa de "Reforma Estructural del Estado" capitaneado por el FMI y el BM.

La Agenda plantea como grandes objetivos: el mejoramiento del bienestar social y de los servicios públicos, modernizar el Estado, aumentar la productividad y dinamizar la economía, dejando ocultas las verdaderas intenciones: relegar a segundo plano la política social -manifestada en la irrisoria asignación presupuestaria-. También plantea el incremento de las tarifas de los servicios públicos, la privatización de las empresas estratégicas, el mejoramiento de la tasa de ganancia y lograr la estabilidad macroeconómica para pagar la deuda externa.

Los objetivos propuestos representan, simplemente, el discurso con el que el dogma neoliberal asoma en pos de embaucar ingenuos que caen deslumbrados por la modernización temiendo "perder el carro de la historia".

Dentro de los 5 objetivos propuestos no se contempla, ni de lejos, la necesidad de mejorar la distribución del ingreso y, peor una alternativa genuina de desarrollo que responda con eficiencia y eficacia a los problemas nacionales y regionales y rompa paulatinamente la infame dependencia económica, financiera, cultural, tecnológica. Dichos objetivos son abordados de manera tan general, diferenciados por los colores de las páginas correspondientes al arco iris gobernante.

Un total de 26 problemas son tocados en la agenda, casi todos ellos, pretendiendo superarse logrando la estabilidad macroeconómica y priorizando la "magia" del mercado como asignador óptimo de recursos, olvidando que la acción planificadora y reguladora del Estado, es elemento indispensable en la solución de los problemas, particularmente de las distorsiones sociales y regionales.

En cuanto al tratamiento de los graves desequilibrios regionales que caracterizan a la bipolaridad y centralismo del desarrollo ecuatoriano, la Agenda es muy pobre y contradictoria, limitando el análisis al "*centralismo y baja capacidad de gestión de los gobiernos seccionales*", encontrando como manifestaciones del problema:

- a) Sólo en 30% de las rentas municipales se generan a nivel local.
- b) Un 30% del tiempo de los directivos municipales se ocupa en trámites burocráticos.
- c) El 70% de las decisiones para la gestión municipal no obedece a razones tecnopolíticas.
- d) Un alto porcentaje de las normas legales vigentes están descentralizadas.
- e) Falta o inadecuada capacitación de los funcionarios de organismos seccionales.
- f) Limitada priorización de las inversiones seccionales.
- g) Tasas y tarifas muy bajas.
- h) Centralismo burocrático.

Entre las principales propuestas constan: expedición de la Ley de Régimen Seccional, modificación del Fondo de Desarrollo Seccional -FODESEC-, aplicación efectiva de las tasas por servicios y la contribución especial de mejoras, diseño de metodología y eventos de capacitación, expedición de una ley de organización barrial.

Se espera que estas operaciones propuestas generen, entre otros, los siguientes resultados:

- Para 1996, el 50% de las rentas municipales serán de origen local.
- Reducir la tramitación burocrática al 25% en relación al tiempo.
- Destinar, cuando menos, un 50% anual de los recursos a gastos de inversión, recuperables a tasas y tarifas "adecuadas".

Como se deduce, la AGENDA no especifica ningún problema de ninguna región. No se espera, en consecuencia la ruptura del carácter bipolar de la economía ecuatoriana. Esta situación resulta obvia desde la perspectiva neoliberal que, sin preocupación de los desequilibrios, no sociales ni regionales.

Por otra parte, a raíz del desastre de La Josefina, quedó evidenciada la débil capacidad de los organismos seccionales y la inexistencia de recursos financieros para enfrentar situaciones como éstas. La insuficiencia infraestructural se hizo más notoria, particularmente en lo que se refiere a la red vial, confirmándose una vez más el centralismo absorbente que conspira contra las posibilidades de un desarrollo nacional armónico y equilibrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Edgar Forero. La integración latinoamericana en el contexto de la reestructuración capitalista mundial.- CIDER.
2. Edgar Forero: Ob. cit.
3. Las 3/4 partes de las exportaciones de los países periféricos, dependen de las exportaciones de productos primarios, las mismas que generan las 3/4 partes de sus ingresos totales por exportaciones.
4. Economía estabilizada... hambre generalizada.- Carrasco Marx. Diario El Mercurio.
5. Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca -PDIUC- 1992.
6. Citado en PDIUC - 1992
7. PDIUC - 1992
8. Desarrollo Regional: Nuevos desafíos. Ernesto Carranza.
9. Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional. Carlos A. de Mattos.
10. Carlos A. de Mattos. Ob. cit.
11. Carlos A. de Mattos. Ob. cit.
12. Paelinck. 1963. Cit. por Carlos Mattos. Ob. cit.
13. Carlos A. de Mattos. Ob. cit.
14. Carlos A. de Mattos. Ob. cit.
15. Agenda para el Desarrollo. CONADE. 1993.

LA INDUSTRIA DE LA PROVINCIA DEL AZUAY

Milton Quesada Carrión*

INTRODUCCION

Ya han pasado algunas décadas cuando en el Ecuador y la provincia del Azuay comenzaron el proceso de industrialización, como sinónimo de desarrollo y aún se mantiene la idea de que los dos procesos son inseparables. En efecto, en cualquier propuesta de desarrollo, o agenda como lo llaman actualmente -recogiendo los términos de Carlos Matus- el sector manufacturero y sus estratos artesanal, pequeña, mediana y gran industria son objeto de planificación obligados.

Sin embargo, el desarrollo industrial o en sentido más amplio el sector manufacturero, especialmente en la provincia del Azuay, no es efecto únicamente de la implementación de un modelo de desarrollo

a través de un proceso de política económica, sino que su desarrollo ha reñido el que no pocas veces la realidad se ha adelantado al modelo teórico y a la política económica.

El sector manufacturero en la provincia se inicia muy ligado a su base económica y concretamente a su especialización artesanal, aunque en los últimos tiempos ésta se ha ido desviando hacia la producción de algunos bienes que no disponen de materias primas en la provincia ni en el país y en consecuencia se han incrementado los costos y reducido el valor agregado y por ende las posibilidades de competir tanto en el mercado interno como externo.

De hecho, en medio de la crisis actual, las empresas que mejor disposición tienen

(*) Profesor de la Universidad de Cuenca.

para sobrevivir e incluso algunas de ellas a crecer, son las que se encuentran más ligadas a la base estructural de la economía provincial, y que por su tamaño están clasificadas dentro de la mediana y pequeña industria pero fundamentalmente la artesanía; estas mantienen altos niveles de valor agregado y de empleo, lo que les permite tener bajos niveles de relación capital/trabajo y por lo tanto mayor flexibilidad en la formación de precios; o dicho lo mismo en otras palabras, estos productores pueden mantenerse en los mercados vía precios.

En el caso de la artesanía, la mayor parte de ellas han tenido que mantener bajos los precios de los productos finales, a pesar del incremento de los costos de las materias primas y otros componentes del capital constante, a costa de la propia remuneración de su trabajo, con el afán de mantenerse en el mercado y no perder por lo menos la condición de empleo que mantienen en forma de cuenta propia.

Por su parte, la pequeña y mediana industria provincial tampoco se han desarrollado en forma ostensible, debido a que los factores del crecimiento como son la productividad, mejoramiento tecnológico, competitividad no se han modificado ostensiblemente en los últimos tiempos.

En este trabajo tratamos de interpretar algunas modificaciones que en la última década se han producido en la estructura industrial de la provincia y especialmente en la composición por ramas de actividad, producción y distribución para finalmente

establecer algunas tendencias que podría asumir la industria, en virtud de integrarse al nuevo modelo de desarrollo que se implementa aceleradamente en el país.

1. ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA INDUSTRIA AZUAYA

El desarrollo manufacturero en la provincia del Azuay comienza en el siglo 18 cuando se produce la primera onda larga basada en la producción textil, que para esa época se componía de Tocuyos, Bayetas, Alfombras, Tapices, etc. y que tenían una gran demanda y consumo tanto al interior del país como fuera de él, este último permitió a la economía regional introducirse en los circuitos del comercio internacional.

Por otro lado, la materia prima, especialmente el algodón que se utiliza en esta producción textil también es importada del exterior, especialmente de Piura y Lambayeque. Este ciclo, se termina con la crisis a inicios del siglo XIX cuando la demanda de los productos de la región se sustituyen por las provenientes de Inglaterra que a más de ser de mejor calidad satisfacía los gustos de los consumidores especialmente de la costa.

Una segunda época de desarrollo manufacturero en la región y consecuentemente en la provincia del Azuay, comienza en la segunda mitad del siglo XIX, con la producción y exportación de sombreros de paja toquilla y que dura hasta mediados del siglo XX. Al igual que en el caso anterior, una gran parte de la producción

se vende en el mercado internacional. Así mismo, es la caída de los precios en este mercado lo que produce la crisis de esta actividad.

Estos dos grandes ciclos manufactureros desarrollaron en la región y concretamente en la provincia del Azuay una profundización artesanal cuya diversificación se transforma en la base del desarrollo industrial. En efecto, las unidades productivas artesanales ubicadas en las diferentes actividades van creciendo y convirtiéndose en talleres y luego en pequeñas y medianas industrias.

Ya para la segunda mitad del siglo XX el Estado asume la promoción y fomento de la industria, cuya ley promulgada en los cincuenta, es un importante mecanismo de apoyo a la industria nacional y especialmente regional, a través de la cual se establece exoneraciones de impuestos de acuerdo a las categorías: especial, A y B. Esta categorización se realizaba en concordancia con la priorización de las diferentes industrias para el desarrollo nacional.

La mayor profundización del fomento industrial se produce con la promulgación de la "Ley de Promoción Industrial Regional" en el año de 1973, cuyo objetivo principal era incentivar el desarrollo industrial en las diferentes regiones del país; para esto, se divide el territorio nacional en dos zonas que contenían las siguientes provincias: Zona 1: Imbabura, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Azuay, Esmeraldas, Manabí y El Oro;

Zona 2: se compone del resto de provincias exceptuando las de Pichincha, Guayas y Galápagos, que reciben beneficios diferentes a los de las dos zonas anteriormente descritas.

Posteriormente, las leyes de fomento y promoción regional de la pequeña industria y artesanía contribuyeron a que provincias como el Azuay, con una profunda tradición artesanal, intensifiquen estas actividades dentro del campo manufacturero. En tanto que la ley de fomento de parques industriales, permitió en forma decisiva la implementación de los servicios de infraestructura básicos para la producción, en muchas ciudades del país y concretamente en la ciudad de Cuenca.

En todo este contexto, la provincia del Azuay registra un proceso de industrialización diferente a lo que ocurre a nivel nacional. Mientras que la industrialización del país ha sido modelada hacia la sustitución de importaciones y dinamizada por los ingresos provenientes de la exportación de productos primarios o por la deuda externa que permitían la importación de maquinaria, equipos y materias primas; en el caso del Azuay, sus inicios manufactureros son directamente abiertos hacia el mercado internacional, tradición que aún se mantiene en el estrato artesanal aunque se distorsiona en la pequeña y mediana industria que entraron en la dinámica de sustitución de importaciones.

En la década de los años 80 la industria nacional y provincial sufre un fuerte estancamiento a causa de la reducción de

los recursos provenientes del exterior, tanto por la caída de los precios internacionales del petróleo y de la crisis de la deuda externa y consecuentemente por el abandono del modelo de desarrollo hacia dentro y el lanzamiento del desarrollo industrial orientado hacia la exportación, modelo que en gran medida se ha venido manteniendo en el sector artesanal de la provincia.

En los siguientes puntos realizaremos un somero análisis sobre el proceso histórico de la manufactura para concentrarnos en la evolución del desarrollo industrial de la provincia del Azuay en la última década, especialmente en los cambios que se han producido en su estructura por ramas de actividad, la producción y distribución del ingreso y trataremos de ver algunas de sus posibles perspectivas.

2. UBICACION DE LAS FIRMAS EN LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

El número de firmas industriales, en el período de 1981 a 1991 ha pasado de 107 a 225, registrándose para todo este período un crecimiento de 110,28% y un promedio de 10,28% anual. Sin embargo, no es un crecimiento homogéneo en todo el período, por lo que es importante notar que en los años de 1982 y 1983 hay una reducción de la cantidad de empresas dedicadas a esta actividad y, por supuesto, tiene tasas de crecimiento negativas; este comportamiento coincide con el período en que se intensifica la crisis del último ciclo de la economía nacional.

De acuerdo a la información que se dispone, existen dos causas para la reducción (incremento) de los establecimientos industriales en la provincia; la primera, por la salida (entrada) de la producción y del mercado de empresas que antes tenían 10 o más trabajadores; y, la segunda causa, es la reducción de la capacidad operativa de algunas firmas que disminuyen el número de trabajadores a menos de 10, y por lo tanto no se registran en la información de los anuarios respectivos.

Cualquiera que sea la causa, sin embargo, ambas sugieren reducción de la producción y participación en el mercado, y en consecuencia una redistribución de la actividad industrial en la provincia. El cuadro No. 1 registra estas variaciones en el número de establecimientos en la industria.

CUADRO No. 1
Azuay: tasa de crecimiento de los establecimientos industriales según años

AÑOS	TASA DE CRECIMIENTO
1982	-5,61
1983	-0,99
1984	29,00
1985	20,16
1986	5,81
1987	9,15
1988	2,79
1989	11,49
1990	8,78
1991	0,90

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1981- 1991.

ELABORACION: El Autor.

Las unidades económicas que salen en los primeros años del período de la producción o reducen su capacidad operativa, son las productoras de alimentos, bebidas y tabaco; textiles, prendas de vestir e industrias del cuero y de madera y productos de la madera. Esta reducción es eventual y ligada a la crisis agrícola de esos años causado por las inundaciones en la costa de donde se obtienen algunas materias primas; puesto que posteriormente es en estas ramas de actividad donde se registra un crecimiento más alto de firmas, como se puede apreciar en el Cuadro No 2.

Un segundo aspecto importante que resulta del análisis de la ubicación de las firmas en las distintas actividades industriales, es la concentración en algunas de ellas y prácticamente el monopolio en otras. Así, es relevante que en la rama de industrias metálicas básicas, en la actualidad existe una sola empresa que desarrolla esta actividad en la provincia del Azuay, aunque al inicio del período que se analiza existían dos empresas en esta rama de actividad. En el resto de ramas de actividad hay un mayor número de empresas, sin embargo, no son suficientes para garantizar una gran competencia y consecuentemente el bienestar de los consumidores.

CUADRO No. 2

Azuay: estructura porcentual, índice de redistribución y tasa de crecimiento de los establecimientos industriales según años

Ramas de Actividad	1981 %	1991 %	Variación Porcentual anual	Tasa de crecimiento
31	15,89	17,33	1,44	11,76
32	22,43	24,00	1,57	11,36
33	7,48	9,78	2,30	15,91
34	6,54	4,89	-1,65	5,19
35	2,41	9,33	0,92	12,12
36	14,02	15,11	1,09	11,52
37	1,87	0,45	-1,42	-4,55
38	19,62	15,11	-4,51	5,62
39	3,74	4,00	0,26	11,36

Índice de Redistribución = 6,49 %

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1981 - 1991.

ELABORACION: El Autor.

La estructura de la producción industrial, de acuerdo al número de empresas en cada actividad, han sufrido una importante reestructuración en el período que se analiza, independientemente de las políticas de ajuste estructural que se han venido imponiendo en el mismo período por los diferentes gobiernos. Tal reestructuración se puede apreciar en el cuadro No. 3.

Las empresas industriales en la última década se han reestructurado al interior de las diferentes actividades y está muy ligada a las nuevas prioridades en la asignación de capital antes que al paso de una planta industrial de una rama a otra, así pues, la producción de papel, productos de papel e imprenta y editoriales, a pesar de tener una tasa de crecimiento promedio anual mayor al 5%, sin embargo, pierden importancia dentro de la estructura industrial; igual sucede con las empresas de productos metálicos maquinaria y equipos, estos cambios se producen por la diferencia de crecimientos; en tanto que las empresas dedicadas a la producción metálica básica registra crecimientos negativos en el número de establecimientos y por consiguiente en la estructura industrial, en este sentido estos cambios se deben a una ausencia de dinamismo en la rama de actividad.

En la última década, la reestructuración en la industria ha generado una redistribución correspondiente al 6,49% de los establecimientos en la actividad industrial de la provincia, han ganado peso y consecuentemente se ha dado una mayor profundización en la producción de las

ramas 33, 32, 31, 36, 35 y 39 de acuerdo al orden de importancia, mientras que han perdido importancia los establecimientos de las ramas 38, 34 y 37 respectivamente.

Lo importante que conlleva la redistribución de las firmas dentro de la actividad industrial, es que se profundiza el desarrollo de aquellas industrias que se acomodan dentro de su base de sustentación económica, del proceso histórico de desarrollo manufacturero en la provincia; por otro lado, con un alto grado de especialización productiva que en condiciones de competencia podría ser eficiente y eficaz.

3. PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD

El sector industrial de la provincia del Azuay tiene un continuo proceso decreciente de su producción tal como se registra en el cuadro siguiente, que contiene el valor bruto de la producción y las tasas de crecimiento.

Tomando el período 1982-1990, la producción bruta total registra un crecimiento negativo de 11,12% aún cuando en la mayoría de los años hay un crecimiento positivo, solamente en 1991 se puede apreciar un crecimiento significativo cuya tasa alcanza a 18,40%.

Este comportamiento de la producción bruta industrial y de otros agregados que analizaremos posteriormente, nos induce a plantear como hipótesis que el período comprendido entre 1980 y 1991 (y posi-

blemente hasta 1993) es de crisis y reordenamiento de la producción industrial de la provincia.

La primera deviene de la restricción de ingresos externos, fruto de la crisis de la

deuda externa que empieza a sufrir el país en todo este período y, por otro lado, la reestructuración gira hacia la profundización de la producción hacia aquellos sectores que tienen su base en las actividades tradicionales de la provincia.

CUADRO No. 3
Azuay: Valor bruto de la producción Industrial
según años
(Precios de 1975)

AÑOS	Valor Bruto Producción	Tasas de Crecimiento
1982	3.010.477	—
1983	2.504.432	-16,81
1984	2.458.092	-1,84
1985	2.501.262	1,74
1986	2.716.192	8,59
1987	2.739.183	0,85
1988	2.681.039	-2,12
1989	2.809.220	4,78
1990	2.675.589	-4,76
1991	3.167.808	18,40
Período 1982 -1990 Tasa de crecimiento del período = -11,12 % Tasa de crecimiento promedio anual = -1,24 %		

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.

ELABORACION: El Autor.

En este proceso de reestructuración, las industrias se concentran en la producción de bienes de consumo masivo, aparentemente tratando de proteger este mercado de la competencia internacional, en vez de buscar la competencia en el exterior.

No tiene la misma lógica la artesanía que insistentemente busca mejorar los diseños, modelos, calidad de sus productos para mantener y ampliar los mercados internacionales. De ahí que es posible que el sector industrial se encuentre en un pro-

ceso de reversión hacia el sector artesanal o hacia las ramas de actividad con los que se ligan vertical u horizontalmente.

A su vez la producción industrial de la provincia, no es de alta productividad, si nos remitimos al cuadro anterior se puede apreciar, que en promedio durante los últimos 10 años la participación del consumo intermedio en la producción bruta es de alrededor del 71% la misma que en

los últimos años del período, se acerca al 80%; es decir, que el traspaso del valor de las materias primas, materiales auxiliares, etc. al producto es relativamente alta, y por lo tanto, el valor agregado es relativamente pequeño y por ende las ganancias y las remuneraciones también tienen que ser relativamente bajos, lo que dificulta la recuperación del sector vía demanda o inversión.

CUADRO No. 4
Azuay: Participación y crecimiento del consumo
intermedio en la producción total según años
(Precios de 1975)

AÑOS	Producción Bruta Total	Consumo Intermedio	Tasa de participación	Tasa de Crecim.
1982	3.010.477	1.959.856	65,10	
1983	2.504.432	1.468.679	58,64	-25,06
1984	2.458.092	1.623.464	66,05	10,54
1985	2.501.262	1.712.096	68,45	5,46
1986	2.716.192	1.931.652	71,12	12,82
1987	2.739.183	1.906.819	69,61	-1,29
1988	2.681.039	2.030.758	75,75	6,50
1989	2.809.220	2.234.356	79,54	10,03
1990	2.675.589	2.117.620	79,15	-5,22
1991	3.167.808	2.517.268	79,46	18,87
Tasa de participación promedio = 71,29				
Tasa de crecimiento promedio = 2,84				

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.
ELABORACION: El Autor.

En el consumo productivo de las materias primas de las empresas industriales, se ha generado en los últimos años un proceso de integración y desintegración vertical tanto hacia adelante como hacia atrás. En efecto, muchas empresas grandes se han desintegrado en varias pequeñas de las cuales se proveen de materias primas, como es el caso de las productoras de artículos de la madera, y de otras ramas más y en donde cada una de ellas coincide con las diferentes etapas del procesamiento del producto, como el secado y preparado de la madera, el aserrío, la construcción de muebles, la venta, etc.

Pero también se ha producido el efecto contrario en otras empresas que se han integrado desde la producción de materias primas hasta la comercialización pasando por la transformación del producto. Estos cambios en la integración y desintegración vertical influye notablemente en la variación del consumo intermedio del sector industrial.

De algunos estudios realizados para la pequeña industria de la provincia del Azuay, se estableció que en este sector no existe un proceso intensivo de integración vertical ni hacia adelante ni hacia atrás, por el contrario este estrato del sector industrial se encuentra participando en un mercado bastante competitivo, por lo que la estrategia integracionista no es la mejor.

Lo contrario ocurre con la mediana y gran empresa industrial, cuyas tendencias concentradoras y centralizadoras con-

ducen a competir en mercados oligopólicos u duopólicos que son propicios para desarrollar la integración vertical aunque para ello se utilicen mecanismos como los anotados anteriormente.

Si comparamos el crecimiento del consumo intermedio promedio que es de aproximadamente de 2,84% con el crecimiento de la producción bruta que alcanza a -1,24% es posible establecer que dicha diferencia tiene al menos dos explicaciones importantes. La primera es que la realización del producto se lo hace por debajo de su valor, es decir, parte del excedente no se está realizando en el mercado; y en segundo lugar, la reducción de la productividad del trabajo en el sector industrial, pues la mayor parte del producto está conformado por capital constante.

La realización de la producción industrial por debajo de su valor, está relacionado con los diferentes niveles de competencia que tienen las empresas industriales; sobre este aspecto es necesario profundizar el estudio de la estructura de mercado en la provincia y el país, pues, los modelos teóricos de competencia perfecta y monopolio no son suficientes para entender la real dimensión de la competencia.

Así mismo, es muy relevante las estrategias que cada empresa utiliza en el mercado, siendo importante resaltar las llamadas "guerra de precios" en que se enfrentan especialmente las empresas oligopólicas o los duopolios como es en el caso de las gaseosas y otras empresas,

CUADRO No. 5
Azuay: Participación y crecimiento del valor agregado en la
producción total según años
(miles de sucres de 1975)

AÑOS	Producción Bruta Total	Valor Agregado	Participación del VAB	T.C. de VAB
1982	3.010.477	1.050.621	34,90	
1983	2.504.432	1.035.753	41,36	4,74
1984	2.458.092	834.628	33,95	-18,14
1985	2.501.262	789.166	31,55	-5,00
1986	2.716.192	784.540	28,88	0,06
1987	2.739.183	832.364	30,39	4,76
1988	2.681.039	650.281	24,25	-17,89
1989	2.809.220	574.864	20,46	-15,63
1990	2.675.589	557.969	20,85	1,91
1991	3.167.808	650.540	20,54	-1,49
Tasa de participación promedio = 28,31				
Tasa de crecimiento promedio = -18,90				

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.

ELABORACION: El Autor.

con el fin de quebrar o "sangrar" a los competidores sean grandes o pequeños.

La participación promedio del Valor Agregado en la producción bruta del sector industrial de la provincia del Azuay, fluctúa alrededor del 28,31% y con una tendencia a disminuir en los últimos años que apenas supera el 20% lo que además se confirma con la tasa de crecimiento decreciente en todo el período, pues la tasa de crecimiento promedio anual es del -18,90% ya que en la mayoría de los años

disminuye notablemente la generación de valor, exceptuando los años de 1983, 1986, 1987 y 1990 que tiene crecimientos positivos pero con valores muy bajos que no logran compensar la tendencia descendente.

Si bien es verdad, que el mercado y su estructura dispone en gran medida la formación de precios de los bienes industriales, sin embargo, es importante resaltar que en la creación del valor del bien las condiciones de producción son funda-

mentales. Entre estas condiciones las más importantes, dicen relación con la tecnología, la calidad de la materia prima, el trabajo y derivada de éste la productividad.

En el cuadro No.6, se presenta la productividad del trabajo del sector industrial en la provincia del Azuay, como la relación entre el valor agregado y el número de trabajadores del sector.

La productividad del trabajo en el proceso de producción industrial tiene un crecimiento negativo durante todo el período de 1982 hasta 1991, pues de alrededor de 264 mil sucres de producción por trabajador en 1982 para a 61 mil sucres en 1991 y la tasa promedio anual de decre-

cimiento es de -8,51% la misma que en el año de 1990 llega a su máximo valor, alrededor del -67% y que se constituye en uno de las principales de las bajas remuneraciones que tiene la fuerza laboral dentro de este sector.

Esta tendencia descendente de la productividad del trabajo a sido uno de las principales causas de la reducida participación del valor agregado en la producción bruta total del sector y consecuentemente una de las trabas más importantes de las empresas para producir con eficiencia y eficacia y poder competir en el mercado interno y la imposibilidad de buscar mercados internacionales.

CUADRO No. 6
Azuay: Participación y crecimiento del consumo
intermedio en la producción total según años
(Miles de sucres de 1975)

AÑOS	Valor agregado de la industria	Número de Trabajadores	Productividad trabajo	Tasa de crecim.
1982	1.050.621	6.975	264,31	
1983	1.035.753	6.891	150,31	-43,13
1984	834.628	7.270	114,80	-23,62
1985	789.166	7.676	102,81	-10,44
1986	784.540	8.100	96,86	- 5,79
1987	832.364	8.661	96,10	- 0,78
1988	650.281	8.784	74,03	-22,97
1989	574.864	9.339	61,56	-16,85
1990	557.969	10.030	55,63	-67,01
1991	650.540	10.529	61,79	-11,07
Productividad media = 107,82				
Tasa de crecimiento promedio = - 8,51				

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.
ELABORACION: El Autor.

La baja productividad industrial en la provincia esta relacionada con la obsolescencia tecnológica, especialmente de los activos fijos y dentro de estos la maquinaria y equipos son los que tienen una mayor obsolescencia debido al rápido desarrollo tecnológico que se ha dado en los centros industrializados que producen una discontinuación permanente de éstos.

Otro factor que afecta a la productividad son los bajos niveles de educación y capacitación de la fuerza de trabajo, en la mayoría de las industrias los niveles de educación de los trabajadores es primaria incompleta y en el mejor de los casos primaria completa, siendo más pronunciado este problema en el sector artesanal y la pequeña industria.

Finalmente, los cambios de dimensión de las empresas industriales, especialmente de aquellas que pasan de grandes o medianas industrias a pequeñas o a talleres artesanales respectivamente, al contraer su capacidad operativa lo hacen también con la productividad.

Si bien, como lo demostramos anteriormente, el sector manufacturero se ha reestructurado entre sus diferentes subramas, sin embargo, esta reestructuración al interior de la firmas no ha significado mejoramiento de las condiciones de producción, menos aún, de la calidad, costo, empaque, etc. del producto que le permita trabajar con eficiencia y eficacia para lograr una mayor competitividad en los mercados tanto locales como nacionales.

4. DISTRIBUCION DEL INGRESO EN EL SECTOR INDUSTRIAL

Los bajos niveles de valor agregado con que trabaja la industria azuaya, se manifiesta también en fuertes contradicciones entre capitalistas y trabajadores, tanto en las grandes como en las pequeñas empresas.

Estas contradicciones, propias de un sistema de producción capitalista tienen varias manifestaciones, muchas de las veces no se manifiestan en las propias empresas, sino en contra del gobierno o de las autoridades del trabajo, etc. Es necesario aclarar que aunque en determinadas empresas esta contradicción no se profundiza hasta llegar a la paralización, sin embargo, siempre esta latente y es objeto de permanentes discusiones.

En la distribución del ingreso no existen fuertes fluctuaciones y la tasa de participación promedio de los salarios en el valor agregado del sector industrial de 44,63% es bastante cercana a los promedios anuales, como se aprecia en el cuadro anterior. Por su parte las ganancias de los propietarios de las empresas, tienen un promedio de 55,37% de participación en el valor agregado.

Sin embargo, hay una tendencia decreciente en el comportamiento de las remuneraciones cuyo promedio alcanza a -3,76% de disminución por año, y aunque la tendencia de las ganancias es ligeramente creciente, los montos son insuficientes para inducir a una acumulación de

CUADRO No. 7
Azuay: Distribución del Valor Agregado del
sector industrial entre Salarios y Ganancias
(Miles de sucres de 1975)

AÑOS	Valor agre- gado de la industria	Salarios	Partici- pación salario	T.C. de Salario
1982	1.050.621	470.931	44,84	
1983	1 035.753	396.180	38,25	-15,87
1984	834.628	332.552	39,84	-16,06
1985	789.166	351.883	44,59	5,81
1986	784.540	356.135	45,39	1,21
1987	832.364	356.541	42,83	0,11
1988	650.281	288.556	44,37	-19,07
1989	574.864	256.998	44,71	-10,94
1990	557.969	314.299	56,33	-22,30
1991	650.540	293.814	45,16	- 6,52
Tasa de participación promedio = 44,63				
Tasa de crecimiento promedio anual = -3,76				

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.
 ELABORACION: El Autor.

capital y modificar la estructura tecnológica y consecuentemente alcanzar la reactivación económica del sector; más aún, se ha determinado que la capacidad instalada es insuficientemente utilizada, con lo que en principio se puede pensar que habría posibilidades de una reactivación vía demanda.

Por su parte, la demanda de los bienes industriales depende entre otras condiciones del nivel de ingresos de los consumidores, y entre estos se encuentran los propios trabajadores de este sector, que se encuentran entre los estratos más bajos

de consumo de bienes industriales debido a sus bajos ingresos, a pesar que su participación en el valor agregado es de los más altos a nivel sectorial.

El continuo descenso de los salarios reales de los trabajadores industriales reducen las posibilidades de una mayor demanda de bienes del mismo sector y consecuentemente de una reactivación de este sector vía demanda, a pesar que históricamente ha venido trabajando con un alto nivel de desempleo de los factores capital y trabajo.

CUADRO No. 8
Azuay: Salarios promedios por trabajador en
sector industrial según años
(Miles de sucres de 1975)

AÑOS	Número de Trabajad.	Salarios	Salario Pro-medio Anual	T.C. de Salario
1982	6.975	470.931	67.517	
1983	6.891	396.180	57.492	-14,85
1984	7.270	332.552	45.743	-20,44
1985	7.676	351.883	45.842	0,22
1986	8.100	356.135	43.967	- 4,09
1987	8.661	356.541	41.166	- 6,37
1988	8.784	288.556	32.850	-20,20
1989	9.339	256.998	27.519	-16,23
1990	10.030	314.299	31.336	13,87
1991	10.529	293.814	27.905	-10,95
Salario promedio del período = 42.234				
Tasa de crecimiento promedio anual = - 5,87				

FUENTE: INEC, Encuestas de Manufactura y Minería, 1982 - 1991.
 ELABORACION: El Autor.

Igualmente un segundo factor importante que imposibilita la reactivación del sector es la reducida tasa de empleo que genera este sector, pues en el período de 1982 a 1991 solamente se han incrementado 3.554 trabajadores, es decir, a una tasa promedio anual de aproximadamente de 5,10% lo que agregado al bajo empleo se constituye en insuficiente para modificar los niveles de demanda. En este sentido la demanda de la producción industrial depende más bien de la remuneración de los otros sectores de la economía provincial, especialmente del sector de los servicios.

5. PERSPECTIVAS PARA EL SECTOR INDUSTRIAL

Hasta aquí hemos explorado muy someramente algunas tendencias y limitaciones a las posibles perspectivas de recuperación industrial de la provincia del Azuay. En los actuales momentos, bajo las condiciones del nuevo modelo económico sustentado en las fuerzas del mercado, el sector industrial necesariamente ha tenido que entrar en el proceso de ajuste y transformación estructural que se ha implementado en el país.

En este sentido, es relevante el proceso de reestructuración que el propio sector ha mantenido en la última década, sin embargo, es preciso que este ajuste no signifique la destrucción de muchas firmas industriales de la provincia, por lo que a continuación planteamos algunos aspectos que permitirían lograr un desarrollo sostenible de la industria provincial.

Entre los factores más importantes en el proceso de transformación estructural de la economía, tiene especial incidencia, "el conjunto de cambios en la composición de la demanda, el comercio, la producción, y el uso de los factores"(1). Cada uno de estos elementos es un factor decisivo en la conformación del sector industrial en la provincia del Azuay.

La industria de la provincia del Azuay, tanto por su origen como por su desarrollo siempre ha estado ligada a sus recursos sean estos materiales como humanos, este es el caso de la mayor parte de las ramas de actividad industrial, siendo importante resaltar el caso de las cerámicas, ciertos productos metálicos, de las industrias de la madera como las más relevantes.

Sin embargo y especialmente en los últimos años, bajo el modelo proteccionista algunas firmas industriales se inscribie-

ron dentro de la sustitución de importaciones y utilizando las ventajas arancelarias e impositivas se nutrían de materias primas extranjeras, son ejemplos típicos algunas empresas que se encuentran en la producción de alimentos, textiles, químicos, etc. En estas empresas, es el momento de comenzar a demandar sus materias primas a los productores nacionales y, al tiempo que modifican el origen de su demanda, promueven el desarrollo del resto de la economía, especialmente del sector agropecuario, no exclusivamente de la provincia, sino fundamentalmente de las provincias que conforman la región Centro Sur.

Un segundo aspecto, ligado al anterior, es el uso de estos recursos con la más alta productividad, especialmente de la mano de obra, que es uno de los factores más descuidados por parte de las empresas como por el Estado. Es entonces, imprescindible el incremento rápido de la productividad, para modificar los bajos niveles de valor agregado y de remuneraciones, incrementar los ingresos y la demanda de los productos industriales así como el empleo de los factores de la producción especialmente la mano de obra; y, por otro lado, transformar o crear nuevas actividades con ventajas comparativas tanto a nivel nacional como internacional.

Las limitaciones que tiene el mercado interno en cuanto a demanda no debe constituir un límite para el incremento de la productividad y de la interrelación intra e intersectorial, pues la meta debe ser competir con ventaja en el mercado interna-

(1) Dorian Garrón, Eduardo; La reforma estructural y la política industrial: un enfoque integral; en Economía y Reversión Industrial, conceptos, políticas y casos; INCAE Y PROGRESEC, Ecuador 1992.

cional. En este sentido, es necesario la ampliación del potencial exportador de la provincia que en los actuales momentos se concentra más bien en la actividad artesanal y en los llamados productos no tradicionales de exportación del sector agrícola y eventualmente en algunos productos industrializados como alimentos; quedando un estrato muy grande del sector industrial que se sigue manteniendo en el mercado local y en el mejor de los casos nacional.

A medida que se transformen las condiciones de la producción industrial, y se fortalezca su participación en el mercado nacional e internacional, es necesario que las firmas conozcan las prioridades y potencialidades de la producción industrial,

y no solamente aquellas actividades en las que se vayan generando ventajas comparativas y altos niveles de rentabilidad; en este contexto, es importante que se racionalice la competencia especialmente en aquellos mercados monopólicos, duopólicos u oligopólicos, en los que nuevas firmas puedan entrar a competir.

Si bien al mercado se le ha delegado las funciones de asignación de recursos y de la distribución del ingreso, es preciso, legislar para salvar sus imperfecciones y los procesos de concentración y centralización exagerados que las propias tendencias del desarrollo capitalista y la libertad de mercado producen en economías como la nuestra.

BIBLIOGRAFIA

Dorian Garrón, Eduardo; Economía y Reconversión Industrial, Conceptos, Políticas y Casos; INCAE y PROGRASEC; Ecuador, 1992.

IDIS, Azuay Realidad de un Pueblo, Revista No. 14; Cuenca, 1985.

CENDES, ILDIS; Fomento Industrial en América Latina; Ediciones Internacionales; Colombia, 1977.

INEC, Encuestas de Manufactura y Minería de 1982 a 1991.

Banco Central del Ecuador; Cuentas Nacionales del Ecuador No. 15. Quito, 1992.

LAS UNIVERSIDADES DE CUENCA Y EL DESARROLLO REGIONAL

Lucas Pacheco Prado

INTRODUCCION

El presente trabajo referido al desarrollo universitario en el contexto del desarrollo regional, tiene por objeto esbozar de manera somera la dinámica académica e institucional de las tres universidades de la región: de la Universidad de Cuenca, de la Universidad del Azuay y de la Universidad Católica de Cuenca. Desde luego que en mayor medida nos referimos a la Universidad de Cuenca, no solamente porque es la más antigua, sino porque constituye la institución matriz que vertebra de diversos modos el andamiaje de la educación superior universitaria en la región.

La exposición la hemos dividido en cuatro partes, conforme a la lógica de la evolución histórica del desarrollo universitario en las diversas épocas: la primera época se refiere a la creación e insti-

tucionalización de la Universidad de Cuenca, período que va de 1867 hasta 1925. La segunda época, esto es, entre 1925 y 1969 se refiere al primer impulso de su desarrollo moderno y a los avances en su autonomía. Una tercera época comienza en los primeros años setenta con la reforma universitaria, hasta tanto existen ya en Cuenca tres instituciones universitarias. Por último hacemos referencia a ciertas problemáticas actuales y a las perspectivas futuras del desarrollo universitario.

Lo que aquí sostenemos, es desde luego el fruto de nuestras propias reflexiones, pero es también y en gran medida, el resultado de una investigación exploratoria que nos ha permitido consultar diversas fuentes y ciertos trabajos; de estos últimos los que consideramos más importantes son los realizados por Pablo Estrella Vintimilla,

Mario Jaramillo Paredes y por el grupo de trabajo de la Universidad de Cuenca que elaboró el Plan de Desarrollo Integral, dirigido por Leonardo Espinoza. Tanto

en el texto como en las referencias bibliográficas damos cuenta sobre estos y otros importantes trabajos de investigación sobre el tema.

PRIMERA EPOCA: CREACION E INSTITUCIONALIZACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA (1867-1925)

La Universidad de Cuenca, cuya primera denominación fue de "Corporación Universitaria del Azuay" fue creada por decreto legislativo el 30 de junio de 1867. Su primer rector fue Benigno Malo, uno de sus propulsores desde años atrás. La Universidad de hecho inicia sus labores académicas en enero de 1868 con las siguientes facultades:

Jurisprudencia.
Medicina y Farmacia.
Filosofía y Literatura.
Teología.

Tan importante acontecimiento para la región respondía a diversos antecedentes. Referiremos aquí muy brevemente dos de ellos, por ser quizá los más directos:

En primer lugar, el aislamiento geográfico de la región debido al desarrollo incipiente de las vías de comunicación fue un factor que dificultó de manera decisiva el acceso a la educación universitaria que se impartía en la Universidad de Quito, lo cual impedía una formación en el campo técnico que apoyara el desarrollo agrícola y manufacturero de la región, ya que los

estudios hasta entonces en la ciudad de Cuenca que impartía el Seminario se orientaban predominantemente a la formación en los campos de la filosofía y la teología.

En segundo lugar, el desarrollo cultural al igual que en otros campos se veía afectado por el centralismo de Quito.

Es en este panorama que Benigno Malo con el apoyo de legisladores del Azuay ⁽¹⁾ logra que el Presidente Jerónimo Carrión expida un decreto de creación de la "Corporación Universitaria del Azuay", el 18 de octubre de 1861. La Corporación nació ligada al funcionamiento, primero del Seminario y, luego del Colegio Nacional que fue creado en 1863.

1) El desarrollo curricular: los primeros cambios

En el año de 1890, siendo rector Juan Bautista Vázquez, se da un primer gran impulso a la formación en el campo de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Matemáticas, a través de la creación de la "Facultad de Ciencias" en la cual se ofre-

cería la enseñanza de las siguientes materias:

Botánica y Zoología.
Química y Mineralogía.
Ingeniería Civil.
Física.

En este mismo rectorado se inicia la publicación de la "Revista Científica y Literaria" que en la actualidad se denomina "Anales de la Universidad de Cuenca".

Con el advenimiento del liberalismo y los cambios políticos y socioeconómicos que se inician en la República, se producen también algunas modificaciones en el quehacer académico. De estos cambios, los más notorios de la época son dos: en cuanto a la estructura académica, en junio de 1897, la Universidad se independiza del Colegio Nacional y del Seminario y cambia además su denominación: de "Corporación Universitaria del Azuay" a "Universidad del Azuay". En lo que respecta al desenvolvimiento curricular, en este mismo año, por insuficiente número de alumnos y por dificultades económicas, desaparecen las facultades de Filosofía y la recién creada Facultad de Ciencias. La Facultad de Teología dejó de pertenecer a la Universidad en 1878.

En los primeros años de este siglo se registran algunas creaciones académicas importantes:

En 1905 se crea la Escuela de Obstetricia, que tuvo corta duración. De esta misma época data el gran impulso que adquiere

la Escuela de Pintura, particularmente en el rectorado de Honorato Vázquez ⁽²⁾, y, en 1916 se crea la cátedra de Dentística. Son de particular importancia para estos años dos hechos en el orden académico: la modificación curricular, al dar una preferencia creciente a las disciplinas técnicas frente a las de orden teórico y especulativo por un lado, y la búsqueda del mejoramiento académico como tal por otro lado. A propósito de este último aspecto vale la pena recordar algunas de las disposiciones impartidas por José Peralta al iniciar su rectorado en 1923: a) en el mejoramiento académico, la obligación de los profesores de preparar programas "analíticos y razonados" a fin de que se pueda conocer su grado de competencia. b) En el campo del mejoramiento científico dentro de las cátedras "se expondrán las principales teorías, el pro y el contra de cada cuestión" ⁽³⁾.

2) El desarrollo institucional

En el campo institucional, particularmente en los aspectos de la autonomía, de la situación económica y de gobierno, deben destacarse algunos hechos de importancia, siempre en el contexto de la época:

En el aspecto de su autonomía, en 1869, esto es, apenas un año después de creada, la Universidad del Azuay, al igual que las otras universidades, es clausurada por García Moreno, quien dispone a la vez la creación de la Escuela Politécnica Nacional. En 1878, se reabre la Universidad. Más tarde, en 1897, con la promulgación de la Ley de Instrucción Pública, se dis-

pone que sea el Congreso de la República el que designe a las autoridades máximas de la Universidad, menoscabando de esta manera su autonomía y supeditándola por tanto a las contingencias políticas del ejercicio del poder del Estado. Dentro del aspecto económico, el financiamiento de la Universidad fue muy precario desde su nacimiento. Al respecto cabe ilustrar esta situación a través de los siguientes hechos: en 1899, la situación económica de la Universidad fue de tal penuria, que en una asamblea de profesores se aprobó la moción siguiente: "que se incite a la junta administrativa universitaria, para que si en el día no se arbitran fondos, conceda licencia hasta por noventa días a todos los profesores que la pidiesen, manifestando que tienen que buscar el sustento en otras ocupaciones" ⁽⁴⁾. Años más tarde, a comienzos de los años veinte de este siglo, los profesores de la Universidad no habían cobrado sus sueldos correspondientes a

14 meses; y en 1923, el Rector José Peralta, en un momento dado, tuvo que pedir a los profesores que trabajaran de manera gratuita ⁽⁵⁾.

En cuanto al gobierno universitario, en 1918 se establece la representación estudiantil en los órganos de dirección de la Universidad de Cuenca, hecho que se dio incluso antes de que ocurriera en la Universidad Central, en la cual el cogobierno se dio en 1923.

En general, puede sostenerse que es a partir de los años noventa del siglo pasado que la Universidad de Cuenca comienza su actividad académica dentro del ámbito del desarrollo tecnológico y se constituye, a partir de las transformaciones liberales, en la principal entidad del austro del País que se preocupa del procesamiento de algunos aspectos de la problemática social.

SEGUNDA EPOCA: LA AUTONOMIA, EL COGOBIERNO Y LA MODERNIZACION DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA (1925-1968).

1) El afianzamiento de la autonomía y el cogobierno

Con el advenimiento de las transformaciones políticas de la revolución juliana, uno de los primeros decretos del gobierno militar fue el referente al de la autonomía universitaria, cuestión que había sido hasta entonces meramente enunciativa, pero que en esta ocasión adquiere la categoría de

precepto legal a través de la expedición de la denominada "Ley de Enseñanza" que establecía el principio de la autonomía y el derecho de los estudiantes al cogobierno, con una representación equivalente a un tercio del número de profesores. Además se instauran los principales órganos del gobierno universitario y se otorga a las universidades la facultad de dictar sus estatutos. Las principales instancias del

gobierno universitario desde entonces se fundamentan en las siguientes autoridades: la Asamblea Universitaria, el Consejo Universitario, el Rector, las Facultades y los Decanos ⁽⁶⁾.

Esta legislación constituye un hecho significativo para el desarrollo de la Universidad de Cuenca y del conjunto de las Universidades del país.

Otro de los hechos que coadyuvó de manera importante al afianzamiento universitario fue el establecimiento, en 1929, de la Senaduría Funcional por la Educación, lo cual permitió una representación más directa de las universidades en el seno de la función legislativa.

En la década de los años treinta y cuarenta, la Universidad de Cuenca registra algunos cambios académicos de significación, pese a la penuria económica y la inestabilidad política que caracteriza a la época. Merecen citarse las siguientes realizaciones: en 1935 se crean las escuelas, Superior de Minas y la de Odontología, dependiente esta última de la Facultad de Ciencias Médicas ⁽⁷⁾. En este mismo año los estudiantes reivindican la necesidad de que la extensión universitaria se convierta en un hecho tangible y exigen además que se organice la llamada Universidad Popular, argumentando que esta entidad permitiría a ciertos sectores sociales acceder a determinados ámbitos del quehacer universitario. Téngase en cuenta que, hasta entonces, la educación

superior universitaria estaba básicamente al alcance de los sectores sociales dominantes.

En 1939 se crea la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas.

2) El desarrollo académico moderno de la Universidad de Cuenca

Es a partir de 1944, luego de la reorganización de la Universidad del 7 de junio -como consecuencia de la "Revolución de Mayo"- que se emprende en un conjunto de realizaciones de gran importancia, pues tal como se afirma en el Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca las condiciones socioeconómicas imperantes en la región, así lo predisponían. En tal documento se sostiene que "Hasta inicios de los cincuenta se puede establecer un período en el que los diferentes cambios situacionales de la Universidad de Cuenca respondieron a determinantes de orden político-social gestados más bien en la dinámica del desenvolvimiento del proceso político a nivel nacional, que a transformaciones locales. Y no podía ser de otra manera, pues Cuenca y la provincia del Azuay hasta los años cincuenta, en su estructura dominante, conservaba casi la misma sociedad que se había consolidado en los primeros años de la república, bajo expresiones, clericales en lo ideológico, conservadoras en lo político y precapitalistas en la reproducción económica... La Universidad había producido fundamentalmente los

intelectuales tradicionales, abogados, médicos, literatos, todos ellos orgánicos a las formas de explotación económica y dominación social. Pero esta sociedad llegaba a su fin y con ella su universidad sufriría una sustancial modificación”⁽⁸⁾.

Es el Doctor Carlos Cueva Tamariz electo Rector en 1944 quien lidera los cambios modernos en la Universidad. Al respecto Mario Jaramillo sostiene que con el rectorado del Doctor Cueva Tamariz la Universidad de Cuenca logrará un desarrollo sin precedentes, tanto en el aspecto académico cuanto en su desarrollo físico, así como en su presencia descolante dentro del contexto de la educación superior en el país⁽⁹⁾.

Los hechos más importantes a partir de 1944, en el orden cronológico, son los siguientes:

En 1944 se anexa a la Universidad el Conservatorio de Música “José María Rodríguez”⁽¹⁰⁾.

En el año 1952 se funda la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto de Idiomas y el Consultorio Jurídico Gratuito. La Facultad de Filosofía y Letras nace con las especializaciones de Filosofía, Historia y Geografía y Lenguas y Literatura. En adelante se darían múltiples especializaciones en esta Facultad y se le orientaría hacia los estudios dentro de las Ciencias de la Educación, como consecuencia

del crecimiento de la matrícula que se experimentaba en los niveles primario y medio, especialmente a partir de la década de los años sesenta.

En 1954 se crea la Facultad de Ciencias Químicas en base a la integración de las Escuelas, de Química y Farmacia y de Química Industrial, facultad que se constituiría desde entonces en uno de los soportes tecnológicos más importantes en la región, de las industrias del caucho, de la cerámica y de alimentos entre otras.

En 1958 se crea la Escuela de Arquitectura anexa a la Facultad de Ciencias Matemáticas, respondiendo de esta forma a las necesidades del crecimiento de la industria de la construcción en la ciudad, proceso en el cual se ha logrado imprimir un estilo muy peculiar al desarrollo urbanístico especialmente de Cuenca⁽¹¹⁾.

En el mes de julio de 1960 se funda la Escuela de Ciencias Económicas adscrita a la Facultad de Jurisprudencia⁽¹²⁾ y en 1965 se crea el Instituto de Investigaciones Económicas, dependencia universitaria que propiciaría el inicio de un proceso investigativo de amplio espectro en época posterior cuyos aportes han sido reconocidos nacional e internacionalmente.

En el año de 1968 se crea la Escuela de Enfermería y en 1969 la Escuela de Trabajo Social.

TERCERA EPOCA.

LA EPOCA CONTEMPORANEA: LAS TRES UNIVERSIDADES DE CUENCA

Desde fines de la década de los años sesenta y comienzos de los setenta, la ciudad de Cuenca cuenta con tres universidades: la Universidad de Cuenca, la Universidad del Azuay y la Universidad Católica de Cuenca. Antes de referirnos a su dinámica institucional y académica, creemos que es indispensable hacer referencia a determinados antecedentes.

1. Los problemas de la nueva institucionalidad universitaria:

a) La Dictadura Militar, la Universidad y el movimiento estudiantil.

Como se ha sugerido en páginas anteriores, desde los años cincuenta la región austral del Ecuador comienza a experimentar cambios en su desarrollo socio-económico, de bonanza en los años cincuenta y de serias dificultades, particularmente en los primeros años de la década de los sesenta, en la cual pronto vinieron las confrontaciones sociales y la inestabilidad política con la ruptura del orden constitucional y la instauración de la dictadura. Para entonces, el movimiento estudiantil universitario tenía un significativo peso político, situación que determinó que la dictadura militar, presidida por Ramón Castro Jijón, arremetiera contra el movimiento estudiantil e interviniera en las universidades, en el vano intento de evitar el "avance de las ideas comunistas". La acción de la dictadura contra la

Universidad fue sistemática, llegando a clausurar la Universidad Central el 30 de enero de 1964 y a perseguir a dirigentes de profesores y estudiantes. El 3 de abril de 1964 se reabre dicha Universidad luego de una reorganización que la afectaba de una manera muy profunda.

Con respecto a las Universidad de Cuenca, la intervención de la dictadura pretendió ser selectiva. Al respecto Mario Jaramillo nos recuerda que "el Ministro de Educación de la Dictadura Humberto Vacas Gómez, mediante comunicación de 8 de octubre de 1963 pide al Consejo Universitario la separación de los cargos y funciones de los profesores: Ricardo Barzallo C., Claudio Cordero E., Gerardo Cordero y León, Vladimiro Cordero O., Jorge Roura C., Orlando Regalado, Hernán Vintimilla O., Luis Monsalve O. y César Hermida P., incursos según el Secretario de Estado en el decreto No. 29 que coloca al comunismo fuera de la ley y que dispone que las dependencias de Estado y las entidades autónomas con finalidad social o pública procedan a separar de sus cargos y funciones a conocidos elementos de filiación comunista ⁽¹³⁾. Por cierto la Universidad de Cuenca, su Consejo Universitario y la acción decidida de su Rector el Doctor Carlos Cueva Tamariz impidieron se consumara el atropello, y activa y solidariamente rechazaron la pretensión dictatorial.

La Dictadura en represalia a esta actitud prohibió la reelección del Rector a través de una disposición en la nueva Ley de Educación Superior, expedida el 30 de marzo de 1964, con particular dedicatoria contra la Universidad de Cuenca.

La nueva ley otorgaba facultades omnímodas al Ministro de Educación para crear y suprimir universidades y además resquebrajaba el gobierno universitario.

El 29 de marzo de 1966 es derrocada la Dictadura por fuerza de un movimiento nacional dentro del cual cumplirían un rol protagónico, en el ámbito jurídico la "Junta Constitucionalista del Azuay" conformada por iniciativa del nuevo rector de la Universidad de Cuenca el Doctor Gabriel Cevallos García; y, en el ámbito político de movilización estudiantil y popular, la FEUE filial de Cuenca presidida por Leonardo Espinoza.

En suma la inestabilidad política de la época repercutió en la Universidad como había ocurrido en otras épocas, pero a diferencia del pasado, en esta ocasión la Universidad tenía un poderoso movimiento estudiantil, que luego se fortalecería aún más especialmente en su capacidad de movilización con la constitución de la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE), cuyo reconocimiento jurídico data de 1967.

b) Las nuevas condiciones del sistema educativo.

Un segundo aspecto que va a pesar significativamente en la dinámica futura de la

Universidad de Cuenca, y en general de todo el sistema universitario, es la modificación ocurrida en la situación educativa en el País como consecuencia de ciertos avances en la modernización de la economía por un lado, y por otro lado en la nueva política educativa que se instaura en 1962 durante el gobierno de Carlos Julio Arosemena y que da como resultado un significativo incremento de las tasas de escolaridad calculándose que para finales de la década de los sesenta esta tasa para la escuela alcanzaba al 85% el promedio nacional (alrededor del 90% en las zonas urbanas y el 80% en las zonas rurales) ⁽¹⁴⁾. La tasa de escolaridad para el colegio se incrementaría también, con la particularidad de que la mayor proporción de los bachilleres se preparaban fundamentalmente para matricularse en la Universidad, fenómeno que prevalece hasta la actualidad. Para la provincia del Azuay en el año lectivo 1990-1991 por ejemplo de 3.519 bachilleres graduados en 21 especializaciones, los 2.306, es decir 66%, correspondieron a aquellas cuatro especializaciones (Físico Matemático, Químico Biólogo, Ciencias Sociales y Contabilidad) que no tienen otra salida básica que preparar bachilleres para que sigan una carrera universitaria ⁽¹⁵⁾.

Son estos fenómenos, entre otros, los que venían predisponiendo las condiciones para que los bachilleres a partir de 1969, comenzando por la Universidad de Guayaquil lograrán la eliminación de los "exámenes de ingreso" y la instauración de la política de "libre ingreso".

En la Universidad de Cuenca tales políticas se establecen a partir de 1970.

c) La creación de la sede en Cuenca de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (la futura Universidad del Azuay):

El 2 de mayo de 1969 por gestiones del Arzobispo Manuel de Jesús Serrano Abad se crea en Cuenca el Instituto Superior de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil y se lo hace a partir del seminario San León Magno que impartía formación únicamente al clero secular en el área de Filosofía y Teología, otorgando títulos que no tenían validez para el ejercicio profesional, no solamente por sus contenidos curriculares, sino porque sólo las universidades estaban en capacidad jurídica de hacerlo. Esta transformación institucional es explicable en la medida que las vocaciones sacerdotales habían disminuido, y en atención a que muchos de quienes estudiaban en el Seminario requerían realizarse profesionalmente por motivaciones especialmente de orden económico. Pero además había otro hecho: desde años atrás existía un remanente de bachilleres que no habiendo aprobado el examen de ingreso a la Universidad de Cuenca, buscaban una institución alternativa que les permitiera el acceso a la educación superior. Con este panorama y habiendo un significativo crecimiento de la matrícula en escuelas y colegios, lo cual hacía del sistema educativo un ámbito en plena ampliación, entonces lo adecuado resultó ser la creación de una Facultad de Educación ⁽¹⁶⁾.

d) La Dictadura de Velasco Ibarra y la clausura de las Universidades.

Por motivos políticos ampliamente conocidos, cuyo desencadenante inmediato fue una pugna de poderes entre legislativo y ejecutivo, se produce el golpe de estado y acto seguido se clausuran las Universidades el 21 de junio de 1970 bajo el argumento de que estas instituciones habían distorsionado sus finalidades académicas y que la agitación estudiantil impedía un desarrollo universitario adecuado. El Doctor Gerardo Cordero y León, Rector de la Universidad de Cuenca y el Doctor Manuel Agustín Aguirre, Rector de la Universidad Central fueron apresados, al igual que varios profesores y estudiantes, bajo un plan de amedrentamiento con la pretensión de evitar la protesta juvenil frente a la Dictadura. Días antes del golpe y como preludio de él, es asesinado el dirigente estudiantil Milton Reyes y destruida la imprenta de la Universidad Central.

El 7 de enero de 1971, la dictadura velasquista expide una nueva ley de Educación Superior, una de cuyas cláusulas dispone la reapertura de las universidades. Esta ley, salvo la disposición de la reapertura, no fue acatada por las universidades; más bien fue repudiada, especialmente por sectores estudiantiles. Desde entonces y hasta 1982 las universidades funcionarían prácticamente sin un referente legal concreto y en ocasiones únicamente en base de un Proyecto de Ley de Educación Superior aprobado por el Segundo Congreso Nacional de Universidades y Es-

cuelas Politécnicas el 15 de julio de 1976, proyecto que establecía en una de sus cláusulas el cogobierno paritario.

e) La creación de la Universidad Católica de Cuenca:

Estando clausuradas las Universidades, y siendo contrarios al particular rol político que venían asumiendo estas instituciones, connotados miembros del partido Conservador y prestantes académicos de derecha de la ciudad realizan gestiones para fundar una nueva universidad que tendría filiación al pensamiento católico. Efectivamente, luego de diversas diligencias consiguen que el 7 de septiembre de 1970 se expida el decreto supremo No. 409 que en sus partes pertinentes dice: "Que personas y entidades representativas de la ciudad de Cuenca han solicitado la respectiva autorización del Poder ejecutivo para fundar una universidad católica. Que el Ministro de Educación ha dado el informe favorable para dicha creación. Art. 1. Créase a partir de esta fecha (7 de septiembre de 1970) la Universidad Católica de Cuenca... con sus atribuciones para organizar las facultades y escuelas que requiera su desenvolvimiento y las necesidades de la región, bajo el auspicio de los Educadores Católicos del Azuay ⁽¹⁷⁾.

Con la creación de esta nueva Universidad, serían desde entonces tres las instituciones universitarias que tendría la ciudad de Cuenca desde el año de 1971.

2. Las reformas en la Universidad de Cuenca. Sus condiciones generales.

Además de la dinámica institucional que hemos reseñado brevemente en líneas arriba, hay dos aspectos importantes en esta nueva época que van a definir una nueva fisonomía en el desarrollo universitario en la ciudad de Cuenca. Tales aspectos son, por un lado el sostenido crecimiento económico que experimentaría el país en los años setenta a propósito de la iniciación de la economía petrolera primero, y la crisis luego de 1981, fenómenos que condicionarían en cada momento situaciones de bonanza y de crisis en las universidades; y, por otro lado, factores de orden ideológico y político atinentes a la segunda reforma universitaria que se desarrollan en la Universidad de Cuenca y que influirían de manera importante en las otras instituciones universitarias de la ciudad.

a) La condicionalidad socioeconómica de la época.

La bonanza económica propiciada por la economía del petróleo influyó de dos maneras en la Universidad: en forma directa, incrementando los presupuestos universitarios y a través de ello facilitando la diversificación académica mediante la instauración de nuevas carreras, especializaciones y nuevos programas de investigación, apoyando al mismo tiempo el mejoramiento académico de profesores en el país y en el extranjero; y en forma indirecta, ampliando las posibilidades de ocupación profesional en el mercado de

trabajo puesto que los recursos petroleros sirvieron ante todo al sector empresarial, que en Cuenca y la región se orientaron hacia los sectores, industrial, de servicios (comercial y financiero), de obra pública especialmente urbana y en alguna medida también al sector agropecuario a través del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA). Un factor decisivo en el desarrollo académico de esta época fue el de las remuneraciones de los maestros, situación que iba predisponiendo cierto profesionalismo en el ámbito propiamente académico, en la medida que había cada vez mayor número de profesores, particularmente en la Universidad de Cuenca que se dedicarían a tiempo completo e incluso con dedicación exclusiva al trabajo universitario.

Todo este próspero andamiaje socioeconómico e institucional, gradualmente fue deteriorándose a partir de 1981 con el advenimiento de la crisis, de manera tal que en 1990 por ejemplo se ha calculado que las remuneraciones de los maestros (en promedios ponderados) era aproximadamente el 38% de lo que fue en 1981.

b) La condicionalidad ideológica y académica.

Otro factor determinante en el desarrollo universitario de Cuenca en la época que estamos analizando estaba constituido por determinados hechos de carácter ideológico y académico que dinamizaron el quehacer institucional: En primer lugar, el pensamiento de Manuel Agustín

Aguirre influyó notoriamente en las transformaciones que se operaron especialmente en la Universidad de Cuenca, de tal manera que la reforma que realiza esta Universidad lleva incluso la misma denominación: "Segunda Reforma Universitaria", es decir el mismo nombre que el Doctor Aguirre le diera a su propuesta.

En segundo lugar, constituyó un aporte de gran valor la participación académica en la Universidad de Cuenca, de profesores chilenos, en particular de aquellos que hasta septiembre de 1973 fueron catedráticos de la Universidad de Chile, especialmente de Escolatina, universidad que al ser clausurada, muchos de sus maestros fueron desplazados de su trabajo y aún perseguidos. Con gran preocupación por el mejoramiento académico e incluso con un sentido de solidaridad, fueron los maestros Gerardo Cordero y León en su calidad de Rector de la Universidad y Claudio Cordero Espinosa como Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, quienes más apoyaron la inclusión de los catedráticos chilenos dentro de la planta docente. El aporte de estos académicos fue de gran importancia tanto en el mejoramiento curricular cuanto en la búsqueda que hacían profesores cuencanos de una nueva estructura académica para el conjunto de la Universidad de Cuenca⁽¹⁸⁾. Y en tercer lugar, en virtud del mejoramiento académico que se experimenta en ciertas capas de maestros universitarios, había un afán por el adelanto en diversas actividades, en la docencia, en la gestión, pero especialmente en la investigación, actividad esta última

Hasta aquí los postulados de la reforma universitaria tal como se los propuso en aquellos años.

4. Resultados y repercusiones de la Reforma.

Los planteamientos y propuestas que hemos resumido en líneas arriba influyeron por supuesto en la dinámica futura de la Universidad de Cuenca, pero también tuvieron su influencia en las otras dos universidades de la ciudad. Hagamos breves referencias al respecto.

a) La modificación de la estructura académica de la Universidad de Cuenca.

La Universidad de Cuenca en su estructura institucional, de Facultades, Escuelas e Institutos y en sus propósitos profesionalizantes, en realidad cambió muy poco y desde entonces hasta hoy no ha cambiado mayormente, puesto que el entorno social tampoco registra cambios de significación. En su estructura académica por el contrario sí se dan cambios significativos, siendo el más importante el referido a la lógica de las tres grandes áreas para el desarrollo de todas las actividades académicas: el área de las ciencias sociales, el área de las disciplinas técnicas y el área de las ciencias de la salud. La cuestión más novedosa de estas áreas consistió en que se instauraron por cada una de las áreas, un Instituto de Investigación, de manera que desde entonces funcionan tres grandes centros de investigación: el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones

en Ciencias de la Salud y el Instituto de Investigaciones Técnicas. Otros de los aspectos de relieve es la instauración del planeamiento universitario, tarea que comienza a dinamizarse y cuyo mayor logro hasta el momento es la elaboración del Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca, trabajo que, independientemente de la discusión interna que se ha iniciado sobre la factibilidad de sus propuestas, constituirá sin duda un soporte académico muy importante en el campo de la gestión universitaria ⁽²⁰⁾.

b) La ampliación de las estructuras académicas.

El proceso reformista en el Universidad de Cuenca de hecho inició sus discusiones tan pronto se reabrió (luego de clausurarla) la Universidad en enero de 1971, aunque la aprobación de las propuestas centrales de Reforma por parte del Consejo Universitario solamente tuvo lugar en 1976, y sus repercusiones se proyectarán hacia futuro, influyendo de algún modo -como hemos dicho- en las otras universidades de la ciudad. Revisemos algunos hechos.

i) En la Universidad de Cuenca:

Para el desarrollo de la profesionalización, se crean las siguientes dependencias académicas: Escuela de administración de Empresas (1971); Escuela de Ingeniería Eléctrica y Centro de Cómputo (1973); Escuela de Sociología (1975); Escuela de Tecnología Médica (1977); Escuela de Ingeniería Agronómica (1979); creación de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia

(1979); Escuela de Contabilidad Superior (1981).

Como resultado del desarrollo académico en sus diversas épocas, la Universidad de Cuenca en 1991 tuvo 9.199 estudiantes y 596 profesores distribuidos en sus 8 facultades y 1 instituto de Computación e Informática. Adscritas a las Facultades funcionan 24 Escuelas en las cuales se imparten 36 especializaciones: véase el cuadro No. 1 del anexo estadístico. La relación alumno por profesor en promedio en el período 1980-1991 fluctúa entre 18 y 15. En cuanto a la categoría de sus profesores predomina la categoría de principal, y en cuanto a la dedicación, predominan los de tiempo parcial: véase los cuadros Nos. 4, 5 y 6 del anexo.

Para el desarrollo de la investigación se registran también importantes cambios: en primer lugar, en 1973 se crea el Instituto de Investigaciones Regionales (IIRDUC) como una ampliación del Instituto de Investigaciones Económicas que venía funcionando adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas. Entonces se independiza el nuevo Instituto para el cumplimiento de sus tareas investigativas a la luz entre otros de los siguientes objetivos: "1) realizar un diagnóstico y un análisis integral de la realidad social, económica y política de la región, conformada por las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago en las relaciones intra e interregionales. 2) Entregar información básica regional a los estudiantes y profesores universitarios y a todas las personas e instituciones que lo soliciten. 3) Coordinar y orientar los

trabajos de investigación de las Facultades para su mejor conocimiento de la realidad nacional" ⁽²¹⁾.

En segundo lugar, como una de las primeras decisiones de la reforma universitaria se crean los tres grandes institutos de investigación conforme a las áreas académicas que se conformaron y sobre lo cual ya hemos hecho referencia. Por no disponer de otras informaciones haremos referencia únicamente al Instituto de Investigaciones Sociales, dependencia que inicialmente se organiza "en tres centros de investigación, a saber: 1) de Investigación socioeconómica, 2) de investigación histórica y 3) de análisis jurídico-político. Estos centros se convirtieron en lo que podríamos llamar las células básicas del proceso investigativo, en lo que tiene que ver con la formulación, ejecución y evaluación de los proyectos" ⁽²²⁾.

El trabajo del IDIS es ampliamente conocido en el país, tanto por su amplitud cuanto por su aporte teórico y metodológico dentro de los estudios de la realidad nacional. Sus aportes son particularmente importantes en los siguientes aspectos: en los estudios socioeconómicos, políticos e históricos del Ecuador; en el impulso dado al desarrollo de tales estudios a través de los Encuestas de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, eventos que se han constituido entre los de mayor trascendencia nacional; en la participación que ha tenido el IDIS en importantes organismos académicos del país y del continente, entre los cuales ha sido especialmente importante su participación en el

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

ii) En la Sede en Cuenca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

La Sede en Cuenca de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil a propósito de una crisis de la institución matriz en el año de 1973, pasa a constituirse en una sede de la PUCE, por gestión de los académicos de la propia institución y en función del apoyo brindado por el entonces rector de la PUCE, Doctor Hernán Malo González y del Padre Alonso Montero Mora prorector de la sede en su calidad de delegado del Arzobispo.

La nueva institución tenía en aquel momento dos escuelas: la de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, creada en 1969 y la Escuela de Contabilidad Superior y Administración de Empresas, creada en 1970. A fines de los años setenta y luego en los años ochenta se emprende en un dinámico programa de ampliación académica. Las creaciones más importantes que hemos logrado registrar son las siguientes:

A fines de los años setenta, en 1979 se crean dos especializaciones: Musicología y Bibliotecología y Documentación.

En 1980 la Unidad Educativa "La Asunción" pasa a depender de esta Universidad (comprende Jardín de Infantes, Escuela y Colegio). En 1981 se crea la carrera intermedia de Tecnología Industrial

con cuatro subespecializaciones (Mecánica Automotriz, Mecánica Industrial, Matricería y Electromecánica). En 1982 se crean las especializaciones de Museología por un lado, y Administración Bancaria por otro lado. En 1984 se crean tres especializaciones: Diseño, Administración Pública y Educación Especial. En 1987 se crean las carreras de Agrozoootecnia y Minería por una parte, y por otra parte se crea la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con dos especializaciones (Derecho Económico y Derecho Societario).

El desarrollo académico de esta Universidad se destaca por tres aspectos muy significativos: Toda la dinámica de ampliación institucional responde a demandas sociales del mercado ocupacional. En las creaciones se ha tratado en lo posible -al decir de sus principales personeros- de no repetir la oferta académica de las otras universidades de la ciudad. Una vez satisfecha la demanda ocupacional, la Universidad cierra su oferta institucional o la modifica. Este último hecho es una política muy acertada que debe ser estudiada su factibilidad de aplicación en otras universidades del País, por lo menos en ciertas carreras y muy particularmente en ciertas especializaciones.

En materia de investigación, quizá la cuestión más notoria que caracteriza a esta universidad, aparte de su trabajo investigativo, es el hecho de que las instancias investigativas han alcanzado suficiente representación en los máximos organismos del gobierno universitario, lo cual

predispone un afianzamiento de esta actividad.

La sede de la PUCE en Cuenca se convierte en una Universidad independiente bajo la denominación de "Universidad del Azuay" en noviembre de 1991 ⁽²³⁾. A 1991 esta institución tiene 2.748 estudiantes y 377 profesores; cuenta con 5 grandes dependencias entre facultades y organismos afines; con 22 escuelas y 25 especializaciones (véase el cuadro No. 2 del anexo). La relación alumnos por profesor fluctúa entre 14 y 7 en el período 1980-1991 hay un predominio de los profesores que por su categoría son principales; por su dedicación, todos son a tiempo parcial (véase cuadros No. 4, 5 y 6 del anexo).

iii) De la *Universidad Católica de Cuenca* no disponemos informaciones sobre la historia de su desarrollo académico. Disponemos eso sí de la situación de su estructura académica a 1988.

Esta Universidad tuvo en aquel año 2.585 estudiantes y 263 profesores con predominio de los profesores principales según categoría, y los de tiempo parcial según su tiempo de dedicación. Contaba en ese año con 10 facultades, 18 especializaciones y además disponía de dos extensiones académicas: una en Azogues y otra en Morona Santiago. Su oferta académica es diversificada y entre sus propósitos, pese a que es una entidad privada, tiene en cuenta la función social de la Universidad. Véanse los cuadros No. 3, 4, 5, 6 del anexo.

PROBLEMATICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS DEL DESARROLLO UNIVERSITARIO EN CUENCA.

El presente ensayo queremos terminar esbozando algunas ideas en torno a lo que podría constituir un intento de evaluación del desarrollo académico, por un lado, y por otro señalando algunos desafíos hacia futuro.

a) *Algunos elementos de evaluación*

En primer lugar la institución universitaria como tal, ejerce en la ciudad de Cuenca y en la región, especialmente en las provincias del Azuay y Cañar un ostensible liderazgo social, en la medida que sus acciones y omisiones pesan significativamente en el entorno local. Este fenómeno se explica no solamente por el hecho de ser una institución de educación superior perteneciente a una sociedad regional caracterizada por un especial afán por el desarrollo cultural, sino también porque los recursos humanos con los que cuentan las Universidades de la ciudad está constituido en general por los profesionales de mayor calificación con los que cuenta la región ⁽²⁴⁾.

En segundo lugar cabe anotar que en la época contemporánea, esto es a partir de 1970 debido al fenómeno de masificación de la matrícula en los años setenta y, sobre todo debido a los defectos del desarrollo capitalista de la región y del país, ha venido creciendo de manera notoria el problema de desocupación profesional, hecho que ha predispuesto que ya desde media-

dos de los años ochenta, de forma diríase natural, la matrícula estudiantil ha venido disminuyendo en ciertas facultades y especializaciones universitarias.

En tercer lugar, dada la existencia de tres instituciones universitarias, la oferta académica de carreras y especializaciones es amplia y prolífica. Esta riqueza en alternativas para el desarrollo profesional no obstante se da de manera simultánea con un apoyo insuficiente a la investigación, debido a los recursos limitados que se asignan para esta tarea. En cuanto a la gestión universitaria en las dos universidades, en la de Cuenca y en la del Azuay su trayectoria está debidamente cimentada, no así en la Universidad Católica de Cuenca, en la cual pese a que la planta docente cuenta con cierto número de catedráticos de gran nivel, no obstante no se ha logrado institucionalizar de manera debida la dirección universitaria, lo cual ha predisposto en gran medida un desarrollo académico de bajo nivel en algunas de sus dependencias.

En cuarto y último lugar, para hacer referencia únicamente a los aspectos más salientes, debemos manifestar que en los últimos años se ha registrado un gran desarrollo ideológico, político y académico entre profesores y estudiantes universitarios, fenómeno que ha permitido ir superando los niveles de discusión prevalecientes en el pasado. Baste recordar lo ocurrido en la Facultad de Ciencias Médicas a mediados de 1979, en la cual dos posiciones ideológicas contrapuestas tuvieron su desenlace con la renuncia de

profesores, la mayoría de ellos del mejor nivel. Este hecho que si bien no alteró mayormente la normalidad institucional, afectó sin embargo de manera muy profunda el nivel académico de la Facultad, cuya recuperación fue lenta y con dificultades, pues a la par se produjeron también cambios curriculares bajo una orientación ideológica distinta en el plano de la política académica. Uno de los artífices de estos cambios fue el entonces Decano de la Facultad Doctor Rubén Darío Solís.

Por lo demás, los graves problemas vividos en la época, como los de la masificación en los años setenta y la postergación económica en los años ochenta han coadyuvado de alguna manera para que la dinámica universitaria tienda a desarrollarse en los últimos tiempos, en un estilo propiamente universitario, esto es, más por la vía de la discusión académica que de la confrontación ideológica, dentro de lo cual es perceptible el respeto por el pluralismo ideológico.

b) Las perspectivas futuras

Aquí queremos solamente enunciar algunos de los que consideramos los principales desafíos en el desarrollo universitario en la ciudad de Cuenca:

I. Consideramos indispensable el afianzamiento del planeamiento académico en todos sus niveles, desde el diseño curricular hasta la implementación de los programas analíticos, con el objeto de que la universidad responda de manera más orgánica a las demandas sociales de pro-

fesionalización, investigación y desarrollo de la cultura del entorno regional. En el cumplimiento de estos propósitos, por cierto, no será fácil dirimir entre la atención a las demandas de sectores sociales en los que predominan intereses pecuniarios, de aquellas demandas atinentes al desarrollo humano integral y a las de transformación social que la región y el país necesitan.

II. Constituye un verdadero desafío no solamente de hoy sino de siempre, el tratar de hacer de nuestras universidades, instituciones académicas propiamente tales, con miras al mejoramiento académico en todas sus formas, pero especialmente en el campo de la investigación, lo cual solo será posible cuando la planta de académicos esté constituida básicamente por profesores a tiempo completo. La actual situación de profesores colaboradores (a medio tiempo y a tiempo parcial) coadyuva ciertamente y de manera importante al desarrollo universitario, pero no permite

una sólida cimentación académica. Reconocemos que tal hecho solo será una aspiración mientras la penuria económica de las universidades sea un hecho cotidiano.

III. A nuestro juicio, el afianzamiento del nivel de postgrado es un objetivo que está al alcance en las universidades de Cuenca, en la medida que existe una proporción suficiente del personal académico con elevada preparación intelectual. El nivel de postgrado permitiría atender especialmente las necesidades de la región, incluso del país en el campo de las ciencias aplicadas, y a la vez ayudaría en la formación de recursos humanos al más alto nivel, aliviando al menos en parte la carga económica que supone especializar estos recursos fuera del país. La particular dinámica cultural de la ciudad de Cuenca constituye un factor a favor del desarrollo de la instancia del nivel de postgrado.

NOTAS

(1) Los legisladores que apoyaron a Benigno Malo desde la legislatura en la tarea de promover la creación de la Universidad fueron los siguientes: Luis Cordero, José Manuel Rodríguez, Mariano Vintimilla, Joaquín Fernández Córdova, Agustín Cueva y José Manuel Cordero. Consúltase: Mario Jaramillo Paredes: "Cuenca y sus universidades". Ensayo Inédito. Cuenca. 1989.

(2) Mario Jaramillo sostiene: que "el propio Doctor Vázquez que a sus múltiples

valores une sus dotes de pintor, será quien personalmente diseñe el blasón y la bandera de la Universidad cuyo escudo y su simbolismo son aprobados en 1904". Ver Mario Jaramillo: ob.cit. pp.14.

(3) Víctor Lloré Mosquera: "La Universidad de Cuenca: apuntes para su Historia". Citado por Mario Jaramillo. Ob.cit. pp.22.

(4) Mario Jaramillo. ob.cit. pp.16.

(5) Mario Jaramillo. Ob.cit. pp.22.

(6) Consúltase al respecto, Lucas Pacheco: "La Universidad Ecuatoriana: crisis

académica y conflicto político". ILDIS. Quito, 1992. pp.44-45.

(7) Esta escuela se transforma en Facultad en 1957.

(8) Universidad de Cuenca. Unidad de Investigación. Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca. (PDIUC). Vol. II. Prediagnóstico. pp. 101-102.

(9) Mario Jaramillo. Ob.cit. pp.26. El Doctor Carlos Cueva Tamariz ejercerá su primer rectorado de la Universidad de Cuenca por 20 años: 1944-1964.

(10) En el año 1971 el Conservatorio por disposición gubernamental nuevamente deja de ser dependencia de la Universidad.

(11) La Escuela de Arquitectura de transforma en Facultad en 1961.

(12) La Escuela de Economía se transforma en Facultad en el año de 1968.

(13) Mario Jaramillo. ob.cit. pp.33.

(14) Lucas Pacheco. ob.cit. pp.82.

(15) Dirección Provincial del Azuay, sección estadística: cálculos realizados por el autor.

(16) Se trataba de la primera institución universitaria católica gestada por la jerarquía e la iglesia que se creaba recién en 1969 en Cuenca, pues según Mario Jaramillo existen antecedentes de esta gestión, primero en el siglo pasado en el año de 1887, con Honorato Vásquez y luego en 1964, cuando el Arzobispo Serrano Abad consigue la correspondiente autorización para el funcionamiento del "Centro de Filosofía" a nivel universitario, con el objeto de elevar el nivel académico de los alumnos del Seminario de Cuenca. En octubre de 1969 comienza a funcionar el Instituto Superior de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, dependiente de

la Universidad Católica de Guayaquil con la siguiente planta de profesores: Francisco Olmedo, Claudio Malo, José Castelví, Rafael Galiana, Enrique Malo, Padre Alonso Montero, Carlos Pérez, Padre Pedro Soto, Rubén Tenorio y Nelson Yáñez. Véase Mario Jaramillo. ob.cit. pp. 40.

(17) Según versión testimonial, las personas a las que alude el decreto fueron: Enrique Arízaga Toral, Luis Cordero Crespo, Carlos Arízaga Vega, Luis Moscoso Vega, José Vega Delgado y Pedro Córdova Alvarez. En cuanto a las entidades representativas se refiere a los principales personeros del gobierno local que seguramente a título personal apoyaron la gestión: Alejandro Serrano Aguilar (Alcalde de Cuenca), Gerardo Martínez Espinoza (Prefecto del Azuay) y César Cordero Moscoso (Presidente de la Federación de Educadores Católicos del Azuay y principal promotor de la creación universitaria).

(18) No es al acaso que la estructura académica que se propusiera en la Segunda Reforma, contenga algunos de los elementos académicos que de algún modo caracterizaban a prestigiosas Universidades Chilenas.

(19) Consúltase al respecto, "Reforma Universitaria", documento suscrito por la comisión central de reforma universitaria integrada del siguiente modo: Dr. Gerardo Cordero y León, Rector; Econ. Lucas Pacheco, Coordinador de la Comisión; Diego Delgado, Presidente de la FEUE; Dr. Andrés Aguilar, Presidente de AEU. Publicación de la Universidad de Cuenca, 1975.

(20) De los planes de desarrollo universitario que se han elaborado en el País,

entre los recientes y anteriores, el que ha elaborado la Universidad de Cuenca es a nuestro juicio, el más completo y el de mayor pertinencia metodológica.

(21) Pablo Estrella Vintimilla: "Una década de investigación social en la Universidad de Cuenca: balance y perspectivas". IDIS. 1985. Cuenca. pp. 21.

(22) Pablo Estrella. ob.cit. pp. 35.

(23) En atención al nivel académico de sus maestros, al adecuado grado de

organización institucional ésta ha sido una de las pocas creaciones universitarias que se ha efectuado con el informe favorable del CONUEP.

(24) Tal hecho no ocurre especialmente en Quito y Guayaquil, en donde particularmente por motivos de orden económico, muchos recursos humanos de alta calificación prefieren trabajar en la empresa privada o en el Estado que en las Universidades.

UNIVERSIDAD DE CUENCA
ESTRUCTURA ACADEMICA (1991)

CUADRO No. 1

FACULTADES	ESCUELAS	ESPECIALIZACION
1. CIENCIAS AGROPECUARIAS	a) Ingeniería Agronómica b) Medicina Veterinaria y Zootecnia	1. Agronomía 2. Medicina Veterinaria y Zootecnia
2. ARQUITECTURA	a) Arquitectura b) Superior en Artes	3. Planificación y Diseño 4. Artes Visuales
3. CIENCIAS ECONOMICAS	a) Economía b) Administración de Empresas c) Contabilidad Superior d) Sociología	5. Economía 6. Ingeniería Comercial 7. Contabilidad 8. Sociología
4. FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION	a) Filosofía y CC.SS. b) Psicología y Pedagogía c) Lengua y Literatura d) Dpto. Esp. CC. Matem. y de la Naturaleza e) Ciencias de la Comunic. f) Educación Física	9. Estudios Básicos 10. Filosofía, Sociología y Economía 11. Historia y Geografía 12. Psicología y Pedagogía 13. Lengua y Literatura Española 14. Inglés 15. Física y Matemática 16. Química, Biología y Ciencia 17. Ciencias de la Comunicación 18. Educación Física
5. INGENIERIA	a) Ingeniería Civil b) Ingeniería Eléctrica c) Tecnológico	19. Ingeniería Civil 20. Ingeniería Eléctrica 21. Carreras Técnicas
6. CIENCIAS MEDICAS	a) Medicina b) Tecnología Médica c) Enfermería	22. Medicina y Cirugía 23. Imagenología 24. Nutrición y Dietética 25. Terapia Física 26. Terapia del Lenguaje 27. Terapia Ocupacional 28. Fisioterapia en Medicina 29. Educación para la Salud 30. Enfermería 31. Odontología
7. CIENCIAS QUIMICAS	a) Ingeniería Química b) Bioquímica y Farmacia	32. Química 33. Bioquímica y Farmacia
8. JURISPRUDENCIA Y CC. POLITICAS Y SOCIALES	a) Derecho b) Trabajo Social	34. Ciencias Políticas y Sociales 35. Trabajo Social
9. INSTITUTO DE COMPUTACION E INFORMATICA		36. Análisis y Diseño de Sistemas

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
ESTRUCTURA ACADEMICA (1991)

CUADRO No. 2

FACULTADES	ESCUELAS	ESPECIALIZACION
1. FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION	a) Filosofía b) Psicología Clínica e Infantil c) Bibliotecología y Documentación d) Musicología e) Educación Especial	1. Ciclos Comunes (Humanidades) 2. Especiales 3. Lengua y Literatura 4. Historia y Geografía 5. Psicología Clínica e Infantil 6. Bibliotecología y Documentación 7. Musicología 8. Psicología
2. CIENCIAS DE LA ADMINISTRACION	a) Contabilidad Superior b) Administración de Empresas c) Administración Pública d) Administración Bancaria e) Análisis Informático	9. Contabilidad Pública 10. Ingeniería Comercial 11. Administración Pública 12. Administración Bancaria 13. Analista de Sistemas
3. DISEÑO	a) Diseño	14. Diseño
4. CIENCIA Y TECNOLOGIA	a) Tecnología Industrial b) Tecnología Industrial c) Agrozoootécnica d) Minería e) Tecnología de Alimentos f) Biología	15. Propedéutico 16. Mecánica Automotriz e Industrial 17. Agrozoootécnica 18. Minas 19. Alimentos 20. Biología
5. CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES	a) Derecho	21. Jurisprudencia
6. OTRAS DEPENDENCIAS ACADEMICAS	a) Comunicación b) Hotelería y Turismo c) Estudios Religiosos d) Pedagogía	22. Comunicación 23. Hotelería 24. Teología 25. Pedagogía

- Dada la dinámica en la oferta académica de esta Universidad, en 1993 su estructura registra algunas modificaciones.

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA
ESTRUCTURA ACADEMICA (1988)

CUADRO No. 3

FACULTADES	ESPECIALIZACION
1. ECONOMIA	a) Economía
2. INGENIERIA COMERCIAL	a) Contabilidad Superior b) Ingeniería Comercial c) Secretariado Superior
3. INGENIERIA AGRONOMICA	a) Veterinaria b) Ingeniería Agronómica
4. INGENIERIA CIVIL	a) Ingeniería Civil
5. INGENIERIA DE SISTEMAS	a) Ingeniería de Sistemas
6. INGENIERIA INDUSTRIAL	a) Ingeniería Industrial
7. INGENIERIA QUIMICA	a) Ingeniería Química
8. JURISPRUDENCIA, CC. SOCIALES Y POLITICAS	a) Ciencias Sociales y Políticas b) CC. Información y Com. Social c) Servicio Social
9. MEDICINA CC. SALUD	a) Medicina
10. PEDAGOGIA Y PSICOLOGIA	a) Pedagogía b) Computación c) Educación Física d) Idiomas

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP)

UNIVERSIDADES DE CUENCA
RELACION ALUMNOS POR PROFESOR (*)

CUADRO No. 4

	1980	1985	1988	1991
UNIVERSIDAD DE CUENCA				
1. Número total de alumnos matriculados	7.144	9.330	9.336	9.199
2. Número total de profesores	403	592	610	596
3. Alumnos por profesor	18	16	15	15
UNIVERSIDAD DEL AZUAY				
1. Número total de alumnos matriculados	1.096	1967	2.198	2.748
2. Número total de profesores	99	143	197	377
3. Alumnos por profesor	11	14	11	7
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA				
1. Número total de alumnos matriculados	1.582	1.703	2.585	-
2. Número total de profesores	209	243	263	-
3. Alumnos por profesor	8	7	10	-

(*) Se excluye ayudantes de cátedra.

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

UNIVERSIDADES DE CUENCA
NUMERO DE PROFESORES POR CATEGORIAS
CUADRO No. 5

	1980		1985		1988		1991	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
UNIVERSIDAD DE CUENCA								
1. Profesores Principales	245	61	411	69	465	76	488	82
2. Profesores Agregados	61	15	79	13	35	6	98	16
3. Profesores Auxiliares	16	4	15	3	13	2	10	2
4. Profesores Contratados	81	20	87	15	97	16	0	0
TOTAL	403	100	592	100	610	100	596	100
UNIVERSIDAD DEL AZUAY								
1. Profesores Principales	37	37	76	53	116	60	168	45
2. Profesores Agregados	12	12	22	15	37	19	76	20
3. Profesores Auxiliares	0	0	0	0	0	0	0	0
4. Otras Categorías	50	51	45	31	40	21	133	35
TOTAL	99	100	143	100	193	100	377	100
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA								
1. Profesores Principales	84	42	179	74	174	66	-	-
2. Profesores Agregados	83	41	25	10	41	16	-	-
3. Profesores Auxiliares	34	17	39	16	48	18	-	-
TOTAL	201	100	243	100	263	100	-	-

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

UNIVERSIDADES DE CUENCA
NUMERO DE PROFESORES SEGUN TIEMPO DE DEDICACION
CUADRO No. 6

	1980		1985		1988		1991	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
UNIVERSIDAD DE CUENCA								
1. Dedicación Exclusiva	6	1	16	3	17	3	13	2
2. Tiempo Completo	110	27	151	25	161	26	173	29
3. Tiempo Parcial	294	72	442	72	431	71	420	69
TOTAL (*)	410	100	609	100	609	100	606	100
UNIVERSIDAD DEL AZUAY								
1. Dedicación Exclusiva	0	0	0	0	0	0	-	-
2. Tiempo Completo	0	0	0	0	0	0	-	-
3. Tiempo Parcial	99	100	143	100	193	100	-	-
TOTAL	99	100	143	100	193	100	-	-
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUENCA								
1. Dedicación Exclusiva	5	2	5	2	5	2	-	-
2. Tiempo Completo	20	10	22	9	24	9	-	-
3. Medio Tiempo	18	9	22	9	15	6	-	-
4. Tiempo Parcial	158	79	194	80	219	83	-	-
TOTAL	201	100	243	100	263	100	-	-

(*) Los totales de los profesores según tipo de dedicación no coinciden con los totales de los profesores por categorías; defectos constantes en las propias fuentes informativas. En todo caso la variación es mínima.

FUENTE: Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP).

LA IMPORTANCIA Y EL ROL DE LOS RECURSOS HUMANOS EN EL DESARROLLO REGIONAL

Centro de Reconversión Económica del Azuay,
Cañar y Morona Santiago -CREA-

1. EL ROL DE LOS RECURSOS HUMANOS EN EL DESARROLLO REGIONAL

Abordar la importancia de los recursos humanos en el proceso de desarrollo de una sociedad, un país o una región, como en el presente caso, de las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago, resulta un tema extremadamente complejo, en razón de que siendo el hombre el sujeto activo y, al mismo tiempo, el objetivo fundamental de los esfuerzos que deben realizar las diferentes entidades y organismos del sector público y privado; el grado de desarrollo que alcance una sociedad en un período determinado en gran medida estará condicionado a la calidad y la participación activa y consciente de tales recursos.

En tal virtud, cabe reflexionar, por una parte, qué significa esta región en el con-

texto nacional, cuál ha sido su rol en el desarrollo del país, cuáles son sus principales logros alcanzados en los albores del año 2000, así como sus mayores limitaciones y escollos que debe superar en el mediano y largo plazos para alcanzar un nivel de crecimiento y desarrollo más dinámico, y en lo posible más autónomo, como el requisito básico para retener precisamente a lo más valioso de sus recursos que es el capital humano, cuyo éxodo, especialmente hacia el exterior, se mantiene a un ritmo creciente desde comienzos de la década del 80, a medida que se ha ido agudizando la situación de crisis que vive el país.

En el inicio de la última década del presente siglo, la región de jurisdicción del CREA continúa siendo un área de menor desarrollo relativo del Ecuador, en la que coexisten pequeños polos de crecimiento más o menos dinámicos, con extensas zo-

nas de alta marginalidad socioeconómica y física, varias de las cuales han sido consideradas por investigadores sociales como de "pobreza crítica", situación agravada por la catástrofe de La Josefina que ha modificado sustancialmente la geografía, la economía y la sociedad regional.

La región centro-sur cuenta con una superficie aproximada de 35.000 km² y una población de 779.000 habitantes, según datos de 1990 representan el 13% y el 8%, respectivamente, del total nacional. Cuenca, convertida en el centro urbano polarizante de la región, es la tercera ciudad del país y, por tanto, concentra alrededor de un 80% de todos los servicios, un 65% de la población urbana y, por ende, la mayor parte de las inversiones públicas y privadas de la región, salvo aquellos proyectos y obras que por su naturaleza están ubicados en áreas específicas de desarrollo; de ahí que esta ciudad presente un relativo florecimiento en los ámbitos económico y cultural, aún cuando dichos logros no sean irradiados sino en mínima parte a sus áreas circundantes.

Adicionalmente, existen pequeñas áreas relativamente dinámicas por su crecimiento, en razón de sus potencialidades agropecuarias, agroindustriales y/o artesanales que han impulsado el crecimiento de pequeñas ciudades como La Troncal y Cañar en la provincia del Cañar; Gualaceo y Chordeleg en la provincia del Azuay (*); y Macas, Sucúa y Gualaquiza en la provincia de Morona Santiago.

(*) Estos centros podrían sufrir recesión a causa de la destrucción de la red vial.

Empero, la región en su conjunto adolece de una serie de limitaciones y deficiencias que, en síntesis, tienen relación con los siguientes "problemas críticos":

- El deterioro del ambiente;
- El déficit en la generación de empleo productivo;
- El déficit en la oferta de alimentos de consumo básico;
- El alto grado de marginalidad social, económica y política de un gran porcentaje de población rural cuyo sector representa aproximadamente el 62% de la población regional; situación que está acelerando las corrientes migratorias no controladas dentro y fuera del país;
- El colapso económico y social producido por el desastre de La Josefina.

La solución de estos y otros problemas deberá merecer un trato especial y prioritario de todas las instituciones y organizaciones de la región y del Gobierno Nacional y particularmente de las personas más capaces y comprometidas con el desarrollo integral de las tres provincias.

Es obvio suponer que la Universidad de Cuenca, como el principal centro de formación de profesionales y de orientación del pensamiento en el sur del país, en asocio directo y franco con las demás instituciones y organismos, deberá también asumir su compromiso en la solución de tales problemas, pues, temas como la defensa de los recursos naturales, el control de la erosión, el manejo adecuado del agua, la reforestación con fines de pro-

tección, el fomento de la producción agropecuaria en pequeñas parcelas, la minería, etc., deberían constituirse en objetivos de especialización de la Universidad, ya sea mediante ajustes en su pensum académico, creación de nuevas carreras técnicas o la organización de cursos de postgrado o especialización.

El déficit en la generación de empleo productivo constituye, como ya quedó enunciado, otra de las gravísimas deficiencias de la economía regional, pues, siendo la industria manufacturera la fuente más dinámica para generar oferta de empleo, este sector ha crecido a un ritmo muy lento en los últimos años y, lo que es más, sólo ha crecido el subsector de la pequeña industria que en su mayoría trabaja con tecnología tradicional; de ahí que aproximadamente las 10.000 nuevas personas de la región, que anualmente se incorporan al mercado laboral, difícilmente logran su colocación en el sector productivo, debiendo por lo tanto engrosar el grupo de los trabajadores informales urbanos o buscar empleo en el exterior, constituyendo un elemento muy dinámico en los flujos migratorios hacia Estados Unidos.

En respuesta a esta situación, se deberá hacer un renovado esfuerzo para reactivar la economía regional, buscando nuevas alternativas de producción, renovación tecnológica, incorporación creciente de insumos locales en el proceso productivo, captación y adaptación de tecnología para producción de bienes de capital, creación de centros de investigación aplicada con el aporte de todas las entidades, etc.

Es menester recalcar sobre la imperiosa necesidad de institucionalizar la relación entre la Universidad y las entidades de desarrollo de la región, para afrontar los grandes problemas sociales y económicos de ésta, pues, tal vinculación sería altamente positiva para todos, ya que se complementaría el necesario proceso de retroalimentación entre las instancias de desarrollo del conocimiento y la de ejecución práctica de las acciones programadas, pudiendo constituirse las entidades de desarrollo en verdaderos laboratorios para la aplicación de nuevas tecnologías y el entrenamiento de los nuevos profesionales; a la vez que la Universidad se comprometería a proporcionar los recursos humanos indispensables para los programas y proyectos que deberán implementarse en el futuro.

Otro aspecto de singular interés y de carácter urgente es el de propiciar en forma conjunta el desarrollo de la consultoría regional, porque, a más de llenar un vacío muy grande al momento en que varios proyectos se quedan a nivel de idea, constituye una importante fuente de empleo y de entrenamiento para muchos profesionales, pues, se estima que los organismos de desarrollo de la región y las empresas públicas que operan en ella, invierten anualmente alrededor de 1.000 millones de sucres en estudios generales o de proyectos específicos, que en un alto porcentaje debe ser compartido con firmas consultoras o consultoras del resto del país, con poco conocimiento de nuestra realidad. Dentro de este mismo aspecto, amerita también abordar las múltiples posi-

bilidades que brindan los ciclos de graduación y elaboración de tesis de grado, pues, con sólo unificar los reglamentos de graduación de las diferentes facultades y escuelas, orientados a facilitar la conformación de equipos multidisciplinarios para abordar pequeños y/o medianos proyectos de desarrollo, habría la posibilidad de captar por lo menos el 10% de dicho fondo en beneficio directo de los estudiantes.

2. LA REGION FRENTE AL RETO DEL FUTURO

Resulta inquietante y arriesgado el tratamiento de este acápite, pues, si algo es extremadamente delicado plantear es ¿cuál será la situación de la región en una perspectiva de mediano y largo plazos?, es decir, ¿hacia dónde nos conducirá la inercia del desarrollo?

Sin embargo, a riesgo de equivocarnos vale la pena plantear cuál será la situación esperada de no mediar una eficiente y oportuna acción de los actores sociales comprometidos con el desarrollo regional y nacional, tanto en lo que respecta a las potencialidades existentes, cuanto en lo referente a la solución de los problemas críticos.

Como resultado de varios estudios realizados, se plantea que los problemas críticos de la región son en orden de prioridad:

- a) El deterioro del ecosistema debido al deficiente uso de los recursos naturales renovables.
- b) La insuficiente y deficiente producción agropecuaria.
- c) El estancamiento del proceso de industrialización, no solo de la gran industria sino de la pequeña industria y de la artesanía.
- d) El insuficiente y deficiente aprovechamiento de las riquezas minerales y turísticas.
- e) La falta de integración intra e interramal de la economía, especialmente en lo referente al intercambio de factores productivos.
- f) El desorganizado desarrollo del territorio regional en la distribución de la población y el uso del espacio que ha dado origen a una concentración de población en Cuenca y a una forma de poblamiento dispersa e incluso vacía en el medio rural que dificulta la dotación de infraestructura básica como energía eléctrica, agua potable, alcantarillado, etc.
- g) La desintegración intra e interregional del territorio que dificulta el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales y de las potencialidades productivas, y la movilidad de los factores productivos.
- h) Como corolario de las deficientes condiciones económicas, una gran parte de la población está sujeta a problemas de subempleo y desempleo, emigración, desnutrición,

morbilidad y mortalidad infantiles.

- i) La dependencia científica y tecnológica estrangula las posibilidades de desarrollo.
- j) La destrucción de la infraestructura económica, vial y habitacional de la zona afectada por el desastre natural de La Josefina, con graves secuelas en el nivel de vida de la población.

Estos problemas se han venido generando en los últimos años y sin mayor dificultad se podría plantear su ineludible agravamiento, de no mediar una decidida acción no solamente del Estado sino especialmente de la sociedad civil, al interior de la cual la Universidad deberá jugar un rol protagónico no sólo en el análisis y esclarecimiento de los problemas, sino primordialmente en la propuesta de soluciones.

Así, por ejemplo, el primer problema se manifiesta a lo largo y ancho de la geografía regional, presentándose, sin embargo, en forma diferenciada en el territorio de la región centro-sur, pudiendo señalarse como casos críticos de los cantones Paute, Gualaceo, Nabón, Oña, Santa Isabel y Sígüig, en la provincia del Azuay; Azogues y Déleg en Cañar y Limón-Indanza en Morona Santiago.

Respecto a la insuficiente y deficiente producción agropecuaria, el problema es evidente, basta citar los bajos rendimientos por hectárea de los principales cultivos agrícolas, tales como maíz, fréjol y arveja en Azuay, cebada y trigo en Cañar, cuyos

rendimientos se encuentran por debajo de la media nacional, situación que se ha deteriorado en los últimos años por la incidencia de problemas estructurales, como la estructura minifundista de distribución del suelo y el predominio de un sistema de producción tradicional, a los que se suman problemas relacionados con la asistencia técnica, la dotación de crédito y la participación efectiva y organizada de los productores rurales.

Adicionalmente, es menester superar la insuficiente transformación artesanal y/o industrial de los productos agropecuarios mediante el uso de tecnologías intermedias que conlleven la utilización de un mayor contingente de trabajadores y la generación de un mayor valor agregado.

Uno de los causales de la crisis económica que golpea con mayor fuerza a las áreas de menor desarrollo relativo, es la caída de la inversión en el sector manufacturero y el estancamiento de su producción, cuyas causas son múltiples y se ligan principalmente a la falta de integración horizontal con la producción interna de materias primas que son resultado de la dependencia científica y tecnológica, y la débil acción de los organismos encargados de la creación de ciencia y tecnología. Esto afecta gravemente las posibilidades de generación de empleo e ingresos.

Pese al gran potencial de recursos mineros, éstos son insuficientemente aprovechados por carencia de investigación y falta de un inventario completo de los mismos; por falta de inversión para la explotación en

gran escala y de transformación de los minerales; así como por la falta de control y liderazgo en la implementación de una política de explotación minera.

Las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago son de reconocido potencial turístico; sin embargo, es necesario emprender acciones vigorosas en materia de investigación, promoción, capacitación, aprovechamiento y explotación de los recursos turísticos, como un requisito para desencadenar el desarrollo de actividades conexas, tales como los servicios y la artesanía.

La dependencia científica y tecnológica limita las posibilidades de desarrollo y encarece significativamente el proceso de producción de bienes y servicios, pues, a través de la compra de tecnología llave en mano, tampoco se posibilita la calificación y capacitación de los recursos. Frente a esta situación, los centros de investigación científica y tecnológica, tanto a nivel nacional como regional, y la Universidad no han logrado superar el problema mediante la adaptación y generación de ciencia y tecnología adecuada a los requerimientos económicos y sociales de la región.

La Universidad está formando profesionales poco ligados con la práctica social; no siempre se investiga en función de las prioridades regionales y, a veces, sus programas de extensión no guardan relación con los problemas críticos de la población.

Las limitantes estructurales de la producción, la falta de apoyo y poder político

para viabilizar las propuestas de desarrollo, la falta de servicios básicos, etc., han profundizado la grave situación de desempleo y subempleo en los llamados sectores formales de la economía, lo que ha traído como consecuencia la proliferación de actividades secundarias y terciarias de carácter informal como estrategia de sobrevivencia y una agudización de los problemas sociales, especialmente de la juventud que en muchos casos no tiene perspectiva de desarrollo personal e integración social.

Una de las manifestaciones de los problemas señalados es también la emigración del campo y el despoblamiento rural, con secuelas graves tanto en los lugares de origen como en los centros de destino.

Sin embargo, frente a la crítica situación descrita, existen potencialidades y recursos insuficientemente aprovechados que podrían posibilitar, si bien no una solución global, hacer menos doloroso el tránsito de la región y su población al próximo milenio.

Entre las potencialidades regionales merecen destacarse:

- La existencia de diferentes pisos ecológicos y microclimas que posibilitarían en racionales condiciones de explotación, la producción de una variada gama de productos agrícolas, frutícolas, ganaderos, forestales, piscícolas, etc., destinados a cubrir los requerimientos de consumo directo y a potenciar un dinámico desarrollo de la agroindustria y de la industria de

alimentos con orientación a los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales.

Como ejemplos de potenciales áreas de fomento se podría señalar los valles de Paute, Gualaceo, Sigsig y Yunguilla, como centros de producción hortofrutícola con destino agroindustrial. Las zonas de Cañar, El Tambo, Biblían, Pucará, etc., para la producción de tubérculos; las zonas templadas para la producción de cereales, leguminosas y hortalizas. De otra parte, la ganadería bovina deberá limitarse a las áreas actualmente en producción, como Tarqui, Cumbe, Victoria del Portete, Girón y San Fernando en el Azuay, Nazón, Tambo, Juncal, Chontamarca y Rivera en Cañar, y en Morona Santiago, con fines de agroindustrialización en los mismos centros de producción.

Es posible y necesario incentivar en la provincia de Morona Santiago el cultivo de nuevos productos que podrían ser destinados no sólo al mercado regional y local, sino también al mercado internacional.

Finalmente, en este campo es viable la sustitución de cultivos tradicionales por otros de alto rendimiento, dadas las especiales condiciones de microclimas, como la cuenca media y baja del río Paute y la cuenca media del río Jubones que aquí se señalan solamente a manera de ejemplo. En síntesis, es viable un desarrollo silvo-agropecuario y piscícola de mayor escala, que podría generar una dinámica de empleo e ingreso en el largo plazo.

Respecto al alto grado de deterioro de los recursos naturales renovables, se plantean como soluciones apropiadas el manejo integral de cuencas y la recuperación del suelo, la intensificación de los programas de forestación y reforestación, el aprovechamiento eficiente y eficaz de los recursos hídricos, la investigación de la fauna y de la flora con fines de conservación y reproducción, el desarrollo del sistema de producción agro-silvo-pastoril, el aprovechamiento de los recursos hídricos para el incremento del potencial energético para el consumo humano e industrial.

De desarrollarse, por parte de los organismos competentes, una adecuada política de investigación, prospección, extracción e industrialización de los recursos naturales no renovables, tanto metálicos cuanto no metálicos, sería factible la creación de un gran número de puestos de trabajo y valor agregado.

Sobre estas potencialidades vale señalar como ejemplos la posibilidad de extracción e industrialización de los yacimientos de sílice del cantón Limón-Indanza, del oro en Pucará, del cobre en Chaucha y Molleturo, de las arcillas en Azuay y Cañar, etc.

Respecto a las potencialidades turísticas, cabe señalar que en la región existen innumerables recursos: naturales, históricos y culturales que podrían acrecentar significativamente tanto el turismo interno, cuanto el internacional, dependiendo, por supuesto, de una adecuada política de fomento que incentive la investigación,

estímule la inversión y promueva la difusión.

Frente a los problemas de insalubridad, como son la carencia de agua apta para consumo humano, letrinización y alcantarillado, mejoramiento de la infraestructura de salud, recreativa y educativa, etc., es menester que la población afectada, conjuntamente con los organismos públicos y privados busquen la solución adecuada.

El factor humano de la región constituye el principal recurso, pues, éste debidamente calificado y organizado, puede potenciar el aprovechamiento de los recursos naturales y materiales en función de las prioridades fundamentales del desarrollo económico-social regional y nacional. Es precisamente en este contexto que la Universidad está llamada a jugar un rol protagónico no solo en la adaptación y difusión, sino fundamentalmente en la creación de ciencia y tecnología en función de prioridades específicas, para lo que debería aprovecharse el acervo de conocimientos y experiencias acumuladas y el liderazgo con que cuenta como una de las instituciones más representativas de la sociedad.

Se requiere de una política de organización del territorio que promueva la optimización de su uso, que evite la inmigración no controlada de la población hacia Cuenca y el desdoblamiento del campo, a través del análisis diferenciado de los problemas específicos y la dotación de infraestructura económica y de equipamiento social.

La desintegración intra y extrarregional, hoy significativamente agravada por el desastre natural, podrían ser vencidas si el Gobierno Nacional canaliza los recursos suficientes para reconstruir, construir y mejorar la red de caminos vecinales y las carreteras de conexión intercantonal e interprovincial.

La generación de empleo productivo debería constituirse en el elemento estratégico que oriente la acción de los actores sociales de la región, lo que provocaría un mejoramiento del nivel de ingreso, evitando la emigración.

Constituye un reto del país el desarrollo científico y tecnológico, para lo cual se requiere que el CONACYT, INIAP, institutos de investigación de la universidad, el CREA, etc., coordinen sus esfuerzos hacia la creación de una ciencia y técnica aplicadas a las necesidades de la región.

Sería necesario que se apliquen las disposiciones jurídicas establecidas, como la ley de desarrollo provincial, y se realicen ingeniosas propuestas de racionalidad administrativa, institucionalizando la planificación regional a través de una Ley de Desarrollo Regional.

3. LA FORMACION Y CALIFICACION DE LOS RECURSOS HUMANOS COMO ELEMENTO SUSTANCIAL PARA EL DESARROLLO

La presentación de los problemas críticos de la región tiene como finalidad sustentar las necesidades prioritarias de ésta en

cuadros de profesionales, de técnicos e investigadores, cuya responsabilidad será principalmente de la Universidad.

Así, en lo referente al uso y manejo de los recursos naturales renovables, son insuficientes los especialistas en manejo de suelos; se carece de ingenieros hidráulicos y forestales, especialmente en el campo de la investigación, planificación y elaboración de proyectos.

No existen recursos humanos suficientes con calificación superior, orientados al incremento de la producción agropecuaria y su transformación, como podrían ser los especialistas en genética, bioingeniería, zootecnia e ingeniería agroindustrial.

A pesar del gran potencial minero, se carece de ingenieros geólogos y mineros que posibiliten realizar las tareas de prospección, evaluación y extracción de minerales.

Es insuficiente el personal especializado en desarrollo y explotación de recursos turísticos.

Es limitado todavía el personal especializado en el campo de la planificación y la preparación de proyectos.

Es insuficiente la cuantía y calificación de tecnólogos para emprender importantes proyectos de investigación y producción.

En forma global, se podría señalar que la Universidad está formando profesionales

generalistas, siendo los requerimientos actuales de especialistas.

Frente a esta limitación se requiere la implementación, por parte de la Universidad, de una política de formación de cuadros de carácter dinámico, esto es, que la formación de especialistas se realice en función de la previsión de largo plazo de la demanda, evitando su saturación.

A partir de este enfoque, se considera que la Universidad de Cuenca debería establecer, entre otras, las siguientes especializaciones.:

- Ingeniería Forestal y de Conservación de Recursos Naturales Renovables.
- Ingeniería Hidráulica y de Riego a nivel parcelario.
- Ingeniería Zootécnica y Bioingeniería.
- Ingeniería Geológica y Minera.
- Formulación y Evaluación de Proyectos
- Ingeniería Mecánica.

Además, sería conveniente la creación de carreras intermedias a nivel de tecnólogo, especialmente en los campos señalados, para lo cual se requerirá fortalecer los vínculos interinstitucionales como es el caso de los colegios técnicos e instituciones regionales, provinciales y locales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones:

1. La Universidad de Cuenca, a lo largo de su fructífera vida institucional, ha contribuido decididamente al desarrollo cultural, socioeconómico y político de las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago y del país en su conjunto, lo que ha llevado inclusive a caracterizar a Cuenca como una de las cunas de la cultura nacional.
2. Si bien la contribución de la Universidad al desarrollo de la región resulta claramente identificable, dicha contribución podría ser más eficiente y eficaz si se logra una efectiva participación de la sociedad civil en el análisis y discusión de los problemas regionales, así como en la proposición de alternativas viables.
3. Ha sido muy notorio el paralelismo de la acción cumplida tanto por la Universidad como por las diferentes dependencias del Gobierno Nacional, e inclusive por los organismos nacionales, salvo contactos muy puntuales para determinados aspectos específicos, lo que ha provocado un aislamiento poco productivo para las dos partes, dándose inclusive ciertas críticas que han profundizado su aislamiento.

Recomendaciones:

1. La Universidad de Cuenca, como entidad corresponsable en la búsqueda de soluciones a la problemática regional, deberá definir las políticas, instancias y procedimientos que viabilicen el diálogo y el intercambio permanente de criterios y experiencias que contribuyan al desarrollo integral de las tres provincias.
2. Que parte sustancial de esa interrelación debería ser la definición conjunta de los grandes objetivos regionales y los lineamientos estratégicos para lograr tales objetivos.
3. Que tanto la Universidad como las entidades y organismos del sector público y privado, vinculados con el desarrollo regional, adecuen sus normas y procedimientos operativos, de tal manera que viabilicen la coordinación y el cumplimiento de planes y proyectos priorizados en forma conjunta.
4. Que el esfuerzo interinstitucional debe propender a un aprovechamiento eficiente y eficaz de los recursos institucionales, llámense éstos humanos, materiales y financieros.
5. Que uno de los objetivos básicos de la Universidad debería ser la preparación de los recursos humanos calificados, en función de las prioridades de la región y de acuerdo con un plan dinámico de acción que evite la departamentalización y el estancamiento.

EL CREA Y LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO REGIONAL

Centro de Reconversión Económica del Azuay,
Cañar y Morona Santiago

1. Situación actual y perspectivas de la región

En el marco de la estrategia general de desarrollo nacional, cuya agenda ha definido treinta problemas básicos, y en base a estudios especializados, el CREA ha priorizado aquellos que tienen un alto grado de incidencia en la región; y que, además, forman parte de sus funciones específicas, tales como:

- Baja productividad agropecuaria, causada por factores estructurales; estructura agraria predominantemente minifundista; reversión de áreas agrícolas a la ganadería extensiva; especulación del suelo; escasez de canales para riego; insuficiencia de crédito; deficiente comercialización, etc., lo que está ocasionando una limitada oferta de alimentos.

- El deterioro del ecosistema debido al deficiente uso de los recursos naturales renovables, tales como bosques naturales, agua, etc., situación que se agrava por las prácticas inadecuadas de cultivo.

- Insuficiente infraestructura productiva que se expresa en el deficiente sistema de caminos vecinales, agrícolas e incluso de la red fundamental; la inexistencia de centros de acopio y comercialización de la producción agropecuaria y artesanal que faciliten la distribución e intercambio entre centros de producción y consumo, creando empleo y valor agregado; y la falta de infraestructura en cuanto a parques para pequeña industria y artesanía que permita la descentralización de la actividad manufacturera que actualmente se concentra en la ciudad de Cuenca.

- La baja productividad de la manufactura, básicamente de la artesanía

rural, por la carencia de un desarrollo microempresarial que se manifiesta en la falta de crédito, capacitación técnica y gestión empresarial, renovación de diseños y control de calidad, lo que ha determinado que los productos sean poco competitivos y de tipo utilitario para un mercado restringido.

- Insuficiente y deficiente infraestructura básica de apoyo a la población, lo cual se manifiesta en el déficit de locales escolares, abastecimientos de agua y disposición de excretas, especialmente en las áreas rurales que afectan principalmente a la población dispersa.

- Altas tasas de desempleo y subempleo urbano y rural, cuya expresión más contundente es la migración de la fuerza de trabajo, especialmente masculina, tanto a los centros urbanos, zonas mineras, zonas de agroexportación y al exterior.

- Por último, otro de los problemas que burocratiza y dispersa la gestión del desarrollo es la falta de coordinación inter-institucional e intersectorial que en no pocos casos superpone la ejecución de programas, proyectos y obras, reactivando incluso el paternalismo hacia las comunidades campesinas.

2. Programas y proyectos a fortalecerse o implementarse en el futuro inmediato.-

El objetivo central del CREA en el contexto del proceso de modernización del Estado, consiste en fortalecer el rol

institucional, mediante la optimización de sus recursos, funciones y acciones a fin de lograr eficiencia, eficacia y efectividad en la solución o mitigación de los problemas priorizados en el acápite anterior y de acuerdo con su Ley Constitutiva que plantea como fines "el estudio, la planificación, la coordinación y en algunos campos la ejecución de los programas de desarrollo en el área de su jurisdicción, así como la evaluación de los planes y proyectos regionales".

En este marco de referencia, el CREA considera pertinente impulsar las siguientes líneas estratégicas de acción:

- El fortalecimiento de la producción agrícola y pecuaria, bajo un enfoque de desarrollo rural, con una doble modalidad de trabajo que considere de manera diferenciada a los pequeños productores y trabajadores agrícolas, cuya producción abastece significativamente el mercado interno de alimentos; así como la asesoría al segmento de empresarios de la actividad agroindustrial que cuenta con posibilidades de incursionar con fuerza en el mercado nacional e internacional.

- El fomento a la producción forestal a través de la formación de bosques compactos en áreas cuya potencialidad del suelo así lo recomienda, a fin de revertir áreas marginales en cuanto a producción agropecuaria o improductivas y con el objeto de encontrar en el mediano plazo nuevas opciones de desarrollo a través de la explotación maderera. Complementariamente, este programa deberá incorporar

en su paquete tecnológico, metodologías para el uso y manejo racional del suelo, el agua y la vegetación, en función de alcanzar un desarrollo sostenido y un adecuado manejo de las cuencas hidrográficas.

- Fomentar la actividad artesanal urbana y rural con énfasis en el mejoramiento de la calidad y competitividad de los productos, para lo cual orientará su estrategia hacia la capacitación con fines de formación, organización y consolidación del sector microempresarial, con un tratamiento especial en el mejoramiento de los diseños y el control de calidad. Complementariamente, el CREA deberá identificar y apoyar la implementación de proyectos de inversión y de construcción de infraestructura en áreas cuyo potencial productivo y de alta concentración artesanal lo amerite.

- Otra de las alternativas que deberá contar con atención preferente del organismo es el fomento de la pequeña industria, bajo el enfoque de descentralización productiva y el desarrollo de pequeños y medianos centros de promoción en áreas con potencial manufacturero, como son las ciudades de Azogues, Cañar, La Troncal, Macas, Gualaceo, etc., para lo cual será necesaria la instalación de parques para pequeña industria y artesanía, cuyo tamaño deberá estar en función de las perspectivas productivas a mediano y largo plazos.

- En consideración del gran potencial minero de la región, el CREA apoyará el

desarrollo minero, especialmente en lo referente a minerales no metálicos. Para el efecto, la institución realizará labores de prospección e identificación de minas, con el propósito de crear condiciones para su racional aprovechamiento.

- En el campo de la infraestructura, el Organismo ha priorizado desarrollar tres líneas de trabajo: la construcción y mejoramiento de caminos de integración de áreas productivas y, paralelamente, algunos eslabones para complementar los circuitos viales de la red principal; la construcción de obras de riego y su adecuado manejo, como un importante componente de apoyo a la producción agropecuaria; y, la construcción de obras de equipamiento social, centrada fundamentalmente al saneamiento básico, e infraestructura educativa. El enfoque que privilegiará el CREA es el de la localización de actividades en zonas de alta marginalidad, pero que demuestren capacidad de organización y participación de los beneficiarios.

- Constituyendo los problemas del desempleo y subempleo los de mayor gravedad en la región, es necesario que todos y cada uno de los programas y proyectos que ejecuta el CREA sean suficientemente estratégicos en cuanto a generación de empleo productivo, a fin de reactivar la economía y mejorar los ingresos y los niveles de vida de la población.

- En el ámbito espacial, un trato prioritario deberán tener las áreas y comunidades directamente afectadas por el deslave de La Josefina, mientras se cumpla con los

planes y programas de reconstrucción y de reactivación económica y social.

- Merece puntualizar la necesidad del CREA de perfeccionar sus mecanismos de planificación, programación, seguimiento y evaluación de sus actividades tanto en términos internos cuanto en lo relacionado con el trabajo interinstitucional, para lo cual se priorizará una línea de trabajo lo suficientemente pragmática como es la planificación estratégica situacional de carácter operativa, centrada en la identificación, preparación y evaluación de proyectos, capaces de solucionar problemas críticos con alta participación de la comunidad.

En vista de que los recursos del sector público se vuelven cada vez más escasos, especialmente en lo relacionado con los gastos de inversión, es necesaria una utilización racional de los mismos en función

de las prioridades institucionales y regionales, para lo cual es importante que los proyectos sean suficientemente justificados, bien sea por eficiencia económica o por su eficacia social.

En función de lo anotado, es de vital importancia que el CREA emprenda un proceso sistemático de reorientación de su gestión institucional, reduciendo aquellas áreas que han perdido prioridad y aceptación por parte de la comunidad o que puedan y deban ser cubiertas por otras instancias del sector público y privado, a fin de que centre su gestión en la solución de problemas estratégicos y de impacto regional.

De cumplirse la estrategia de desarrollo propuesta, sería posible alcanzar en el mediano y largo plazos una imagen-objetivo que armonice el crecimiento económico con el desarrollo social y el aprovechamiento sostenido de los recursos naturales.

